

The book cover features a vibrant, stylized illustration. The background is a gradient of red at the top, transitioning to orange and yellow towards the bottom, suggesting a sunset or sunrise. In the foreground, there are dark silhouettes of a large tree on the left, an elephant in the center, and a domed building on the right. The text is overlaid on this background.

Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente

LIBRO SEGUNDO

Baird T. Spalding

VIDA Y ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DEL LEJANO ORIENTE

Por Baird C. Spalding

Primera edición española del original inglés

Traducción:

The Priest of the Wissahikon



*Dedicado amorosamente a todo ser humano,
cansado y extraviado peregrino en este valle de
lágrimas, que busca con anhelo la Verdad, como
la fuente de Vida Eterna, de cuyas aguas quiere
beber hasta saciarse.*

VIDA Y ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DEL LEJANO ORIENTE

Por
Baird T. Spalding

LIBRO SEGUNDO



Baird T. Spalding, cuyo nombre llegó a ser legendario en los círculos metafísicos y de la verdad, en la primera mitad del siglo XX, jugó una parte importante para introducir en el mundo occidental el conocimiento de la existencia de Maestros o Hermanos Mayores, que asisten y guían el destino de la humanidad.

Este trabajo fue publicado en Estados Unidos desde el año 1924, en cinco volúmenes. En esta serie se ofrecen los tres primeros, por separado. Son los que relatan específicamente las experiencias tenidas en el Lejano Oriente. Este libro I, que ahora lee, se publicó en 1927.

Existe una edición en francés traducida en el año 1937 realizada por Jacques Weiss, con el seudónimo de Louis Colombelle. Se publicó en el año 1946, a la espera de poder contactar con Mr. Spalding para acordar los términos de la publicación.

Este contacto fue posterior, en 1947, pese a los esfuerzos de M. Weiss. Y se debió a una voz invisible que le instó a marchar de inmediato a América, si quería contactar con Mr. Spalding.

Logrado el contacto personal, la única condición para su publicación fue que usase los fondos obtenidos para contestar las cartas de los lectores, a los que se comprometió a contestar toda cuestión posible. Mr. Spalding le asesoró y contó privadamente mucha información inédita para esto.

Hay una traducción desde el texto francés al español, realizada por María Martínez, en 1989, y editada por Edicomunicación S.A., pero por ser edición de bolsillo se hace incómoda de leer, desmereciendo indebidamente el contenido.

La presente edición no es comercial ni lucrativa. Pretende que los buscadores de la verdad dispongan de una versión traducida directamente de la inglesa, y más fácil de leer.

Pueda ser útil en toda la extensión de la palabra, y placentera de leer. Es el deseo del traductor,

The Priest of the Wissahikon

Nota:

Para una mejor comprensión del libro, muy profundo y complejo en su redacción, he optado por separar sus contenidos, usando un tipo de letra distinto para cada faceta del mismo, del modo siguiente:

-) Este tipo de letra se usa para el relato principal.
-) *Este tipo de letra se usa para citas mayores, y charlas o discursos temáticos de los Maestros.*
-) Este tipo de letra se usa para 'acotar' referencias a otras citas cortas, dentro o fuera de las charlas temáticas de los Maestros.



Espero sea de la máxima utilidad y facilite grandemente la lectura.

PREFACIO

Al presentar el segundo volumen de *Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente*, estoy omitiendo a propósito nombres de personas y lugares. Siento que me asiste la libertad de ocultar nombres, lugares, y localizaciones, dejando al lector el privilegio de aceptar como realidad o fantasía los eventos aquí dentro relatados, como considere conveniente, señalando solamente que los hechos son a veces más sorprendentes que la ficción.

En el momento de emprender este trabajo quedó definitivamente establecido que nada sería publicado oficialmente hasta que el trabajo hubiese progresado al grado en donde pudieran alcanzarse deducciones en relación con la vida y enseñanzas de esta gente.

Con tales premisas firmemente fijadas en la mente, presento a la consideración de los lectores, *Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente*, volumen II.

En este punto, y con todo el respeto, deseo recordar al lector que cuanto más receptiva es una persona, más beneficio obtiene ésta.

(Firmado) Baird T. Spalding



CAPITULO 1

VISITA AL GRAN TEMPLO DE LA CRUZ EN 'T'

La mañana de Año Nuevo nos encontró levantados con las facultades alerta. Todos nosotros sentimos que había algo por ocurrir que haría que nuestras experiencias pasadas fuesen peldaños previos de lo que ocurriría en adelante.

Cuando nos reunimos alrededor de la mesa del desayuno se nos unió el amigo que habíamos conocido en la terraza de la casa de Emilio en el pequeño pueblo donde había parado en su camino aquí. Le recordaréis como aquel que interpretó mi sueño.

Después de intercambiar saludos dijo,

“Habéis estado con nosotros durante más de un año. Habéis viajado con nosotros y vivido en medio de nosotros y habéis compartido nuestras vidas y no dudamos que tenéis confianza en nosotros. Ya que estaréis con nosotros hasta abril o mayo, vengo a invitaros para ir al Templo de Gran Cruz en ‘T’, que habéis observado que está tallado en la roca del acantilado justo fuera del pueblo”.

Encontramos posteriormente que las dependencias de este templo estaban talladas en la roca que formaba un precipicio perpendicular de unos ciento ochenta metros de altura. Las aberturas que formaban las dependencias estaban talladas suficientemente profundas en las paredes de modo que todas las divisiones eran de roca. Donde fue necesario poner ventanas para dar paso al aire y a la luz, se habían practicado aberturas en la pared externa del precipicio, que daba al sur.

Los huecos para las ventanas tenían unos dos metros y medio cuadrados, y cada dependencia tenía dos, excepto la primera o más baja. Esta dependencia tenía una sola salida o abertura, que comunicaba con una amplia grieta que había nacido en la roca de la

pared en el oeste del templo. Mientras que las dependencias del templo estaban talladas en la roca, esta sala no tenía más que la entrada, que era un túnel tallado en la roca sólida y que terminaba en la grieta mencionada. La abertura para la ventana se había puesto más tarde. Originalmente la entrada al túnel fue disimulada bajo una gran roca que había caído de los laterales del precipicio y se había encajado en una proyección del mismo; y esta gran roca había sido preparada de tal modo que podía ser encajada desde el túnel. Cuando estaba colocada era imposible retirarla desde el exterior. El único modo de alcanzar este reborde era mediante una escalera de quince metros que se podía subir o bajar desde arriba.

Las aberturas que servían de ventanas estaban tapadas con grandes piedras planas que encajaban en surcos en el fondo, de modo que pudieran deslizarse a su lugar. Cuando estaban colocadas no parecía haber ventanas, para quien estuviese viendo desde el pueblo. Se nos dijo que esta construcción se había preparado para protegerse de las bandas de merodeadores que infestaban el país más al norte. Estas bandas venían más al sur, a veces, hasta este pueblo.

Este pueblo había sido destruido un número de veces, pero la gente no había sido dañada, porque buscaba refugio en el templo. Este templo no había sido construido por nuestros amigos, pero había sido adquirido por ellos a los del pueblo, para usarse como un lugar donde guardar los numerosos documentos que valoraban en muy alto grado. Después de la adquisición del templo habían cesado los asaltos, el pueblo no había sido molestado y todos ellos vivían en paz.

Se afirma que algunos de estos documentos se remontan al pasado, al periodo del advenimiento del hombre sobre esta tierra; y que estos documentos son de los 'Naacals' o Hermanos Sagrados, como son llamados, y que proceden directamente de la Tierra Madre del Hombre. Se afirma también que estos Hermanos Sagrados vinieron directamente a 'Birmania' y enseñaron a los 'Nagas'. Estos documentos parecen probar que los antepasados de esta gente eran los autores de la 'Sourya Siddhanta' y los Vedas primitivos.

La Sourya Siddhanta es la más antigua obra conocida de astronomía. Estos documentos tienen una antigüedad de 25.000 años, teniendo los primitivos Vedas unos 45.000. No se señala que todos

estos sean originales, y se trajeron aquí para ser protegidos. Se señala que estos fueron copiados de los mismos documentos de donde fueron tomados los documentos de Babilonia. También se señala que los originales de los que éstos fueron copiados son los documentos de Osiris y la Atlántida.

Las habitaciones o dependencias de este templo se prepararon una encima de otra hasta siete pisos, y las comunicaciones entre las dependencias se realizaban por mediación de escaleras talladas en la roca. El acceso para poder llegar a la escalera estaba en una esquina de la habitación y comunicaba directamente con la escalera, que se elevaba en ángulo de cuarenta y cinco grados hasta que llegaba a un rellano de dos metros y medio cuadrados, donde estaba tallada la entrada a la habitación del siguiente nivel.

El espesor que separaba el techo de una habitación con el piso de la siguiente tenía unos dos metros y medio. El techo de la habitación superior del piso séptimo terminaba a unos tres metros y medio por debajo de un largo saliente de rocas en desplome, situado a una treintena de metros de la cima del precipicio. Una escalera llevaba hacia arriba desde esta habitación a una abertura y comunicaba con el centro de la habitación, de modo que el diagrama de la entera estructura representaba una inmensa ‘T’.

Los cuartos superiores estaban excavados de tal modo que el reborde formaba un porche o balcón. Y las entradas estaban en el borde. El acantilado era suave, de granito de grano grueso. El trabajo había sido, evidentemente, hecho a mano, con útiles rudimentarios, y debió tomar años terminarlo. Se señala que ni una sola pieza de madera se usó cuando se construyó el templo. Después que fue adquirido por nuestros amigos, introdujeron la madera y los cuartos quedaron muy confortables, especialmente en los días soleados.

Supimos que desde que ellos adquirieron el templo, no se cerraron las ventanas ni se tapó la entrada. No obstante había habido muy pocos visitantes, excepto aquellos que tenían conocimiento de la verdadera iluminación espiritual.

Nuestro amigo continuó,

“Este día es para vosotros el nacimiento de un nuevo año, habiendo salido de vuestras vidas el pasado, como si dijéramos, para

nunca retornar, excepto posiblemente en pensamiento; por el recuerdo de sus placeres, de sus tristezas y de sus realizaciones, y de los pensamientos absorbentes de vuestros asuntos que afluyen de vuelta. Aparte de ello, el año se ha ido, está olvidado; para vosotros se ha pasado página en el libro de la vida.

Nosotros consideramos este año como periodo de progresos y de resultados añadidos a nuestros logros, una continuación, un lapso que nos lleva a un más glorioso desarrollo y logro; un tiempo de mayor promesa e iluminación; un tiempo en que podemos ser de mayor servicio; cuando podemos ser más jóvenes, más fuertes, y más amables, en cada exitosa experiencia. Vuestro pensamiento es, '¿por qué?', nuestra respuesta es, 'para obtener vuestra propia conclusión, y elegir vuestra propia vida'.

Nuestro jefe dijo, sin ningún pensamiento de intromisión, 'queremos ver y conocer'.

Nuestro amigo continuó:

“De ahora en adelante, hay lecciones precisas para aquellos que no ven y no saben, o no captan el pleno significado de la meta de la vida bien vivida. Esto no significa una vida de ascetismo y austeridad, y de aislamiento o de tristeza. Esto significa una vida de logros con gozo y contento, donde las penas, y todo dolor se desvanecen para siempre”.

Después, en un menos grave y más humorístico modo dijo,

“Habéis expresado el deseo de ver y conocer. Tan pronto como el deseo se expresa ya está cumplido. Un pensamiento expresado en vuestra Biblia me llega a la mente, al observar esta reunión, 'donde dos o más se reúnen en Mi Nombre, yo estoy en medio de ellos'. ¡Cuántas veces se ha considerado este versículo como un simple juego de palabras, en lugar de ser aplicadas y hechas realidad!

El gran error que habéis cometido con las enseñanzas de Jesús es que las habéis relegado a la oscuridad y brumoso pasado, considerándolas tan místicas y míticas, que sólo pueden funcionar después de la muerte, en lugar de saber que pueden ser aplicadas en las vidas diarias de todos, justo aquí y ahora, si tan sólo lo deseáis”.

“Deseamos que se comprenda bien que no afirmamos que sólo Jesús, como Cristo, que representó ese plano o condición de vida en

su propia realización, lo haya logrado, porque, en un grado mayor o menor, lo han logrado también muchos videntes y profetas de otros tiempos. Si enfatizamos especialmente Su vida es porque esa vida es la que podéis comprender más plenamente.

La referencia específica a Su propia vida tiene el único propósito y significado de inspirar la fe de que las obras que hizo en Su vida y experiencia, son la viviente demostración de Sus enseñanzas. No se debe imputar al autor del Sermón de la Montaña y de la Parábola del Hijo Pródigo, el dogma especulativo del sacrificio por procuración, dogma que ha viciado el pensamiento cristiano durante siglos.

Los guías del pensamiento Cristiano (occidental) han desviado a los seguidores de Jesús y a Sus enseñanzas de su aplicación práctica y del estudio del poder de Dios. Ellos les han enseñado a confundir Sus enseñanzas, con las experiencias de los Apóstoles posteriormente, en lugar de instruirlos en que la ley sobre la que se basaban estas enseñanzas eran una ciencia exacta que podía ser entendida y experimentada en la vida de todos.

Los Orientales han hecho de la fase científica de su religión el objeto supremo de su estudio o logro. De este modo se han ido al otro extremo. De esta manera ambos caminos han llevado sus religiones a lo milagroso y lo supernatural.

Los occidentales han quedado absortos en la moral, mientras los orientales se han absorbido en el lado científico solamente. Los dos se han cerrado a la verdad espiritual”.

“La vida monástica de retiro, ascetismo, y separación del mundo, tanto en la vida monástica budista como en la cristiana, no es una necesidad, ni es el verdadero método de alcanzar la iluminación espiritual, ni es tampoco la realización de la perfecta vida de sabiduría y poder manifestada por Jesús”.

“Estos sistemas monásticos han existido durante muchos miles de años, y no obstante no han logrado de ningún modo elevar a la gente común tanto como lo hicieron las enseñanzas de Jesús en los pocos y cortos años de Su ministerio aquí en la tierra”.

“Es bien sabido que Jesús conoció todas las enseñanzas monásticas, pasando las iniciaciones y estudiando los así llamados

misterios sagrados, las formas ritualistas y las ceremonias, hasta que llegó a las enseñanzas de Osiris. Estas le fueron interpretadas por un sacerdote que se había mantenido alejado de todo ritual, de todo monasterio y de las formas materiales de adoración”.

“Este sacerdote era un seguidor del Rey Thoth, de la Primera Dinastía de los Reyes de Egipto. Cuando el Rey Thoth declaró a Egipto como un imperio, lo hizo bajo el poder de un dictador y usurpador de los derechos del pueblo. Siglos antes estas gentes habían logrado y mantenido una gloriosa civilización de unidad y fraternidad bajo la guía y dirección de Osiris y sus seguidores.

Esta gente era la pura raza blanca y fueron conocidos como Israelitas, de quienes son una división la raza Hebrea. Thoth gobernó sabiamente e intentó mantener las enseñanzas de Osiris pero, después de su tiempo, los conceptos materiales y oscuros se infiltraron sigilosamente, cuando los egipcios u hordas oscuras del sur llegaron al poder y tomaron el control.

Las dinastías siguientes se apartaron de las enseñanzas de Osiris, dando paso gradualmente a los conceptos oscuros de la raza oscura, y finalmente practicaron enteramente la magia negra. Su imperio cayó rápidamente, como todos esos reinos deben caer”.

“Después que Jesús escuchó atentamente a este sacerdote y sus enseñanzas, percibió el profundo e interno significado. También vio a través de las enseñanzas budistas, que había una gran similitud subyacente en las dos. Entonces determinó ir a la India, siguiendo la vieja ruta de las caravanas usada en ese tiempo”.

“Allí estudió las enseñanzas budistas que habían sido preservadas con un razonable grado de pureza. Él vio que, a pesar de las formas rituales y los dogmas que habían sido impuestos por el hombre. La religión tenía tan solo una fuente, y ésta era Dios dentro de uno. Dios interno al que denominó como su Padre y el Padre de todos.

Después lanzó todas las formas (o ritos) a los vientos, como si dijéramos, y fue directamente a Dios, fue directo al corazón de su amante logro. Pronto encontró que esto no requirió largos años de cansado y laborioso estudio de dogmas, rituales, credos, fórmulas e

iniciaciones que los sacerdotes encasquetaban a las gentes con objeto de mantenerlas en la ignorancia y, por tanto, sujetas.

Él comprendió que eso que estaba buscando estaba justamente dentro de Él. Supo que para ser un Cristo debía declarar que era el Cristo. Entonces con puro motivo de vida, pensamiento, palabra y obras, debía vivir la vida que había buscado, con objeto de incorporarlo dentro de su cuerpo físico. Después, tras haber percibido esto, tuvo el coraje de salir y declararlo a todo el mundo”.

“No le importó de quién, o donde, consiguió Su comprensión. Era el trabajo lo que contaba, no lo que algún otro más había hecho, sino lo que Él hizo. La gente común, cuya causa patrocinó le escucha con alegría. No pidió prestados sus preceptos a la India, Persia, o Egipto. Las doctrinas exteriores tan sólo le llevaron a encontrar su propia Divinidad y el Cristo, la representación de Dios que estaba en todos, no sólo en unos pocos, sino en todos”.

“Osiris había nacido en la Atlántida hace más de treinta y cinco mil años. Los cronistas de su vida, mucho después de su época, lo deificaron a causa de sus maravillosas obras. Era descendiente directo de aquellos de pensamiento elevado que habían mantenido claros sus conceptos en la Tierra Madre del Hombre”.

“Este es el caso de la mayor parte de los seres mitológicos cuya descripción ha llegado hasta nosotros. Sus obras y su carácter han sido distorsionados por las reproducciones y las traducciones de las historias que les conciernen. Sus obras y logros se han enfocado en lo supernatural por quienes no se tomaron el tiempo requerido para profundizar en el significado y para encontrar que eran hechos divinamente naturales para el hombre que obra en su verdadero dominio.”.

“Los cronistas deificaron a Osiris, después comenzaron a hacer imágenes de él. Estas imágenes sólo mostraban el símbolo que representaban, al principio. Después, gradualmente las imágenes se fijaron en la mente, y el ideal se olvidó, y el ídolo vacío subsistió”.

“Buda fue otro que fue deificado por los cronistas, mucho después de su época. Notad el número de imágenes que han sido hechas de él, con el resultado de que se adoran estas imágenes, en

lugar del ideal que representan. De nuevo nos encontramos con el ídolo vacío. Es lo mismo con los demás signos y símbolos”.

“Las enseñanzas que Buda recibió vinieron de la misma fuente que la de Osiris pero de forma diferente. Las enseñanzas contactadas por Buda vinieron de la Tierra Madre directamente a Birmania, traídas allí por los Naacals. Las enseñanzas de Osiris vinieron directamente a él, ya que sus antepasados vivieron en la Tierra Madre, y cuando era joven había ido a la Tierra Madre a estudiar. Después de finalizar sus estudios retornó al hogar, llegó a ser líder de los atlantes y llevó a la gente de nuevo a la adoración del Dios en el interior, ya que estaban retrocediendo a los conceptos oscuros, influenciados por las razas oscuras que había alrededor”.

“Moisés fue otro líder cuyos seguidores y cronistas deificaron después de su época. Era un israelita y tuvo contacto con los documentos de Babilonia, recibiendo sus enseñanzas de ellos. Estos documentos forman parte de la Biblia. Lo que Moisés vio y aprendió de estos documentos fue escrito por él con fidelidad. Pero posteriormente fueron malamente deformados por las traducciones. Podría seguir y recordar muchos más”.

“Jesús vio y contactó todas sus enseñanzas. Después, en su manera característica fue al corazón de todas ellas. Él fue un paso más allá que cualquiera de ellos hizo, glorificando su cuerpo al punto donde le permitió ser crucificado y lo resucitó triunfante”.

“Estudiando las enseñanzas de Osiris, Buda y Jesús, encontraréis muchas similitudes; de hecho, a veces encontraréis que usaron las mismas palabras. No obstante, ¿se copiaron? Las enseñanzas les mostraron el camino desde lo externo a lo interno. Entonces ellos abandonaron toda enseñanza, toda copia y dieron un paso más.

Suponed que algunos de ellos se hubiera limitado a copiar y estudiar aquello que les enseñaban, sin ser capaces de percibir que en ellos mismos todo procedía de Dios. Seguro que aún seguirían estudiando y nadie hubiese relatado sus vidas y sus obras”.

“Todos ellos atravesaron las mismas experiencias, en el sentido de que sus seguidores quisieron coronarlos como reyes de reinos temporales, pero no los escucharon, expresándose lo mismo en casi

las mismas palabras 'Mi reino no es de este mundo, sino espiritual'. En el caso de Osiris llegó tan lejos la leyenda que sus cronistas lo colocan como uno de los reyes de Egipto”.

Aquí finalizó la conversación y todos nosotros caminamos hacia el templo. Cuando llegamos a la habitación inferior, nuestro amigo comenzó a decir,

“Al ascender de habitación en habitación del templo, por favor, recordad que ningún hombre puede conferir ningún derecho a otros. Desarrollando vuestra comprensión encontraréis que todos son iguales y quienquiera que desee conferir sus derechos, o lo que tiene, a otros, no será consistente, porque intenta dar lo que no debe dar. Uno puede señalar el camino a su hermano, para que éste pueda extender su visión e incorporar el bien, pero no puede conferir sobre su hermano ese bien que tiene”.

En este momento habíamos llegado a la segunda planta, donde cuatro de nuestros amigos del pueblo nos habían precedido. Después de pasar unos momentos de conversación general, todos estábamos sentados y nuestro instructor resumió,

“Ningún ser de vuestra historia resalta como lo hace Jesús. Vosotros contáis vuestro tiempo antes y después de su nacimiento. Una mayoría de vuestra gente lo idolatra y aquí es donde se equivoca. En lugar de ídolo, debería ser el ideal; en lugar de haberlo puesto en una tumba, debería ser un ser real y viviente para vosotros, porque él realmente vive hoy en el mismo cuerpo en el que fue crucificado. Vive y puede hablar con vosotros justo como podía antes de ese evento. El gran error de muchos es que ven que su vida finaliza con penalidades y con muerte sobre la cruz, olvidando enteramente que la mayor parte de su vida es la posterior a la resurrección. Él es capaz de enseñar y curar, hoy, mucho más que jamás lo hizo antes.

Podéis venir a Su presencia en cualquier momento, si lo deseáis. Si buscáis, le encontraréis. No es un rey que puede imponeros su presencia, sino un hermano que está dispuesto siempre a ayudaros y a ayudar al mundo. Cuando vivió sobre el plano mortal de la tierra fue capaz de llegar tan sólo a unos pocos. Hoy puede llegar a todos los que lo busquen”.

“¿No dijo ÉL, ‘donde Yo estoy estáis vosotros también’? ¿Significa eso que él está en un lugar llamado cielo que vosotros no podéis alcanzar? ÉL está donde vosotros estáis y es capaz de caminar y hablar con vosotros.

Elevad la mirada un poco más arriba y permitidle extenderse a un más amplio horizonte; y si vuestro corazón y pensamiento están sinceramente con ÉL, le veréis. Podéis caminar y hablar con ÉL. Si observáis atentamente encontraréis las cicatrices de la cruz, de la lanza y de las espinas, todas curadas, todas idas, y el radiante amor y felicidad alrededor de ÉL os dirá que todo esta olvidado, perdonado”.

Nuestro amigo paró de hablar y se hizo un profundo silencio que duró unos cinco minutos. Después el cuarto se iluminó con una brillantez que no habíamos visto antes. Oímos una voz. Al principio parecía alejada e indistinta. Después de atraer nuestra atención y nuestros pensamientos a ella, la voz se hizo muy clara y resonó en tonos claros como repiqueteo de campanas.

Uno de nuestro grupo preguntó, “¿Quién habla?” Nuestro jefe dijo, “Por favor guardad silencio. Está hablando nuestro Amado Maestro Jesús”.

Entonces la voz prosiguió,

“Cuando dije ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’, no pretendí transmitir a la humanidad la idea de que Yo, por mí mismo, era la única luz. ‘Tantos son conducidos por el Espíritu de Dios, tantos son hijos de Dios’. Cuando dije ‘I AM (Yo soy) el hijo perfecto de Dios, el Hijo Único engendrado por el Padre, en quien el Padre se complace’, pretendí transmitir a la humanidad el pensamiento de que uno de los hijos de Dios veía, comprendía y proclamaba su divinidad; veía que vivía, se movía y tenía su ser en Dios, el gran Principio Padre-Madre Divinos de todas las cosas; que viendo esto, ÉL entonces proclamaba que era el Cristo, el Único Hijo bienamado de Dios, y con corazón sincero y perseverante propósito vivió la vida, volviéndose aquello que proclamaba ser. Con los ojos sobre este ideal, llenó todo su cuerpo y el fin buscado fue alcanzado”.

“La razón por la que tantas personas no me han visto es que me han puesto sobre un pedestal y me sitúan en lo inalcanzable. Me han rodeado con milagros y misterio; y nuevamente, me han

colocado alejado de la gente común, a quienes amé indeciblemente. Les amé con un amor inexplicable, que no les he retirado. Ellos se han apartado de mí. Han erigido velos, muros, particiones, y mediadores, e imágenes de mí mismo y de aquellos próximos y queridos para mí.

Ellos nos han rodeado con mito y misterio hasta que nos vimos tan alejados de estas queridas gentes que no saben cómo aproximársenos. Ellas rezan y suplican a mi querida madre y a quienes me rodean, y de este modo nos mantienen en el pensamiento mortal. Cuando verdaderamente, pudieran conocernos como somos, podrían y querrían estrechar nuestras manos. Si quisieran abandonar toda superstición y credo y nos conocieran como somos, podrían hablar con nosotros como lo hacéis vosotros. En ningún momento somos diferentes de cómo nos veis. ¡Cómo desearíamos que el mundo entero conociese esto! Entonces, ¡qué despertar, qué gran reunión, qué gran fiesta!”

“Nos habéis rodeado de misterio hace tanto, que no es de extrañar que la duda y la descreencia hayan dominado. Cuanto más construís imágenes e ídolos y nos rodeáis con muerte y nos hacéis inalcanzables, y hacéis imposible salvarse a través de otros que no seamos nosotros mismos, más profundamente esparciréis las sombras y dudas y el abismo crecerá más ampliamente y será más difícil de franquear.

Si quisierais audazmente estrechar nuestras manos y decir, ‘Yo te conozco’ entonces podríais vernos y conocernos como somos. No hay misterio rodeándonos rodeando a aquellos a quien amamos, porque amamos a todo el mundo”.

“De este modo muchos solamente ven la parte de de mi vida que finalizó en la cruz, olvidando que la parte más importante es la posterior, como soy ahora; donde se olvida enteramente que ese hombre todavía vive, incluso después de lo que pareció una muerte violenta, la Vida no puede ser destruida. Ella continúa y continúa, y la vida bien vivida nunca degenera ni pasa. Incluso la carne puede ser inmortalizada de modo que ella nunca cambie”.

“El amado Pilatos cuando lavó sus manos y dijo, ‘llevároslo y crucificadlo vosotros mismos. Yo no encuentro falta en él’ cuán poco

supo la parte de la historia en que tomaba parte y de la profecía que estaba protagonizando. Él con la multitud, ha sufrido mucho más de lo que yo he sufrido. Esto ha pasado y está olvidado y perdonado, como veréis por nuestra reunión de todos aquí, juntos”.

Dos figuras aparecieron y fueron abrazadas por Jesús. Mientras Jesús mantenía su mano en la espalda de una de ellas, dijo,

“Este querido hermano anduvo todo el camino conmigo. Mientras este otro’ -señalando al segundo-, ‘pasó muchas más pruebas antes de que sus ojos se abrieran. Pero después que los tuvo plenamente abiertos, vino rápidamente. Es igualmente sincero y lo amamos con el mismo amor con que amamos a todos los demás”.

Entonces el otro avanzó lentamente y se detuvo un momento. Jesús se volvió y con sus brazos extendidos dijo,

“Querido Pilatos”. No habiendo error de la camaradería del abrazo.

Después habló Pilatos y dijo,

“Trabajé y sufrí muchos penosos años después del veredicto que pronuncié ese día tan ligeramente, cuando tan ligeramente rehusé la carga. Cuán pocos de nosotros, mientras estamos en el plano mortal, comprendemos las innecesarias cargas que ponemos sobre los demás con la pretensión de esquivar nuestra responsabilidad. Solamente, cuando se abren nuestros ojos, comprendemos que cuanto más intentamos evadirnos y cargar a los demás, más nos sobrecargamos nosotros mismos. Pasaron muchos años antes de que mis ojos se abriesen a esta realidad; pero desde el día en que se abrieron, ¡cuánto me he regocijado!”

A continuación un coro invisible estalló en un pleno canto y la melodía desafiaba toda descripción. Después de algunos acordes, Jesús avanzó unos pasos y dijo,

“¿Os sorprendéis de que haya perdonado hace tiempo a aquellos que me clavaron en la cruz? Entonces, ¿por qué no han perdonado todos, como lo hice yo? En mi caso el perdón fue completo ya, cuando dije ‘Todo se ha cumplido’. ¿Por qué no me veis como soy, y no clavado en la cruz, sino elevado por encima de toda mortalidad?”.

De nuevo el coro invisible continuó con, ‘Salve, salve hijos de Dios. Salve y rogad a Dios. Su Reino no tendrá fin entre los hombres. Él está

siempre con vosotros'; y según cantaban, las palabras aparecían en letras inscritas sobre la pared del cuarto.

Esta no era una escena lejana, brumosa o indistinta. Ni se desarrollaba en un piso alejado de nosotros. Todos estábamos realmente en el cuarto, porque hablamos con ellos, estrechamos sus manos y los fotografiamos. La única diferencia que pudimos ver entre ellos y nosotros era la luz peculiar alrededor de ellos, y ésta parecía ser la fuente de luz que iluminaba el lugar.

No había sombras por ningún lado. A nosotros nos parecía ser una peculiar y transluciente cualidad alrededor de su carne, porque cuando les tocamos o estrechamos sus manos, la carne parecía de alabastro. Pese a esta sensación tenía un cálido y amigable resplandor y la misma tibieza penetraba todo cercano a ellos. Incluso después de haber salido ellos, la habitación en la que permanecemos retenía la misma tibieza y luz. Cada vez que entramos al cuarto posteriormente, alguno del grupo lo comentaba.

Un día, poco tiempo después, nuestro grupo se había reunido en el cuarto, y estábamos conversando cómo nos había impresionado el cuarto, cuando nuestro jefe me dijo, "Es sublime". Había expresado los sentimientos de cada uno y no se habló más de ello. Cuando retornamos ese otoño, el cuarto parecía un santuario y pasamos muchas horas allí.

Nuestro grupo esperó a que los otros salieran del cuarto. Cuando Pilatos iniciaba la marcha, hizo una seña a nuestro jefe para que se les uniera y todos juntos descendimos las escaleras hasta la habitación inferior, a través del corredor, camino del rellano, y enseguida tomamos la escalera, uno por uno, hasta que descendimos todos. Después nos dispersamos de la manera habitual, como si la reunión no hubiese tenido nada de especial.

Después de la marcha de los invitados, nos reunimos alrededor de nuestra anfitriona y cada uno por turno le fue estrechando la mano para agradecer la notable tarde que habíamos experimentado. Uno de nuestro grupo dijo, "El único modo en que puedo expresar mi pensamiento y sentimientos es el de decir que mi visión material y estrecha, ha sido completamente barrida". Aparentemente golpeó la tecla que vibraba en nuestro cerebro.

No intenté expresar mis pensamientos o sentimientos, como tampoco intenté relatarlo. Dejaré esto a la imaginación del lector. Después que le dimos las buenas noches a nuestra anfitriona, no se habló una sola palabra más. Cada uno de nosotros sintió que se había abierto un nuevo mundo.



CAPITULO 2

EL GRAN PRINCIPIO CONSTRUCTOR

A la mañana siguiente, después de reunidos para el desayuno, preguntamos a nuestra anfitriona y supimos que no era una ocurrencia inusual que Jesús hiciese acto de presencia, como hizo, y ella dijo que venía a menudo y se unía a los demás en su trabajo de curación.

Después del desayuno encontramos que nuestra anfitriona y otras dos damas iban a acompañarnos al templo ese día. Según dejamos la casa, dos hombres se unieron al grupo. Uno dijo a nuestra anfitriona que había un niño enfermo en el pueblo, que la llamaba. Nosotros seguimos a los hombres al hogar del niño y lo encontramos muy enfermo. Nuestra anfitriona avanzó hacia él y extendió sus manos. La madre colocó al niño en sus brazos. Instantáneamente se iluminó la cara del pequeño. Después se contrajo por un momento y en unos pocos minutos pareció dormir. Nuestra anfitriona devolvió el niño a la madre y nosotros proseguimos hacia el templo. En el camino ella señaló,

“¡Oh, si esta querida gente quisiera ver y hacer el trabajo por ella misma, en lugar de depender de nosotros! Sería mucho mejor para ella. Tal como ocurre habitualmente, nos ignoran hasta que aparece alguna emergencia. Entonces nos llaman, lo cual no está mal, excepto que eso no les da ninguna confianza en sí mismos. Preferiríamos mejor verlos a ellos con auto confianza, pero son como niños en todos los sentidos”

Para entonces habíamos llegado al pie de la escalera. La subimos y entramos al túnel. Los dos hombres nos acompañaban. Como este túnel atravesaba roca sólida era natural suponer que estaría oscuro. Pero estaba iluminado suficientemente como para hacer posible que viéramos los objetos a una considerable distancia por delante; y la luz semejaba estar alrededor nuestro, de modo que no había sombras.

Notamos esto el día anterior pero nadie lo había señalado. Después de preguntar, se nos dijo que la luz estaba a nuestro alrededor justo como parecía, y que cuando no había nadie en el túnel, éste quedaba a oscuras.

Atravesamos el túnel y subimos las escaleras hasta el tercer nivel. El cuarto aquí era como algo más amplio que los dos de abajo y había una gran cantidad de tablillas almacenadas a lo largo de dos paredes. Justo detrás de este cuarto encontramos otro amplio cuarto excavado, que después supimos que estaba lleno también de tablillas similares. Estas tablillas eran de un oscuro color rojizo-marrón, bastante bien barnizadas. Algunas eran de 35 x 60 centímetros, y de 5 centímetros de grosor, que pesaban de cinco a seis kilogramos. Otras eran mucho más grandes.

Estábamos intrigados por saber como podían haber sido transportadas a través de las montañas. Nosotros expresamos nuestra sorpresa y se nos contestó que no fueron transportadas por las montañas., sino que fueron traídas al país de Gobi cuando era fértil y muy poblado, antes de la elevación de las montañas. Posteriormente, largo tiempo después de que surgieran las montañas, las tablillas fueron trasladadas a este lugar, para ser guardadas contra cualquier posibilidad de ser destruidas.

Se dice que antes de que surgieran las montañas, un tremendo maremoto cubrió totalmente una parte del país, devastándolo y destruyendo una gran parte de la población. Los supervivientes, que quedaron aislados del mundo y carentes de medios de existencia, llegaron a ser los antepasados de las bandas de bandidos errantes, que infestan hoy todavía las planicies de Gobi.

Se dice también que el Gran Imperio Uigur existió donde están ahora los Himalayas y el desierto de Gobi; y que grandes ciudades de gentes con un alto nivel de civilización existieron allí y que montones de arena movediza cubrieron las ruinas después que fueron destruidas por el agua. Posteriormente logramos sus descripciones cuando nos fueron traducidas las tablillas donde se hablaba de tres de estas ciudades; y creemos que algún día, cuando se completen futuras excavaciones, probarán la autenticidad de estos documentos y lo que se les atribuye. Estos documentos sitúan la fecha de esta civilización

cientos de miles de años en el pasado. Como éste no es un tratado de arqueología, termino aquí la digresión.

Nos fueron mostradas diversas habitaciones. Durante la conversación general se supo que uno de los hombres que se nos unió en la mañana era descendiente del hombre que conocimos en el pueblo donde había vivido Juan el Bautista, y a quien llamábamos nuestro amigo de los documentos o archivos. Este hombre mostraba todos los signos de tener una edad avanzada, que nos sorprendió.

Mientras retornábamos a la primera planta, nuestro jefe preguntó si un deseo podría cumplirse tan rápidamente como era expresado. Nuestra anfitriona contestó que si el deseo se expresaba del modo correcto sería respondido. Ella continuó entonces diciendo que ese deseo es tan sólo una forma de plegaria, que fue la verdadera forma de plegaria usada por Jesús, y que Sus plegarias fueron siempre contestadas. La plegaria que siempre es contestada debe ser verdadera plegaria, por lo cual debe ser científica, y si es científica, debe estar de acuerdo con una ley precisa. Ella continuó diciendo,

“La ley es, ‘Vuestra plegaria se cumple de acuerdo a vuestro conocimiento’ y ‘Las cosas que deseáis al orar, las recibiréis y tendréis’. Si nosotros sabemos positivamente que cualquier cosa que pidamos es nuestra ya, podemos saber que estamos trabajando de acuerdo con la ley. Si el deseo se realiza, entonces podemos saber que la ley se cumple. Si el deseo no se cumple debemos deducir que hemos pedido en falso. Deberíamos saber que la falta es nuestra y no de Dios”.

En ese caso el mandamiento o instrucción es, ‘Amaréis al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con todo vuestro espíritu, y con toda vuestra fortaleza’. Ahora descended a lo más profundo de vuestra propia alma -no con prejuicios, miedos, o descreencias, sino con un alegre, libre y agradecido corazón,- sabiendo que eso de lo que carecéis ya es vuestro”.

“El secreto consiste en conseguir la sintonía con Dios, intentando concienciarse de ello, y sosteniéndolo firmemente sin desviaciones, aunque se oponga toda la tierra. ‘Por mí mismo nada puedo hacer’ dijo Jesús, ‘El Padre que habita en mí hace las obras’. Tened fe en Dios. Tened fe y no duda. Tened fe y no miedo. Ahora

recordad que no hay limitaciones para el poder de Dios. 'Todas las cosas son posibles'".

Usad palabras positivas al hacer la petición. Que no haya nada excepto la perfecta condición deseada. Después plantad en vuestra alma la perfecta idea-semilla, y esto sólo. Ahora pedid que se manifieste salud en lugar de ser curados de la enfermedad; pedid expresar armonía y disponer de abundancia, en lugar de pedir ser liberados de desarmonía y carencias. Tirad estas últimas, del mismo modo que os deshacéis de las ropas viejas. Son viejos modos de pedir, obsoletos, cuya fórmula ya no precisáis. Podéis desprenderos de ellos gozosamente. No volváis nunca la cabeza para mirarlos. No son nada".

"Llenad los espacios aparentemente blancos alrededor de vosotros con el pensamiento de Dios, el Infinito Bien. Después recordad que la palabra Dios es una semilla, y debe crecer".

"Dejad el cómo, el cuándo y el dónde a Dios. Vuestro trabajo consiste meramente en decir lo que queréis y esparcir bendiciones, sabiendo que en el momento en que habéis pedido ya habéis recibido lo pedido. Todo el trabajo necesario para manifestar lo pedido es trabajo del Padre. Recordad, Él realiza las obras. Haced fielmente vuestra parte; dejad a Dios Su parte y confiad en Él. Pedid, Afirmad, y Mirad a Dios en la procura de lo que deseáis; después recibid la realización o respuesta de Dios".

"Mantened el pensamiento de la abundancia de Dios siempre en la mente. Si llega cualquier otro pensamiento, reemplazadlo con la abundancia de Dios, y bendecid esa abundancia. Den gracias constantemente, si es necesario, para que el trabajo se realice. No retrocedáis de nuevo a la petición. Justamente bendecid y dad gracias de que el trabajo se realice, que Dios trabaja en vosotros, que recibís lo que deseáis, porque vosotros deseáis solamente el bien, que dará bien a todos los demás. Dejad que se realice en silencio y en secreto. Rogad a vuestro Padre en secreto, y vuestro Padre, que ve el secreto de vuestra alma, os recompensará abiertamente".

"Cuando la demostración esté completa, retrospectivamente miraréis sobre el tiempo de fidelidad dado, como uno de vuestros mayores tesoros. Habréis probado la certeza de la ley, y

comprenderéis el poder de vuestra palabra hablada con fe y bendición. Recordad que Dios ha perfeccionado Su plan. Él ha derramado y está derramando continuamente, amable y abundantemente todo bien y toda cosa buena que podáis desear. De nuevo Él dice, 'Probadme y veréis cómo abro las ventanas del cielo y derramo tales bendiciones que no habrá lugar para recibirlas'".

CON TODO MI CORAZON
(Oración al Padre)

"En el corazón de mi ser, Padre, soy uno contigo, y Te reconozco como el Ser, el Padre de todos. Tú eres Espíritu, Omnipresente, Omnipotente, Omnisciente. Tú eres Sabiduría, Amor, y Verdad; el poder, la sustancia, e inteligencia, de la cual y a través de la cual, todas las cosas son creadas. Tú eres la vida de mi espíritu, la sustancia de mi alma, la inteligencia de mi pensamiento. Yo te expreso en mi cuerpo y en mis actividades. Tú eres el comienzo y el fin, la Totalidad del bien que yo puedo expresar. El deseo de mi pensamiento que está implantado en mi alma es activado por Tu vida en mi espíritu, y en la plenitud del tiempo, a través de la ley de la fe, es traído a lo visible en mi experiencia. Se que el bien que deseo ya existe en Espíritu en forma invisible y tan solo espera el cumplimiento de la ley para hacerse visible, y yo se que ya lo poseo".

CON TODA MI ALMA
(Oración)

"Las palabras que yo pronuncio ahora, te describen, Padre mío, lo que yo deseo. Plantado en el suelo de mi alma como una semilla, y vivificado en mi espíritu por Tu activadora vida, debe exteriorizarse. Yo permito solamente que Tu Espíritu -Sabiduría, Amor y Verdad- crezcan en mi alma. Yo deseo manifestar solamente aquello que es bueno para todos y que Te pido ahora, Padre.

"Padre, que habitas dentro de mí, Yo Te pido expresar Amor, sabiduría, Fortaleza, y Eterna Juventud. Yo Te pido conseguir Armonía, Felicidad y Abundante Prosperidad, para que pueda tener obtener la

comprensión directa de Ti, acerca del método de manifestar desde la Sustancia Universal aquello que satisfaga todo buen deseo. No lo pido para mí, Padre, sino para que pueda obtener la comprensión que me permita prestar servicio a todos Tus Hijos”.

CON TODO MI PENSAMIENTO (Oración)

“Eso que Yo deseo está ya en forma visible. Yo formo en la mente eso que deseo. Igual que una semilla crece debajo de la tierra en la quietud y la oscuridad, así toma forma mi deseo en el reino silencioso e invisible de mi alma. Entro en mi cámara y cierro la puerta. Tranquila y confidencialmente mantengo ahora mi deseo en la mente como ya realizado. Padre, yo espero ahora la perfecta ejecución de mi deseo. Padre, Padre, dentro de mí, Te agradezco que ahora en lo invisible esté realizado siempre mi deseo. Y sé que Tú derramas amable y generosamente a todos la abundancia de Tus tesoros. Tú has cumplido todo buen deseo de mi vida; para que yo pueda compartir Tu opulento suministro; para que yo pueda entender la unidad contigo; para que Tus hijos puedan comprender lo mismo, y para que todo eso que poseo, lo pueda derramar para ayudar a Tus hijos. Todo lo que tengo Te lo doy, Padre mío”.

CON TODA MI FORTALEZA (Oración)

“Ningún acto o pensamiento negará que ya he recibido en Espíritu la realización de mi deseo, y es ahora manifestado en la perfecta visibilidad. En espíritu, en alma, en mente y en cuerpo, soy fiel a mi deseo. Yo he percibido mi bien en Espíritu. Yo lo he concebido como una idea perfecta en el alma y le he dado la verdadera forma de pensamiento a mi deseo. Yo manifiesto ahora en la visibilidad, o auténtica manifestación mi perfecto deseo”.

“Te agradezco, Padre, que ahora tengo Amor, Sabiduría y Comprensión; Vida, Salud, Fortaleza y Eterna Juventud; Armonía,

Felicidad y Abundante Prosperidad; y tengo el método de manifestar desde la Sustancia Universal eso que satisfará todo buen deseo”

“¿No os dije que si vosotros creéis veréis la gloria de Dios?”

Después que nuestra anfitriona terminó de hablar, hubo un profundo silencio durante un momento; después ella continuó:

“Comprended que si no hay cumplimiento y vuestro deseo no se hizo visible, la falta está en vosotros y no en Dios. No repetáis el pedido. Haced como Elías, persistid, elevad la copa hasta que sea llenada; derramad bendiciones y dad gracias de que esté llena ahora, aunque os obsesionen todos los pensamientos mortales de error. ‘Proseguid, proseguid, está aquí el logro ahora, y creedme vuestra fe será recompensada; vuestra fe se transforma en conocimiento’”.

“Supongamos que deseáis hielo, ¿comenzaréis a gritar la palabra ‘hielo’ indiscriminadamente a vuestro alrededor? Si lo hacéis así dispersaréis vuestras fuerzas en todas las direcciones y no obtendréis nada. Primeramente deberéis formar una imagen mental de lo que deseáis, manteniéndola directamente en el pensamiento justo por el tiempo necesario hasta conseguir la visión, después debe dejarse de lado enteramente y mirar derechamente a la Sustancia Universal de Dios.

Sabed que esa Sustancia es una parte de Dios y, por tanto, una parte vuestra. En esta Sustancia existe todo cuanto necesitáis; y Dios os la suministra con abundancia tan rápidamente como podáis usarla; y vosotros nunca podréis agotarla. Tened presente después que cuantos han usado de este abastecimiento, lo han manifestado a partir de esta Sustancia, tanto que lo hayan hecho consciente como inconscientemente.

Ahora, con vuestro pensamiento y visión fijados en el átomo central, Dios, mantened este átomo hasta que hayáis impreso vuestro deseo sobre él. Necesitaréis bajar la vibración de ese átomo hasta que se vuelva hielo. Después todos los átomos de alrededor se aprestarán a obedecer vuestro deseo. Sus vibraciones bajarán hasta adherirse a la partícula central y en un momento tendréis hielo. No necesitáis agua cerca. Solamente necesitáis el ideal”.

De nuevo hubo un profundo silencio. Al cabo de un momento apareció una imagen sobre la pared del cuarto. Al principio las formas estaban inmóviles y no nos causó ningún efecto. Pero después las formas se animaron y pudimos ver mover sus labios como si estuviesen hablando. Inmediatamente nuestra atención se centró en las imágenes y nuestra anfitriona dijo,

“Estas imágenes representan una escena que tuvo lugar hace mucho tiempo, cuando el Imperio Uigur estaba en su apogeo. Podéis observar cuán bella era la gente y el país era cálido y soleado. Podéis ver cómo las ramas de los árboles eran mecidas por la brisa. Incluso veis los colores. No había fuertes tormentas que turbasen al país y a sus habitantes. Si prestáis más atención los oiréis hablar y, si podéis entender su idioma, podéis decir de lo que están hablando. Podéis incluso ver el juego de los músculos del cuerpo según se mueven”.

Nuestra anfitriona cesó de hablar, pero las escenas continuaron apareciendo a intervalos de unos dos minutos, hasta que parecimos ser parte de las escenas, tan cercanas nos llegaron a parecer. Repentinamente apareció una escena donde se encontraban tres de nuestro grupo. No había posible confusión. Podíamos oír sus voces y reconocer lo que estaban hablando. Se trataba de un incidente que había ocurrido en Sudamérica unos diez años antes. Entonces nuestra anfitriona aclaró,

“Somos capaces de proyectar en la atmósfera las vibraciones de pensamiento que conectan con las vibraciones de pensamientos de quienes han dejado el plano físico a través de la muerte. Y nuestras vibraciones recogen éstas que se emitieron en el pasado, hasta juntarlas en un punto dado. Entonces es posible recomponer estas escenas tal como eran en el momento en que ocurrieron. Esto puede pareceros extraordinario pero no pasará mucho tiempo antes de que vuestra gente esté produciendo escenas similares a estas que estáis viendo. La única diferencia es que serán fotográficas (o de vídeo) y realizadas mecánicamente, mientras que las nuestras no lo son”.

“Los líderes del pensamiento Cristiano han estado tan ocupados con sus querellas dialécticas, determinados a hacer fracasar los planteamientos de los demás, que casi han olvidado el verdadero

significado espiritual de la vida. De igual modo, las gentes del Oriente se concentraron tan determinadamente en el lado esotérico, oculto y científico de su filosofía, que han dejado escapar igualmente el lado espiritual”.

“Se llegará a un punto donde unos pocos de los desarrolladores de películas, por medios mecánicos, alcanzarán tan alto nivel de perfección, que serán los primeros en ver el verdadero significado espiritual, el valor educacional, el beneficio derivado, y los logros que son posibles de obtener. Entonces estos pocos tendrán el coraje de proclamar públicamente el logro de las imágenes que produzcan. Se verá que estos aparatos y la gente que los desarrolla -ahora considerado muy material-, será el mayor poder de cualquier factor manifestado y desarrollado por vuestra gente, para exteriorizar la verdadera idea espiritual. Será dado entonces a los hombres considerados como los más materialistas de una gran raza material, el hacer eclosionar la verdadera espiritualidad. ¿Por qué?

Porque vuestras gentes progresan en la investigación y eso proporcionará un aparato que reproducirá las voces de quienes han muerto, con más precisión todavía de la que reproduce ahora la voz de los que viven. Vuestro progreso continúa y logrará, mecánicamente, lo que nosotros logramos con la fuerza del pensamiento”.

“La fundación de América retrata el retorno de la raza blanca a su hogar, ya que esa tierra es su anterior hogar, y uno de los lugares donde la primera iluminación espiritual se manifestó. Es también el país donde tendrá lugar el mayor despertar espiritual. En un corto periodo de tiempo estaréis mucho más adelantados que el resto del mundo en el desarrollo físico y mecánico, hasta que esté tan perfeccionado, en tal grado, que el único paso siguiente será el espiritual. Cuando llegue este momento, tendréis el coraje de dar este paso.

Hay un dicho en vuestro país que dice que la necesidad es la madre de la invención. La necesidad os situó en una posición donde os visteis obligados a hacer lo que parecía imposible. Vuestro modo de conseguir las cosas os ha hecho una nación muy materialista. Con vuestro modo de vivir, esto ha sido necesario para sobrevivir.

Cuando vosotros, como nación, hagáis contacto con el reino espiritual, vuestros enredos en los planos materiales os parecerán como juegos de niños. Tenéis cuerpos físicos fuertes y habéis desarrollado reflejos rápidos que harán de vuestra nación la luz de las demás naciones; y viendo para atrás os sorprenderéis, del mismo modo que os sorprendéis ahora viendo a vuestros antecesores usar la diligencia y la candela, cuando la electricidad y el vapor estaban alrededor de ellos, sin saber usarlas, lo mismo que está alrededor vuestro hoy. Si hubieran conocido las leyes se hubiesen beneficiado como vosotros lo hacéis”.

“Encontraréis que lo espiritual rodea y está sobre lo material. Encontraréis que en lo espiritual hay una ley superior y cuando viváis de acuerdo a ella, recibiréis su beneficio; porque lo espiritual rodea y está por encima de lo mecánico o material. Encontraréis que no hay más misterio en lo espiritual que en lo mecánico o material. Las cosas que parecen ser difíciles para vosotros ahora, serán sencillas, y las superaréis tan rápidamente como estáis remontando lo mecánico y material. Es el continuo esfuerzo el que logra resultados”.

A estas alturas, el caballero de edad de quién hablé antes había seleccionado y colocado una tablilla sobre un cercano caballete. Nuestra anfitriona prosiguió diciendo,

“El gran error que comete mucha gente es no ver las lecciones como un medio de obtener un fin dado. No comprenden que, cuando este fin es obtenido y plenamente reconocido, las lecciones son descartadas, para seguir los logros. Después, si desean proseguir, deben hacer una pausa por un momento, y colocar lo que han logrado en su almacén (a veces llamado el subconsciente); y después de este paso, pueden iniciarse las lecciones que conducen a posteriores logros que buscan. Pero tan pronto como la meta es alcanzada, deben descartar de nuevo las lecciones. En este modo habrán de proseguir, paso a paso, hasta el más elevado logro.

Encontraréis que las lecciones son tan solo pasos de la escalera; y si vosotros intentaseis llevar con vosotros los peldaños usados, hasta alcanzar la cima, la carga pronto os aplastaría. Además de esto, no quedarían peldaños para el hermano que viene detrás.

Dejad los peldaños para que él pueda usarlos si así lo elige. Esos peldaños os ayudaron a alcanzar la cima y no los necesitáis nunca más. Podéis pararos por un momento a respirar o para tener una nueva y fresca inspiración que os permita continuar. En el momento en que esa inspiración ha llegado, podéis colocar vuestro pie en el siguiente escalón y nuevamente debéis guardar el logro en el almacén. Para entonces olvidad todas las lecciones que os llevaron hasta ese punto, y nada más os debe incumbir o mantener atados al pasado. Pero si miráis hacia atrás, a esas lecciones, y no mantenéis vuestra visión en la meta, antes de que os hayáis dado cuenta, habréis tomado las lecciones por meta, en lugar de fijar como tal meta el ideal que las lecciones pretendían mostraros”.

“Esto puede haceros vacilar y mirar hacia atrás y decir ‘¿llegaron mis antecesores al fin buscado del modo en que lo hice yo? Cuando miro en el lejano pasado puedo decir que lo hicieron así, pero cuando miro hacia el inmediato futuro diría que no; porque ellos llegaron con el sudor de su frente, mientras vosotros estáis usando el poder-dado-por-Dios. Si miráis hacia atrás a vuestros antecesores, estaréis adorándolos, antes de que lo comprendáis. Porque mediante vuestro poder creativo habréis traído a la manifestación eso en lo que ponéis vuestra atención y visión. De modo que estaréis viviendo vuestra vida con sus estándares en lugar de los vuestros propios. Comenzaríais a pareceros a ellos, pero no obtendríais los logros que ellos consiguieron. Retrocederíais, ya que viviendo el ideal de otros no podríais conseguir aquello que consiguió el que concibió el ideal en su momento. Debéis avanzar o retroceder. No hay medias tintas.

“Esta adoración de los antepasados es una de las causas directas de la degeneración de las naciones. Debido a una falta de antepasados a quien adorar, vemos que vuestro país se volverá una gran nación. Tenéis, en primer lugar, muy poco orgullo de vuestros ancestros; no tenéis ancestros que adorar, y no tenéis más fundación que la que vosotros hicisteis. Vuestro ideal era el de crear un país libre y conseguisteis manifestar vuestro ideal. El país que habéis forjado está libre de reyes y dictadores. A vosotros os importa poco lo que hizo vuestro abuelo. Os importa lo que hacéis

vosotros. Entonces os unisteis a otros muchos para conseguir un único propósito. Y el ser individual en vosotros, el poder creativo que os da vida (Dios), os mantuvo en directa comunión con vuestro poder ideal para crear. Después, con vuestros ojos fijos en el objetivo, continuasteis vuestro camino hacia la realización de vuestro ideal”.

Nuestra anfitriona se volvió hacia la tablilla y continuó,

“Sobre estas tablillas está registrado que Dios fue llamado el Principio Director -Cabeza, Pensamiento-, y fue simbolizado o plasmado gráficamente mediante un carácter, que se asemeja a vuestra letra M, y que es llamada M-o-o-h. Este carácter se traduce a vuestro idioma como ‘director’ o ‘constructor”.

“Este Principio director dominaba todo y controlaba todo. El primer Ser que creó fue llamado la expresión del Principio Director, y fue creado con la misma forma como la del Principio, ya que la única forma que podía tomarse como patrón era la suya misma, al no existir ninguna otra. Este Ser que creó el Principio Director, era la expresión externa del Principio mismo. El Principio Director dio a Su creación cada uno de Sus atributos y esta creación tuvo acceso a toda cosa que poseía el Principio. Le fue dado dominio sobre toda forma externa. Tenía la forma de Su Creador y Sus atributos, junto con el poder de expresar todos ellos en el modo perfecto en que se expresa el Creador, mientras la creación se mantuviera ella misma en acuerdo directo con el Principio.

Ninguno de los atributos del ser creado estaban desarrollados, pero el Creador colocó Su creación en lugar ideal o perfecto, porque tenía en la mente el plan perfecto o ideal que deseaba que expresase Su creación. Ahí, en ese perfecto lugar podrían manifestarse o desarrollarse externamente todos los atributos latentes.

El creador no colocó Su creación sobre esta tierra hasta que todas las condiciones para su perfecto desarrollo estuvieron completas. Cuando estas condiciones estuvieron completas, este Ser fue colocado en medio de ellas, y se le dio el nombre de Señor Dios, y la situación donde Él fue colocado se llamó M-o-o-h o M, y posteriormente llegó a ser conocido como ‘cuna’ o ‘madre’. Deseo que observéis que pongo esto en palabras en vuestro idioma para

que podáis comprenderlo. Podéis entrar en detalles más tarde después que hayáis aprendido a traducir las tablillas vosotros mismos.

He acentuado estos puntos para que lleguen a ser el principio a partir del cual trabajaremos en la traducción de estos documentos. No deseo que penséis que intento cambiar ninguna conclusión que ya tengáis formada por otros medios o a través de otros planteamientos o estudios. Os voy a pedir los dejéis todos a un lado por el momento. Cuando hayáis profundizado en estos estudios, quedáis en libertad de tenerlos de nuevo en cuenta, si lo deseáis. No deseo influenciaros en ningún modo. Toda lección o estudio no es más que algo externo, un modo de llegar a una conclusión. Si la conclusión o la ayuda buscada no se obtiene, los estudios o lecciones se vuelven inútiles, carga extra, nada”.



CAPITULO 3

VICTORIA SOBRE LA MUERTE

Día tras día, durante dos meses, con el hombre anciano como nuestro instructor, concentramos nuestra entera atención en una serie de tablillas que trataban exclusivamente de los caracteres y de los símbolos, de su posición, de su plan y de su significación. Una mañana temprano de marzo fuimos a la habitación del templo, como habitualmente, y encontramos al anciano echado sobre la cama como si durmiera. Uno de nuestro grupo se acercó y colocó una mano en su brazo para ayudarlo a levantarse, cuando inició su retirada y exclamó 'no respira. Creo que está muerto'.

Nos reunimos alrededor de la cama y estábamos tan absortos en nuestros propios pensamientos sobre la muerte en medio de estas gentes que no oímos entrar a nadie. Fuimos sacados de nuestro ensimismamiento por una voz que dijo, 'Buenos días'. Nos volvimos hacia la puerta y allí estaba Emilio. Habíamos supuesto que estaba a unos mil quinientos kilómetros de distancia y su repentina aparición nos había sobresaltado. Antes de que nos hubiésemos recuperado había avanzado y estaba estrechando nuestras manos.

En un momento Emilio se acercó a la cama donde yacía el anciano. Colocando sus manos sobre la cabeza del anciano dijo,

“Aquí tenemos un querido hermano que ha partido de esta tierra pero no ha sido capaz de finalizar su trabajo en medio de nosotros. Como dijo uno de vuestros poetas 'ha envuelto su manto sobre él y se ha abandonado a placenteros sueños'. En otras palabras, habéis juzgado que está muerto. Vuestro primer pensamiento fue buscar un enterrador y una caja, para preparar una tumba donde colocar su parte mortal mientras se disuelve”.

“Queridos amigos, reflexionad amablemente por un momento. ¿A quién habló Jesús cuando dijo, 'Padre, Te doy gracias por

haberme escuchado'? *Él no hablaba al ser externo, el mí, la concha. Él estaba reconociendo y rogando al Ser Interno, el Infinito Uno, el que todo lo oye, todo lo sabe todo lo ve, el Grande y Magno Omnipresente Dios. ¿No sois capaces de ver a donde se volvieron los ojos de Jesús cuando estaba delante de la tumba de Lázaro? ¿Miró Él, como vosotros, hacia la tumba viendo un Lázaro muerto y en descomposición? Mientras vuestra visión se mantuvo sobre la muerte, Él mantuvo Su visión sobre el viviente, único bienamado Dios. Su visión su fijó en la incambiable, eterna, omnipresente Vida y esta Vida trasciende todo. Ahora, con nuestra visión mantenida con fijeza en la siempre presente realidad de Dios, nosotros podemos ver terminada la obra de este hermano”.*

“Aquí está un querido hermano que nunca confió totalmente en Dios, sino parcialmente en sus propias fuerzas, hasta que alcanzó este punto en que lo veis. Ha renunciado, ha cometido el error que muchos están cometiendo hoy, el error que llamáis muerte. Esta querida alma no ha sido capaz de erradicar toda duda y miedo y no ha sido capaz de finalizar el trabajo que se nos encarga a todos. Si lo dejamos de esta manera, se disolverá su cuerpo y tendrá que volver posteriormente para finalizar su tarea mortal, que está casi completa. De hecho está tan completada que le podemos ayudar a finalizarla, y consideramos que es un gran privilegio”.

“Habéis preguntado si él puede ser despertado de nuevo a la plena conciencia. Sí, puede, y así pueden otros muchos que han ‘pasado’ de modo similar. Aunque él ha muerto, para vosotros, nosotros que hemos compartido una parte de su vida con él, podemos ayudarlo y será capaz de comprender rápidamente, de modo que puede llevar el cuerpo con él. No es necesario dejar el cuerpo en el momento de la llamada muerte y disolución, después que uno ha cometido el gran error”.

Aquí Emilio paró de hablar y, por un momento, pareció entrar en profunda meditación. En un muy corto tiempo cuatro de nuestros amigos del pueblo aparecieron en la habitación. Se aproximaron unos a otros durante unos instantes como sumidos en profunda concentración. Después dos de ellos extendieron sus manos y nos hicieron señas de unirnos a ellos. Nos aproximamos y dos de ellos

colocaron sus brazos alrededor de dos de nuestro grupo, y nosotros, a su vez colocamos nuestros brazos alrededor de los demás hasta completar un círculo. El círculo rodeaba la cama donde se hallaba el muerto. Después de estar un momento sin hablar una palabra, la luz en la habitación se hizo más brillante. Nos volvimos y vimos a Jesús y a Pilatos de pie en la habitación y juntos, separados unos pasos de nosotros. Después se aproximaron y unieron a nosotros.

Hubo otro profundo silencio. Después Jesús avanzó hacia la cama y, elevando ambas manos, dijo,

“Queridos amigos, ¿querréis atravesar el valle de la muerte conmigo durante un momento? No es suelo prohibido como pensáis. Si vosotros lo atravesáis como lo hicimos nosotros y lo vieseis desde el otro lado, veríais que solamente existe en vuestro pensamiento. Hay vida allí, la misma vida que hay aquí”.

Jesús permaneció por un momento con las manos extendidas. Después dijo,

“Querido amigo y hermano, tu estás con nosotros y nosotros estamos contigo, y nosotros todos estamos juntos con Dios. La sublime pureza, paz, y armonía de Dios rodea, abraza y enriquece a todos. Esta perfección se manifiesta ahora tan vívidamente para ti, nuestro querido hermano, que puedes levantarte y ser recibido ante el Padre. Querido hermano, sabes y conoces que no eres polvo que deba volver al polvo ni ceniza retornada a la ceniza, sino Vida, pura Vida, Vida Sempiterna. Tu cuerpo no precisa ser disuelto en lo mortal. Ahora puedes percibir la gloria del Reino del cual procedes. Ahora puedes elevarte e ir al Padre, mientras suena el gran clamor, ‘Saludad todos, saludad todos al nuevo nacido, el Señor resucitado, el Cristo entre los hombres’”.

Querido lector, las palabras son parodia cuando los intentos mortales intentan describir la visión de la belleza y pureza de la luz que llenó la habitación. Y, cuando esta forma inanimada se incorporó, la luz semejaba penetrar cada objeto en tal modo que eran imposibles las sombras, incluso de nuestros cuerpos o de los cuerpos de nuestros amigos. Las paredes parecieron expandirse y se hicieron transparentes hasta que nos pareció estar viendo el espacio infinito. La gloria de esta escena no puede ser contada con palabras.

Después nos apercibimos que en lugar de presenciar la muerte, habíamos estado en la presencia de la Vida Eterna. Vida indeciblemente majestuosa, nunca debilitada, sino perpetua y eterna. ¿Qué podíamos hacer nosotros, mortales, sino quedar inmóviles y con la mirada perdida? En la elevación de esos pocos instantes, llegamos, por un tiempo, mucho más allá de lo que una imaginación desbocada hubiera podido pensar del cielo y de la belleza de todo ello. No había sido un sueño, sino una realidad. De este modo puede lo real ser más grande que cualquier sueño. Tuvimos el privilegio de ver a través y más allá de las sombras.

La belleza y paz de esa escena y la gran fe que habíamos depositado en nuestros amigos nos transportó completamente al punto de división que separa la vida de la muerte, y descubrimos que solamente era una planicie unida. No obstante, en algún modo, se nos hizo claro que cada uno, por sí mismo, debe escalar primero las alturas, antes de que pueda ser vista la belleza que hay más allá.

Habiendo perdido todo vestigio de edad, nuestro amigo, a quien consideramos como resucitado de entre los muertos, se volvió hacia sus asociados y, en un momento, comenzó a hablar. Estas son sus palabras, mientras permanecía de cara a nuestros amigos. Eran como si fueran emitidas resaltadas en oro sobre una tablilla que está siempre delante de mis ojos. La voz se oyó con una majestad que no alcanzo a expresar. No había afectación, sino una clara y profunda nota de sinceridad y fortaleza. Él dijo,

“Queridos amigos, no podéis conocer el gozo, la paz, la gran dicha que me habéis dado al despertarme como lo habéis hecho. Hace justamente un momento todo era oscuro; yo permanecía ahí, temiendo seguir, y no obstante tampoco podía retroceder. El único modo en que puedo explicarlo es que parecía que yo estaba atrapado en una gran oscuridad de la cual desperté repentinamente y ahora estoy nuevamente con vosotros”

Aquí su cara se volvió radiante de gozo que no dejaba dudas de su sinceridad. Después se volvió a nosotros y dijo,

“Queridos amigos, cuánto me alegra pensar en nuestra asociación. No podéis saber la alegría que da estrecharos la mano; el gran gozo que he tenido en conoceros y sentir la sinceridad con

que habéis aceptado a estos, mis queridos auxiliadores, que en este momento soy capaz de llamarlos divinos. Si pudieseis ver a través de mis ojos en este momento, seríais capaces de conocer la dicha que experimento. El mayor gozo de todo es saber plenamente que cada uno de vosotros permanece firme y conocerá el estado y la alegría que yo disfruto. Puedo decir que merece la pena haber vivido una vida plena, para ser capaz de disfrutar un momento semejante.

Pensad que puedo ver toda la eternidad desplegarse. ¿Os sorprendería si os digo que mis ojos están casi ciegos y estoy anonadado con la revelación? ¿Os sorprendería conocer mi gran anhelo de proyectar esta visión a vosotros, y no sólo a vosotros, sino a cada hermano y hermana en el entero y vasto universo de Dios? Queridos hermanos, si yo pudiera extender una mano transformadora sobre vosotros y elevaros a donde yo estoy, mi gozo se multiplicaría considerablemente en este momento. Pero se me ha mostrado que no debo hacerlo. Es necesario que vosotros, por vosotros mismos, debéis de extender esa mano transformadora, y cuando la hayáis extendido encontraréis la mano de Dios preparada para estrechar la vuestra. Seréis capaces de caminar y hablar con Él, y Dios os bendecirá eternamente como bendice a todos. La dicha más grande en todo esto es que no importan las castas, los credos ni las creencias, todos son bienvenidos”

En un instante había desaparecido de nuestra vida, desvaneciéndose, eso nos pareció. ¿Fue ésta una visión etérea? Todos mis asociados concluyeron que no, porque dos de ellos habían estrechado su manos. Dejo que decida el lector.

Entonces uno de nuestros amigos del pueblo se volvió a nosotros y dijo,

“Se que dudáis, pero ¿podríais comprender que no fue planeado para vuestro beneficio? Es tan sólo una de las emergencias que aparecen en nuestras vidas y, cuando surge la emergencia, somos capaces de triunfar sobre la coyuntura. Este querido hermano no había sido capaz con su sola fortaleza de superar la línea divisoria, o muerte como la llamáis. De hecho, como habéis visto, él había muerto. El alma había abandonado el cuerpo dejándolo atrás, y alguien con una iluminación como la de él, puede ser ayudado en

ese momento crucial. De modo que el alma puede retornar y el cuerpo finaliza su perfeccionamiento. Entonces el cuerpo puede ser llevado a otros planos. Este hermano anheló demasiado ardientemente morir y dejó el cuerpo justo cuando estaba a unos pocos pasos de superar la muerte, y ser completada su perfección. La ayuda prestada fue un gran privilegio para nosotros”

Retiramos lentamente nuestros brazos y permanecemos, al menos un minuto, en absoluto silencio. Uno de nuestro grupo rompió el silencio con las palabras, ‘Dios mío y Señor mío’. En lo que a mí concierne, me parecía que no tendría jamás ganas de hablar de nuevo. Deseaba reflexionar.

Nos habíamos sentado todos, y unos cuantos habían recuperado el habla y estaban conversando en tono bajo. Esta situación duró unos quince o veinte minutos, y casi todo el mundo estaba inmerso en la conversación general, cuando uno de nuestro grupo caminó hacia la ventana y dijo que parecían haber llegado extraños al pueblo. Todos bajamos a saludarlos, ya que era una rara ocurrencia que el pueblo fuese visitado por extraños en esta estación del año, y a pie, ya que pasaba de la mitad del invierno.

Cuando llegamos supimos que era un grupo procedente de un pequeño pueblo distante unos cincuenta kilómetros, en el valle. Habían traído un hombre que se había extraviado en una tormenta tres días antes y casi se había helado. Sus amigos lo habían traído sobre una camilla toda la distancia a través de la nieve. Jesús se aproximó y colocando sus manos sobre la cabeza del hombre permaneció así unos instantes. Casi instantáneamente se desprendió de las envolturas y se puso de pie. Sus amigos, cuando le vieron de pie, se le quedaron mirando por un instante, y después echaron a correr llenos de terror. No pudimos persuadirlos para que volvieran. El hombre que había sido curado parecía aturdido e indeciso. Dos de nuestros amigos le persuadieron para ir con ellos a sus hogares, mientras nuestro grupo, acompañado por Jesús, retornó a nuestros cuartos.



CAPITULO 4

LA UNIDAD CON EL UNO

(Nota previa del traductor). Es probable que existiese un capítulo previo a éste, que por causas desconocidas retirase el autor antes de presentar el libro al editor. También es posible que fuera el editor el que anulase este capítulo en alguna de las reediciones posteriores. Lo cierto de todo es que pareció haber un capítulo previo que no puede incluirse ahora, aunque se deduce su existencia por la forma en que comienza este capítulo.



Después de estar confortablemente sentados, Jesús prosiguió la conversación.

“Cuando somos uno con la suma de toda Inteligencia, y nos reconocemos a nosotros mismos como una parte actual de esa Inteligencia, y sabemos concluyentemente que éste es el Gran Principio, Dios, pronto nos encontraremos conscientes del hecho de que toda inteligencia a través del entero Universo está trabajando con nosotros.

También comprendemos rápidamente que la inteligencia de todos los grandes genios, está, lo mismo que la pequeña mentalidad de una simple célula del cuerpo, trabajando con nosotros en perfecta armonía y acuerdo. Esta es Una Gran Mente Cósmica Inteligente con la que estamos positivamente aliados. Verdaderamente, nosotros somos esa misma Mente; somos la auto-conciencia del Universo. En el instante en que sentimos esta misma cosa, nadie puede apartarnos de la Divinidad”.

“Desde esta Conciencia Universal podemos obtener todo conocimiento; sabemos que podemos saberlo todo, sin estudiar y sin

analizar, y sin pasar de una lección a otra, ni pasar de un punto a otro. Las lecciones son necesarias solamente con objeto de traernos a la actitud con la cual dar el paso hacia este pensamiento. Entonces llegamos a ser comprensivos e incluiremos todo pensamiento.

Hay un completo flujo de pensamiento motivador que es irresistible y sabemos que nada puede apartarnos del verdadero logro. Estamos con el todo; por ello nos movemos irresistiblemente con el todo. Es imposible para cualquier condición impedirnos el logro. La gota de agua es solamente débil cuando es separada del océano; reponedla en su sitio y será tan poderosa como el entero océano. No importa si nos gusta o no, si lo creemos o no. Es Ley Inteligente y somos esa misma cosa”.

“La suma de toda Verdad es el Gran Principio, Dios. Toda cosa desde la Eternidad a la Eternidad, tanto que pensemos que es una gran verdad o una pequeña verdad; cada verdadera palabra, pensada o hablada, es una parte de la Gran Verdad, Un Gran Todo, Una Verdad Universal, y nosotros somos esa misma cosa. Cuando comprendemos esta unidad y permanecemos absolutamente en la Verdad, tenemos, como apoyo, la totalidad de la Verdad, y nuestra irresistibilidad se incrementa. Es la fuerza del océano detrás de la ola, lo que da a la ola su poder; eso, también, es tan sólo una porción de la fuerza-de-Dios, que también es el hombre”.

“La suma de todo Amor es el Gran Principio, Dios. Es la suma de todo afecto, toda ferviente emoción, cada pensamiento amoroso, mirada, palabra o hecho. Cada amor, grande o pequeño, sublime o inferior, hace que el amor se manifieste, y nada es demasiado grande para nosotros. Cuando amamos desinteresadamente, tenemos el océano completo de Amor Cósmico con nosotros. Eso que valoramos como menor es lo mayor, según avanza hacia la absoluta perfección; de esta forma el entero Universo de Amor está conscientemente con nosotros. No hay poder mayor en la tierra o los cielos que el puro amor. La tierra llega a ser el cielo; el cielo es el verdadero hogar de la humanidad”.

“Finalmente, la suma de toda condición, toda forma, cada ser, es el Único Infinito Principio Cósmico, Dios, tanto que sean los individuos, los mundos, los planetas, las estrellas, los átomos, los

electrones, o las más diminutas partículas. Todo junto forman Un Todo Infinito, el cuerpo del que está formado el Universo, la Mente, la Inteligencia Cósmica; el alma, el Amor Cósmico. Entrelazados juntos como un todo, sus cuerpos, mentes, y almas son mantenidas unidas con la fuerza cohesiva del amor; aunque cada una funciona en su eterna identidad individual, moviéndose libremente en su órbita individual y en su octava de armonía, atraídas, conjuntadas, y mantenidas juntas, por el amor de ese universo de armonía.

Nosotros constituimos ese Gran Ser que nada puede frustrar o impedir. Está constituido a partir de cada unidad de la humanidad como también de cada unidad del Universo. Si una porción de una unidad se excluye ella misma del todo, no afecta al Principio del Ser sino a la unidad. El océano no es consciente de la gota de agua, pero la gota de agua es muy consciente del océano cuando es reintegrada al mismo”.

“No es suficiente para nosotros decir que estamos unidos al Gran Principio Cósmico, Dios. Debemos conocer definitivamente que somos uno con él, dentro y fuera, y amalgamados con el Principio enteramente; y que no podemos estar separados o aparte de Dios, el Principio. Por tanto trabajamos con el principio o poder que es todo poder. Es así la Ley: vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en el Principio. De este modo, cuando deseamos entrar en contacto con Dios, no pensamos en algo alejado de nosotros o difícil de conseguir.

Todo lo que debemos saber es que Dios está dentro, del mismo modo que todo alrededor nuestro está completamente incluido en Dios; que nosotros estamos conscientemente dentro de la presencia de Dios y estamos presentes en Dios y mandando con pleno poder. Por esto nosotros no necesitamos una pausa, no necesitamos reflexionar; nosotros tomamos la ruta directa a Dios dentro. Aquí se encuentra el Cristo, constante y supremo, y con Dios permanecemos por siempre”.

“De esta forma elevamos nuestros seres muertos a la comprensión de la vida interior, y esa vida nos resucita de la muerte; Nosotros retornamos a la vida inmortal, incambiable. Estamos convencidos de la vida y de nuestro derecho a vivir esa vida plena y

perfectamente. El Cristo interno se manifiesta y dice, 'He venido para que podáis tener vida más abundante'.

Esta debe ser una verdadera resurrección en nuestra conciencia - una elevación de nuestros sentidos muertos, a una más alta vibración de vida, verdad y amor-. Del mismo modo en que toda la naturaleza está despertando alrededor de nosotros, levantémonos nosotros y veamos esperanzados el amanecer de ese día que se acerca. De este modo podemos levantarnos y desechar las vestiduras de la tumba, desechar todo sentido de limitación en el cual hemos atado nuestros cuerpos.

Nosotros retiramos la piedra del materialismo completamente de nuestra conciencia, esa pesada carga de pensamiento que ha separado la vida interior de la vida exterior; lo que ha mantenido la vida de la forma en la muerte, denegándole vida porque no había reconocido su derecho a ella.

Levantémonos y salgamos de la muerte -que es lo que significa la resurrección-. Es un despertar a la plena comprensión de la vida aquí y ahora -que es una vida omnipresente, omnipotente, omnisciente; en ningún lado ausente, siempre poderosa, siempre consciente; siempre presente en todo lugar, poderosa por doquier, consciente en todo lugar, plena, libre, en gloriosa, y radiante expresión y expansiva actividad-.

Cuando nuestros corazones se inflamen con este pensamiento y nuestro entero ser brille con esta vida interna, podemos extender rápidamente nuestra mano y decir, 'Lázaro, sal fuera, sal de tu tumba. No perteneces a la muerte. Ven a la vida. Despierta de tu desilusión Despierta ahora y aquí'. Esto nos despertará a la conciencia Maestra y lloraremos a causa de la densidad de pensamiento de aquellos que observan el despertar. Miles de años de este despertar han sido mostrados a la humanidad, no obstante muchos duermen. Pero su sueño no justifica que nosotros hagamos lo mismo. A causa de lo que hacemos nosotros la humanidad está despertando a su correcta herencia”.

“Cuando despertemos a nuestra correcta herencia, despertaremos a la belleza y la pureza del viejo mensaje del pasado de que nuestros cuerpos son eternamente bellos, puros y perfectos.

Ellos son siempre bellos, puros cuerpos espirituales, muy magníficos y divinos, los verdaderos templos de Dios. Este despertar también nos convence que nuestros cuerpos nunca han descendido de tan alto estado. Nos apercibimos que era sólo un concepto humano, a donde el pensamiento había descendido. Tan pronto como este pensamiento es desechado, nuestro cuerpo es liberado y recupera su herencia divina. Entonces la fragancia de una cálida tarde de verano inunda toda la naturaleza y nuestros cuerpos comienzan a impregnarse de esta emanación.

Pronto puros rayos de luz blanca aparecen dentro de nuestros cuerpos; llegan a brillar con esta luz; y es suave, aunque brillante, viviente luz que invade la clara atmósfera alrededor de nosotros, como un vapor de blanco-dorado color. Esta luz se incrementa continuamente hasta que cubre y penetra todo alrededor de nosotros. Bañados en esta radiación, aparece una pura y cristalina luz blanca, deslumbrante y chispeante con una radiación mayor que la del más puro diamante, y ésta emana de nuestros cuerpos, y éstos se ven en llamas de pura luz, radiantes y bellos.

Aquí se juntan en el Sagrado Monte de la Transfiguración, con cuerpos luminosos y brillantes, radiantes y bellos, sumergidos totalmente en la Vida Divina. El Hijo del hombre se transformó en el Cristo de Dios, y el Reino de Dios está una vez más entre la humanidad, con más vitalidad porque otros han aceptado y manifestado el Reino con pleno dominio. La luz del Reino de Dios se incrementa a causa de esta aceptación”.

“Este es el verdadero cuerpo que ha tenido siempre la Humanidad, y que todavía tiene. Tal cuerpo ha existido siempre y siempre existirá. Es un cuerpo tan luminoso que ningún germen, vejez o decaimiento puede encontrar alojamiento en él. Es un cuerpo tan vivo que no puede morir. Tal cuerpo puede ser crucificado un millar de veces y, pese a tal crucifixión, puede devenir más triunfante. Tal cuerpo se manifiesta como el Maestro Divino de toda situación. Tal cuerpo está eternamente resucitado”.

“Este es un mensaje de la nueva era para vosotros, del mismo modo que semejó ser un mensaje de la nueva era hace dos mil años. Es lo mismo hoy como fue entonces; es la resurrección del mensaje

del pasado. Este mensaje fue dicho hace miles de siglos en lenguaje tan sencillo que los niños podían leer. El mensaje dice que el hombre abandonará voluntariamente el reino-humano hecho por él, y desarrollará el Reino de Dios. El hijo del hombre comprenderá su divinidad, revelará esta divinidad en su cuerpo y asuntos, y llegará a ser el Cristo de Dios en el Reino de Dios, '¿No sabéis que sois dioses?'".

“Dentro de vosotros sabéis que este Reino de Dios es la cosa más natural del mundo. Habéis observado el hecho de que si el hombre está con Cristo es una nueva criatura. 'Es el buen placer del Padre daros el reino, y a cada hombre que pasó por él'. Se hace entonces la pregunta, '¿cuándo?'. La respuesta es siempre, 'Cuando lo externo es como lo interno'".

“El gran roble que duerme dentro de la bellota está ya formado en la totalidad de la bellota antes de poder desarrollarse como árbol. 'El ojo no vio, ni el oído oyó, ni han sido concebidas dentro del corazón del hombre, las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman'".

“Dios sabe que en la gran estructura del universo hay un espléndido lugar para el ser humano, y que cada uno tiene su lugar individual. La estructura se mantiene solamente porque cada uno está en su lugar correcto. ¿No aligera este mensaje la carga de todo el mundo, y adorna cada semblante con una sonrisa, incluso la de aquellos seres cansados que piensan que laboran como mudo ganado conducido? Por esto os digo, sois una creación especialmente diseñada, con una misión particular. Tenéis una luz para dar, un trabajo que hacer, que nadie más puede dar o realizar; y si abrís vuestro corazón, mente y alma ampliamente al espíritu, lo sabréis dentro de vuestro propio corazón. Allí encontraréis a vuestro propio Padre que os habla a vosotros. No importa cuan vacilantes o inconscientes habéis pensado que sois, encontraréis que vuestro Padre os ama devota y tiernamente, en el instante que os volvéis a Dios en el interior.

La unción que tenéis de Dios reside en vosotros y no necesitáis a ningún hombre. ¿No es ésta una resurrección desde los viejos pensamientos? 'Vosotros no necesitáis que ningún hombre os enseñe'.

Sólo es necesario recibir la unción de Dios que siempre ha estado en vosotros. Vosotros podéis aceptar a otros como hermanos auxiliares, pero vosotros estáis siempre instruidos y conducidos desde el interior; la verdad está allí para vosotros y vosotros la encontraréis”.

“Esta verdad siempre enseña que la humanidad es una unidad completa; no una unidad, sino una gran unidad; combinada con Dios ellos son el Gran Uno. La humanidad es más que una fraternidad. Ella es Un Hombre, justo como la vid y sus ramas son una viña. Ninguna parte de una unidad puede ser separada del todo. La plegaria de Cristo es ‘Que todos ellos puedan ser Uno’”.

“Lo que hayáis hecho al menor de mis hermanos, me lo habréis hecho a mí. Ahora conocéis el Cristo por quien la entera familia en el cielo y la tierra es nombrado”.

“La Verdad es ‘Todo es Uno’; Un Espíritu, Un Cuerpo, el Gran Cuerpo Señor de toda la humanidad. El Gran Amor, Luz, Vida de Dios amalgama completamente ese cuerpo en un Único Completo Todo”.



CAPITULO 5

JESUS EXPLICA QUE ES EL INFIERNO

En un momento dado, la conversación llevó a un punto donde uno de nuestro grupo preguntó donde se encontraba el infierno y qué significaba el diablo. Jesús se volvió rápidamente y dijo,

“Infierno o diablo no tienen lugar de residencia excepto en los pensamientos mortales del hombre. Ambos los dos están dondequiera que el hombre los sitúe. Con vuestra actual iluminación, ¿podéis encontrarles un lugar geográfico sobre la tierra? Si el cielo es todo y llena todo, ¿Dónde podría ubicarse el infierno o el diablo? Si Dios legisla todo y es Todo, ¿Dónde podrían ubicarse éstos dentro del perfecto plan de Dios?”

“Si tenemos en cuenta las ciencias naturales, sabemos que hay una leyenda, contenida en ellas, de que el calor y la luz y muchas otras fuerzas naturales están albergadas justo dentro de la misma tierra. El sol, por sí mismo, no tiene calor o luz. Tiene potencialidades que sacan el calor y la luz de la tierra.

Después que el sol atrae los rayos de calor y luz de la tierra, los rayos de calor son reflejados de vuelta a la tierra por la atmósfera que flota en el éter. Los rayos de luz son sacados de la tierra del mismo modo y son reflejados de vuelta a la tierra por el éter. Debido a que el aire se extiende sola y comparativamente una corta distancia, el efecto de los rayos de calor varía a medida que se aleja de la superficie y asciende hacia el límite externo de la atmósfera. Según el aire se vuelve menos denso, hay menos reflexión; consecuentemente según se asciende a mayores altitudes el calor disminuye y el frío se incrementa.

Cada rayo de calor, a medida que es sacado y reflejado, cae de vuelta hacia la tierra donde es regenerado. Cuando se alcanza el límite del aire, se alcanza el límite del calor. Ocurre lo mismo con

los rayos de luz. Son sacados de la tierra y reflejados de vuelta por el éter. Cuando este éter se extiende mucho más lejos de la tierra que el aire, los rayos de luz se extienden mucho más lejos antes de que sean reflejados. Cuando se ha alcanzado el límite del éter, se ha alcanzado el límite de la luz. Cuando se ha alcanzado el límite del calor y la luz, se ha llegado al gran frío. Este frío es mucho más duro que el acero, y comprime el éter y la atmósfera con una fuerza casi irresistible y asegura su cohesión. Se supone que el infierno debe estar caliente y que su Satánica Majestad aborrece el frío; así que no se podría encontrar lugar de alojamiento para ellos”.

“Aclarada la cuestión de la parte superior, abordaremos la otra parte de la leyenda científica que aborda la parte inferior.

De acuerdo con esta leyenda, la tierra, a una corta distancia de la superficie es una masa en fusión. Esta masa está tan caliente que derretiría toda sustancia. Esta masa en fusión en el centro da vueltas a menor velocidad que la corteza en la superficie, y el cinturón donde se encuentran ambas masas es el lugar donde se generan las fuerzas naturales, y allí, de nuevo, la mano de Dios lo regula todo. Así que no hay lugar para Su Satánica Majestad o para su hogar allí; porque, si intentasen vivir bien en el lugar más caliente o en el lugar más frío, los encontrarían muy poco confortables, ya que el frío consume todo lo mismo que el calor.

Hemos buscado en todo lugar y no somos capaces de encontrarles un hogar; así que debemos asumir que ambos están donde el hombre está y que tienen el poder que el hombre les da”.

“Es únicamente el adversario personal el que yo desterré. ¿Pensáis que yo echaría al diablo fuera de cualquier hombre y después le permitiría a éste entrar en un rebaño de cerdos para que ellos mismos se precipitaran en el mar? Yo nunca vi al demonio en ningún hombre, excepto que lo introdujese él mismo allí”. El único dominio que siempre le adjudiqué, se limita al que le adjudica el hombre mismo, porque no existe en ningún otro lugar posible. No existió para mí, en ningún momento.



CAPITULO 6

JESUS EXPLICA LA NATURALEZA DE DIOS

Posteriormente la conversación trató sobre Dios y uno de nuestro grupo dijo, 'Me gustaría saber quién o qué es realmente Dios'. Entonces Jesús habló y dijo,

“Creo que comprendo el motivo de la pregunta que quieres aclarar en tu propia mente. Es uno de los muchos pensamientos conflictivos que hacen devanar los sesos o perturban el mundo de hoy, sin tener referencia del origen de la palabra.

Con la palabra Dios se define el principio existente detrás de toda cosa visible e invisible. El principio detrás de una cosa es Espíritu; y el Espíritu es Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente. Dios es la Mente única, que es ambas cosas a la vez, en toda cosa buena que vemos a nuestro alrededor, es decir, es la causa directora y lo dirigido. Dios es la fuente de todo el verdadero Amor que mantiene, o ata, las formas juntas. Dios es un principio impersonal. Dios nunca es personal, excepto cuando llega a ser para el individuo un amante Padre-Madre. Para el individuo Él puede ser un personal, amante, generoso Padre-Madre.

Dios nunca llega a ser un gran ser situado en algún punto del espacio, en un lugar llamado cielo, donde se le adjudica un trono en que sentarse y desde donde juzga a la gente después de morir; porque Dios es la Vida misma y esta vida nunca muere. Esta es tan sólo una equivocada concepción generada por el pensamiento ignorante del hombre, entre las muchas incorrectas interpretaciones que se han generado en el mundo que os rodea. Dios no es un juez o un rey que puede entrometer Su presencia sobre vosotros, o traeros ante un tribunal de justicia. Dios es un amante y generoso Padre-Madre, que, cuando os aproximáis, extiende sus brazos y os envuelve. No importa quién o qué sois, o qué habéis sido. Vosotros

sois Sus hijos, justo lo mismo que cuando Le buscáis con verdadero propósito y corazón.

Si sois el Hijo Pródigo que se ha alejado de la casa del Padre y está cansado de alimentarse con las mondaduras de los cerdos, podéis de nuevo retornar a la casa del Padre y estar ciertos de tener una amante bienvenida. La fiesta siempre os espera allí. La mesa siempre está puesta y cuando retornáis, no habrá un solo reproche de un hermano entrado antes que vosotros.”

“El amor de Dios es como una puro manantial que brota de una montaña. En su fuente es puro pero a medida que fluye curso abajo llega a enlodarse y polucionarse hasta entrar tan impuro en el océano que no tiene ningún parecido con su aspecto original al emerger de la fuente. Cuando entra en el océano comienza a soltar la arcilla y el barro en el fondo y de nuevo se eleva a la superficie como parte del dichoso y libre océano, desde el cual puede ser recogida de nuevo para reponer el manantial”

“Vosotros podéis ver y hablar con Dios en cualquier momento, lo mismo que con un padre, madre, hermano, o amigo. Verdaderamente Él está más cercano que cualquier mortal puede estar. Dios es más amoroso y fiel que cualquier amigo. Dios nunca es colérico ni se desanima. Dios nunca destruye, no daña, no molesta a ninguno de Sus hijos o criaturas o creaciones. Si Dios hiciese esas cosas, no sería Dios. El dios que juzga, destruye, o priva de algo bueno a sus hijos o criaturas o creaciones es tan solo un dios evocado por el pensamiento ignorante del hombre; y vosotros no necesitáis temer a tal dios, a no ser que lo deseéis hacer.

Porque el verdadero Dios extiende sus manos y dice, ‘Todo cuanto tengo es vuestro’. Cuando uno de vuestros poetas dijo que ‘Dios está más cercano que el aliento, y más próximo que las manos o los pies’, estaba inspirado por Dios. Todos están inspirados por Dios cuando esa inspiración es para el bien o lo correcto, y todos pueden ser inspirados por Dios en todo momento si ellos lo desean”

“Cuando yo dije, ‘Yo soy el Cristo, el Hijo único de Dios’, no lo afirmé sólo para mí mismo, porque si así lo hubiese hecho, no habría llegado a ser Cristo. Yo digo definitivamente que con objeto de manifestar el Cristo, Yo, al igual que los demás, debemos

proclamarlo; después debemos vivir la vida correcta, y el Cristo debe aparecer. Vosotros podéis declarar el Cristo todo lo que queráis, pero si no vivís correctamente, nunca aparecerá el Cristo. Queridos amigos, imaginad a todo el mundo proclamando el Cristo y viviendo la vida santa por un año o cinco, ¡qué gran despertar podría haber! Las posibilidades no pueden concebirse. Esa es la visión que yo tuve. Queridos amigos, ¿no podéis colocaros en mi punto de vista y tener la misma visión? ¿Por qué me rodeáis con las tinieblas fangosas de la superstición? ¿Por qué no eleváis vuestros ojos y miráis con visión clara? Entonces veríais que no hay milagros, misterios, dolor, imperfección, desarmonía, ni muerte, excepto lo que ha creado el hombre. Cuando dije, ‘He triunfado sobre la muerte’, sabía de lo que estaba hablando; pero fue necesaria la crucifixión para esclarecer a los que me son queridos”.

“Somos muchos los que nos hemos unido para ayudar al mundo entero, y este es el trabajo de nuestras vidas. Hubo tiempos en que fue necesario combinar nuestras energías para alejar las oleadas de pensamientos malignos, de duda, descreencia y superstición que habían pretendido engullir a la humanidad. Podéis llamarlas fuerzas del mal si lo deseáis. Nosotros sabemos que solo son así en la medida que el hombre las vuelve malas. Pero ahora vemos aumentar el brillo de la luz, más y más, a medida que los seres humanos rompen sus ataduras.

La rotura de estas ataduras puede hundir a la humanidad por un tiempo en el materialismo; pero incluso así, es un paso más cercano a la meta, porque el materialismo no sujeta a uno en la superstición como lo hace el mito y el misterio. Cuando caminé sobre las aguas ese día, ¿pensáis que fijé mi mirada en las profundidades de la sustancia material? No, Yo fijé mis ojos tenazmente en el Poder de Dios que trasciende cualquier poder del abismo. En el momento en que hice esto, el agua se volvió como una roca y pude caminar sobre ella con perfecta seguridad”.

Jesús paró de hablar por un momento, y uno de nuestro grupo preguntó, ‘Mientras estamos conversando, ¿no os impide proseguir vuestro trabajo?’.

Jesús contestó y dijo, 'No podéis estorbar, por un momento, a vuestros amigos, y creo que me incluís como uno de ellos'.

Alguien habló de nuevo y dijo, 'Tú eres nuestro Hermano'.

Entonces la cara de Jesús se iluminó con una sonrisa cuando dijo, 'Gracias, siempre os he llamado Hermanos'.

Uno de nuestro grupo se volvió entonces a Jesús y le preguntó, '¿Pueden todos manifestar el Cristo?'. Él contestó,

“Sí, no hay más que un final para la perfección. El hombre procede de Dios y debe retornar a Dios. Eso que descendió de los cielos debe de nuevo ascender a los cielos. La historia del Cristo no comenzó con mi nacimiento; ni finalizó con mi crucifixión. El Cristo era (existía) cuando Dios creó el primer hombre a Su propia imagen y semejanza. El Cristo y ese hombre son uno; todos los hombres y ese hombre son uno. Como Dios era su Padre, así es Padre de todos los hombres, y todos son hijos de Dios.

Así como el hijo posee las cualidades de los padres, igualmente el Cristo las tiene en cada hijo. Durante muchos años el hijo ha vivido teniendo conciencia de su cualidad Crística, su unidad con Dios, mediante el Cristo en sí mismo. Después comenzó la historia del Cristo que puede ser seguida retrospectivamente hasta el comienzo del hombre. Ese Cristo significa mucho más que el hombre Jesús, sin contradicción. Si Yo no hubiese percibido esto, no hubiese podido manifestar el Cristo. Para mí es la perla sin precio, el vino viejo en odres nuevos, la verdad que muchos otros han manifestado y han, de este modo, realizado los ideales que Yo probé y realicé”.

“Durante más de cincuenta años después de ese día en la cruz, enseñé y viví con mis discípulos y muchos otros que amaba tiernamente. En aquellos días nos reuníamos en un tranquilo lugar fuera de Judea. Allí estábamos libres de ojos inquisidores supersticiosos. Allí adquirieron muchos los grandes dones con los que acometieron un gran trabajo. Después, viendo que retirándome por un tiempo sería capaz de llegar a todos y ayudarlos, me retiré. Además, se apoyaban más en mí, que en ellos mismos, y con objeto de que confiaran más en ellos mismos fue necesario retirarme. Habiendo estado en tan estrecho contacto conmigo, ¿no podrían contactarme de nuevo si así lo deseaban?”.

“La cruz fue en el comienzo el símbolo de la más grande dicha que haya conocido el mundo. La base de la cruz es el lugar donde el hombre pisó por primera vez la tierra, por tanto es la marca que simboliza el amanecer de un día celestial sobre la tierra. Si retrocedemos en el tiempo, se encontrará que la cruz desaparece enteramente y veremos al hombre permanecer de pie en actitud de devoción, en el espacio, con los brazos elevados en posición de bendecir, enviando sus dones a la humanidad, derramando sus dones libremente en toda dirección”.

“Cuando conozcáis que el Cristo es la vida ajustándose a la forma, la energía naciente que la ciencia vislumbra sin saber su procedencia; cuando sintáis con el Cristo que la vida es vivida con objeto de que esa vida pueda darse libremente; cuando aprendáis que el hombre se ve obligado a vivir bajo una constante disolución de la forma, y que el Cristo vivió para renunciar a los deseos de los sentidos, vosotros seréis el Cristo.

Cuando os veáis a vosotros mismos como una parte de una vida mayor, pero dispuestos a sacrificaros por el bien del todo; cuando aprendáis a hacer lo correcto sin preocuparos de las consecuencias; cuando aprendáis a perder la vida física y todo lo que el mundo tiene para daros; entonces sabréis que el oro puro se encuentra en la parte más profunda del crisol donde el fuego ha purificado todo.

(No se trata de perder la abnegación, como tampoco se trata elogiar la pobreza, porque si dais de Dios, veréis que tenéis más para dar, incluso aunque se trate de la propia vida. Porque sabréis que quien quiere salvar su vida la perderá).

Encontraréis gran gozo en saber que la vida que habéis dado a otros es la vida que habéis ganado. Conoceréis que recibir es dar libremente; que si perdéis o entregáis vuestra forma mortal, prevalecerá una vida superior. Vosotros tenéis la gozosa seguridad de que una vida así ganada, está ganada para todos”.

“Debéis saber que la Gran Alma Crística puede descender al río y que su entrada en las aguas tan solo tipifica la simpatía que vosotros sentís por las grandes necesidades del mundo. Entonces sois capaces de ayudar a vuestros semejantes sin alardear vuestra virtud; podéis ofrecer el pan de la vida a las almas hambrientas que

se os acercan, y el pan nunca disminuirá al darlo; debéis continuar y saber plenamente que sois capaces de curar con la Palabra a todos los que se os acercan enfermos o cansados, o pesadamente cargados. Vosotros sois capaces de abrir los ojos de los ciegos por ignorancia o por elección. (No importa cuán baja pueda ser el alma ciega, debe sentir que la alma Crística permanece a su lado y debe encontrar que vosotros pisáis con pies humanos el mismo suelo que ella pisa).

Entonces sabréis que la verdadera Unidad del Padre y el Hijo está dentro y no fuera. Sabréis que debéis permanecer serenos cuando Dios fuera es descartado y solo el Dios interno permanece. Debéis ser capaces de retener el grito de amor y miedo cuando sean emitidas las palabras, 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'. Todavía en esa hora no os debéis sentir solos porque debéis saber que estáis con Dios; que estáis más próximos al corazón del amante Padre de lo que nunca antes estuvisteis. Debéis saber que la hora en que tocáis la más profunda pena es la hora en que comienza vuestro mayor triunfo. Con todo esto debéis saber que las penas no pueden tocaros”.

“Desde esa hora vuestra voz resonará con un gran canto de libertad, porque sabéis plenamente que sois el Cristo, esta luz que debe brillar entre los hombres y para los hombres. Entonces sabréis que las sombras que hay en cada alma, no pueden encontrar una mano auxiliadora que estrechar, mientras viaje por el abrupto camino, antes de que pueda encontrar el Cristo interno”.

“Debéis saber que sois verdaderamente divinos y, siendo divinos, debéis ver que todos los hombres son como sois vosotros. Sabréis que hay lugares oscuros que franquear, con la luz que os encargáis de llevar a la cima, y vuestra alma estallará en alabanza de que podáis rendir servicio a todos los hombres. Entonces, con un grito de alegría, subiréis hasta el pináculo en unión con Dios”.

“Ahora sabéis que no hay sustitución de vuestras vidas por otras vidas, o de vuestra pureza por los pecados de otros; sino que todos sois alegres y libres espíritus, en y de, ellos mismos, y de Dios. Sabéis que podéis llegar a ellos mientras ellos no pueden llegar los unos a los otros; sabéis que no podéis ayudar dando vuestra vida por la vida de cada alma, que la vida no perece. Debéis ser tan reverentes con

esa alma que no debéis derramar en ella un flujo de vida hasta que la vida de esta alma se abra para recibirlo. Pero vosotros podéis libremente derramar hacia ella un flujo de amor, vida y luz, para que cuando esa alma abra las ventanas, la luz de Dios penetre y la ilumine.

Vosotros sabréis que con cada Cristo que surge, nace o despierta, la humanidad es elevada un paso más arriba. Entonces, también, debéis conocer que vosotros poseéis todo lo que el Padre posee; y teniéndolo todo, es para ser usado por todos. Debéis saber que cuando os eleváis y sois sinceros, eleváis el mundo entero con vosotros; porque a medida que recorréis el camino, lo hacéis más llano para vuestros semejantes.

Debéis tener fe en vosotros mismos, sabiendo en plenitud que la fe es Dios en el interior de uno. Finalmente, debéis saber que sois un templo de Dios, una casa no hecha con las manos, inmortal en la tierra y en los cielos también”.

Entonces seréis acogidos con el cántico, ‘Aleluya, aleluya, viene el Rey, he aquí, él está en vosotros para siempre. Vosotros estáis en Dios y Él está en vosotros’”.

Jesús se levantó, diciendo que se veía obligado a dejarnos, porque debía ir a la casa de otro Hermano en el mismo pueblo esa tarde. El entero grupo se levantó. Jesús bendijo a todos y, con dos de los reunidos salió de la habitación.



CAPITULO 7

EL ARTE DE LA CURACION

Después que estuvimos sentados de nuevo, uno de nuestro grupo se volvió a Emilio y preguntó si todos podíamos adquirir el arte de curar. Él dijo,

“El poder para curar puede ser obtenido solamente cuando aprendemos a remontarnos al origen de las cosas. La supremacía sobre toda discordia solamente puede obtenerse en el grado en que comprendamos que ellas no provienen de Dios”.

“La divinidad que da forma a vuestros destinos no es un poderoso personaje que os moldea como el alfarero moldea su barro, sino un Magno Poder Divino -dentro y todo alrededor y en toda sustancia- que es vuestro y para usar como deseéis. Si no comprendéis esto, no podéis tener confianza en vosotros mismos. La mayor cura para la desarmonía es saber que no procede de Dios y que Dios nunca la creó”.

“El cerebro tiene la capacidad de recibir y recordar las vibraciones de cualquier objeto que el ojo le transmite. Registra las vibraciones de la luz, las sombras, y los colores. También tiene la capacidad de reproducir estas vibraciones y proyectarlas al exterior de nuevo, bajo la forma de una visión interna o imagen; entonces nuevamente vemos la imagen que se registró.

Vosotros repetís esto a menudo en vuestras cámaras fotográficas cada vez que exponéis a la luz una placa sensible. Esta placa recibe y registra las vibraciones que el objeto que deseáis fotografiar envía. Después de recibir las vibraciones y grabarlas en la placa, debéis fijar los resultados sobre la placa, si queréis que sean permanentes, y las queréis ver.

Sólo pasa un corto tiempo desde que registráis los movimientos y colores que fotografiasteis, y los podéis recordar y proyectar por

primera vez, fijándolos, y proyectando las luces y colores con la misma tasa de vibración con la que se recibieron y fijaron”.

“Ocurre lo mismo con el pensamiento, la palabra y el acto. Cada grupo de células selectivas del cerebro registra la serie de vibraciones que le corresponde. Cuando esas vibraciones se repiten y proyectan, pueden reproducirse exactamente según ocurrieron, si las células selectivas han sido mantenidas en su función propia”.

“Hay también otro grupo de células cerebrales selectivas que pueden recibir, grabar, y fijar las vibraciones de los pensamientos, los actos, los movimientos y las imágenes que otros cuerpos o formas emiten. Estas vibraciones pueden ser reproducidas nuevamente y proyectadas, y vosotros podéis, de este modo, controlar estas células para que podáis reproducir las palabras y movimientos de estos cuerpos u objetos, e incluso los pensamientos de quienes los emitieron.

A través de estas células podéis asistir a otros, igual que a vosotros mismos, para controlar sus pensamientos. Los accidentes y calamidades, tales como guerras, terremotos, inundaciones, incendios y todo tipo de problemas que acosan al hombre, se producen a causa de estas células. Cuando alguien ve ocurrir una cosa, o imagina que ocurre, fija la vibración correspondiente en las células; después emite esas vibraciones, y se imprimen en las correspondientes células de otros cerebros; después de nuevo continúan proyectándose, hasta fijarse de tal modo y en tantos cerebros, que ocurren los hechos, o se hacen realidad finalmente”.

“Todas estas cosas pueden ser evitadas si el pensamiento que las apoya es retirado inmediatamente, y no se permite a las vibraciones que se fijan sobre estas células cerebrales, con lo cual estas vibraciones concretas no pueden ser proyectadas de nuevo. Las predicciones de toda calamidad se hacen a través de este grupo de células”.

“Hay todavía otro grupo de células selectivas cerebrales que reciben, graban, registran y fijan las vibraciones de los pensamientos y actividades de la Mente Divina, dentro de la cual se crean y emiten las verdaderas vibraciones. Esta Mente Divina, o Dios, penetra toda sustancia y está siempre emitiendo vibraciones

divinas y verdaderas y, si mantenemos estas células en su correcto oficio, somos capaces de recibir y emitir las mismas verdaderas y divinas vibraciones que recibimos de la Mente Divina. Nosotros no tenemos la Mente Divina, pero tenemos las células que reciben y proyectan las vibraciones de la Mente Divina”.

Hubo una pausa y un profundo silencio, después una imagen apareció sobre la pared de la habitación. Era fija al principio pero se animó en un momento, y tras otro lapso de tiempo, la escena comenzó a cambiar. Comenzaron a verse escenas que podrían representar las actividades de algunos o todos los más prósperos centros bursátiles del mundo. Aunque las escenas cambiaban muy rápidamente, tuvimos suficiente tiempo para reconocer y nombrar muchos lugares familiares; y uno en particular, que reproducía nuestro desembarque en Calcuta, en diciembre de 1894.

Esta demostración ocurría antes de que hubiésemos oído hablar del cine o de las imágenes en movimiento. No obstante estas imágenes reproducían y mostraban todos los movimientos de la forma humana y otros objetos. Estas imágenes continuaron desfilando ante la vista a intervalos de cerca de un minuto de duración, durante una hora. Mientras pasaban estas imágenes Emilio dijo,

“Estas imágenes representan las condiciones que existen hoy en el mundo. Notaréis un ambiente de paz y prosperidad general que prevalece sobre una gran porción de la tierra. Hay una razonable cantidad de satisfacción; la gente parece despreocupada y feliz en general. Pero bajo esta apariencia existe una hirviente caldera de discordia, generada por el pensamiento ignorante del hombre. Hay odio, intriga y discordia entre las naciones. Los hombres están comenzando a planear grandes organizaciones militares como nunca antes se conocieron en la tierra.

Mientras nosotros hacemos todo lo posible para manifestar el bien, nuestros esfuerzos combinados no son suficientes para cambiar a quienes están determinados a regentar el mundo con su propio poder. Si son capaces de perfeccionar y ejecutar sus diabólicos planes -y estamos convencidos de que lo harán porque las gentes y las naciones están dormidas, cuando deberían estar alerta y

vigilantes-, dentro de unos pocos años veréis imágenes como las siguientes.

Entonces diez o doce escenas de guerra aparecieron en tropel. Eran escenas que nunca soñamos podrían realmente ocurrir y le concedimos bastante poca importancia. Emilio continuó,

“Nosotros esperamos casi contra toda esperanza que esto pueda ser evitado. El tiempo dirá si estas condiciones son las que esperamos que prevalezcan”

Entonces escenas de una belleza y paz más allá de toda descripción llegaron en tropel, y Emilio dijo,

“Estas son escenas que todos vosotros veréis realizarse, pero deseamos, en lo que os sea posible, borréis de vuestra mente las escenas de guerra, ya que esto nos ayudará más de lo que pensáis”.

Después de una corta pausa uno de nuestro grupo preguntó que implicaban las palabras 'Señor Dios', y Emilio continuó,

“El 'Señor Dios' fue usado para designar el 'Perfecto Ser' que el Principio Divino, o Dios, creó para manifestar Sus cualidades aquí en la tierra. Este Ser fue creado a imagen y semejanza del Principio Divino y tiene acceso a, y puede usar, toda cosa que tiene el Principio Divino. A este Ser le fue dado poder y dominio sobre toda condición que existe en la tierra. Este Ser tiene todas las potencialidades del Principio Divino y el poder para manifestarlas, en tanto que Él coopere con el Principio Divino, y desarrolle las facultades que Le han sido dadas, en el modo ideal que ha planeado, o mantiene en la mente, el Principio Divino.

Este Ser fue llamado más tarde 'Señor Dios', que significa 'expresión en acción creativa' o la Ley de Dios. Este es el Perfecto Ser que el Principio Divino mantiene en la mente para ser expresado por el hombre. Este es el Divino y Hombre Único que creó el Principio Divino. El hombre, o lado espiritual de su naturaleza, tiene acceso a, y puede llegar a ser, este Señor Dios u Hombre Único. Este Hombre Divino posteriormente llegó a ser conocido como el Cristo. Él tiene dominio sobre el cielo y la tierra y todas las cosas contenidas en ellos. Después el Señor Dios, usando Su poder para crear, creó otros seres a Su imagen y semejanza. Estos seres

fueron llamados posteriormente hijos del Señor Dios y su Creador fue llamado Padre, y el Principio Divino fue llamado Dios”.

Aquí Emilio hizo una pausa durante un momento y extendió su mano donde casi instantáneamente apareció un pedazo de sustancia plástica que parecía barro. Puso esta sustancia sobre la mesa y comenzó a moldearla en una forma que posteriormente fue una bella figura humana de unos dieciocho centímetros de altura. Hizo tan diestramente el trabajo que la figura estuvo finalizada en un tiempo muy corto. Después de finalizarla la sostuvo con ambas manos por un momento; después la levantó y sopló sobre ella, con lo que la estatuilla se animó. La sostuvo en sus manos todavía unos instantes más y después la colocó sobre la mesa, donde ésta comenzó a moverse. Actuaba de modo tan parecido a un ser humano que no hicimos pregunta alguna, sino que permanecemos con las boca abierta de par en par, y los ojos fijos.

Emilio habló citando la escritura, ‘Y el Señor Dios creó al hombre del polvo del suelo y alentó sobre sus narices un soplo de vida y él llegó a ser un alma viviente’. *Entonces los hijos del Señor Dios crearon al hombre del polvo del suelo; y ellos, con su creativa habilidad, alentaron el soplo de vida en la estatua y ella llegó a ser un alma viviente.*

Un genio puede hacer esto con su alfarería o trabajo manual. Si deja la estatua tal como la forman sus manos, queda sólo en estatua y no tiene más responsabilidad; pero si continúa su trabajo y usa su poder para darle vida a la estatua, nunca cesa su responsabilidad. Debe mantenerse vigilante de cada una de sus creaciones y ellas deben ser mantenidas en el orden divino. Aquí es donde el hombre, de algún modo, perdió el contacto con Dios, porque hizo imágenes como éstas, y después no les retiró la vida que él, en su ardor, les había proporcionado, y ahora deambulan sobre la tierra sin propósito y sin ayuda. Mientras que, si hubiese retirado la vida con que las dotó, serían solo estatuas, y habría cesado su responsabilidad”.

(Nota del traductor: Emilio puede querer referirse de forma indirecta a los animales, que ya otras fuentes superiores de información han dicho que son creaciones humanas, y que no existían

cuando apareció el ser humano sobre la tierra por primera vez. También estamos informados de que la desaparición de los animales marcará el inicio de la redención final del hombre y de la Tierra. Parece quedar un cierto trecho por recorrer hasta ese momento).

En este punto la pequeña figura humana paró de moverse y Emilio continuó,

“Habéis visto el barro en las manos del alfarero, pero es el hombre y no Dios el que está manipulando el barro. Si hubiese creado la figura con la pura sustancia de Dios, como el hombre fue creado, la figura, igual que él, hubiese sido un puro y verdadero hijo de Dios. Esto os resultará más claro después que hayáis traducido la primera serie de tablillas. Ya que es tarde y pienso que os gustaría retiraros a dormir”.

Tan pronto como los restantes invitados habían partido, nos preparamos para ir a dormir, sintiendo que los últimos pocos días habían estado llenos a rebosar.



CAPITULO 8

LAS VIBRACIONES DEL PENSAMIENTO

La mañana siguiente abordamos el trabajo regular de traducción, con objeto de conseguir una visión lo más clara posible del significado de los caracteres empleados para compilar los documentos. De hecho, estábamos aprendiendo el alfabeto de esta antigua escritura. Llegamos a estar profundamente inmersos en este aprendizaje, teniendo por instructora a nuestra anfitriona.

Habíamos estado ocupados durante dos semanas en este trabajo cuando fuimos al templo una mañana y encontramos a nuestro amigo Chander Sen, que había aparentemente muerto y resucitado, y no presentaba vestigios de vejez en él. No había error posible acerca de él. Cuando entramos en la habitación se levantó y avanzó con un cordial saludo y apretón de manos.

Pueden imaginarse nuestra sorpresa cuando nos acomodamos a su alrededor y comenzamos a hacer preguntas. Parecíamos una banda de escolares desatados, intentando todos hacer preguntas al mismo tiempo. La verdad era que él estaba allí, con su forma inequívoca y su voz, sin ninguna señal de vejez en él. Incluso la voz había recuperado el vibrante tono de la media edad y todo alrededor de él mostraba la cualidad de una bien desarrollada vida, optimista y ansiosamente vivo. La expresión de los ojos y cara estaba más allá de cualquier cosa que pudiera describir con palabras.

Al principio no pudimos hacer otra cosa que analizar el contraste. Cuando le vimos la primera vez era un decrepito hombre mayor, que se apoyaba en un largo bastón para andar, con largos rizos blanco-nieve, andar vacilante y aspecto demacrado. Uno de nuestro grupo había señalado cuando le conocimos por vez primera, 'He aquí, entre estas grandes almas, uno tan viejo que parece a punto de dar el gran paso al más allá'. Naturalmente, la transformación de la cual fuimos

testigos unos días antes, había dejado su huella, pero su repentina desaparición había hecho desaparecer también de nuestras mentes el incidente y su recuerdo, ya que no pensábamos volver a verlo de nuevo. El cambio representaba más que un rejuvenecimiento.

Yo solamente puedo comparar el cambio a la transfiguración de Uno a quien se respeta muy cariñosamente. Esta alma seguramente renació, juzgando el contraste entre su apariencia de la primera vez que le conocimos y el modo en que le veíamos esta mañana. Es verdad que solamente le habíamos conocido un corto tiempo, pero habíamos estado en contacto diario durante un tiempo suficiente para ver y saber que era un hombre viejo. Después de esto, estuvo con nosotros cerca de dos años, actuando como guía e intérprete a través del gran desierto de Gobi.

Años después, dos o tres del grupo pudimos reencontrarnos rememorando nuestras vivencias, y la experiencia de esa mañana fue el primer tema del que se habló.

Al reconsiderar estos eventos, no voy a intentar reproducir nuestra entera conversación ni recordarla palabra por palabra, porque pasamos la mayor parte de los dos días hablando y creo que un relato detallado sería tedioso de leer. Por tanto, sobre este tema hablaré solamente de los puntos principales.

Después de que la excitación del primer momento disminuyó de algún modo, nos sentamos y Chander Sen comenzó diciendo,

“Del mismo modo que el cuerpo representa el grado más bajo de la actividad del pensamiento, el Espíritu representa lo más elevado del pensamiento de la Mente Divina. De igual modo que el cuerpo es la externa expresión del pensamiento, el espíritu es eso en lo cual toma la forma su impulso inicial directamente de la Mente Divina. Es el inmortal y verdadero Ser, en el cual residen todas las potencialidades de la Mente Divina”.

“La atmósfera de las ideas o pensamiento es una verdadera, sustancial cosa, y posee todos los constituyentes necesarios para hacer el cuerpo. Por tal motivo mucha gente considera insustanciales las cosas que no pueden ver; Y aunque se les repita una y otra vez que ellas no pueden disimularse, continúan creyendo que pueden hacerlo. ¿Pudieron esconderse Adán y Eva cuando

intentaron ocultarse del Señor, o la Ley de Dios? Es bueno para nosotros saber que llevamos a nuestro alrededor el libro abierto de nuestras vidas, en el cual pueden leer todos los hombres tanto si nos enteramos como si no. Alguna gente es buena lectora del pensamiento, mientras otras no lo son tanto; pero todas pueden leer un poco y nosotros no podemos ocultarnos.

Igualmente, nuestra atmósfera de las ideas o pensamientos precipita constantemente sus ralentizadas y frías palabras sobre nuestro cuerpo, donde todos los hombres pueden verlas. Nosotros podemos, con una pequeña práctica, sentir la fuerza del pensamiento de esta atmósfera que nos rodea, y gradualmente ganar una comprensión de su existencia tan cierta como lo es el mundo externo”.

“Yo he aprendido que del mismo modo que el hombre puede tocar la tierra con sus pies, también puede ascender, en las alas de la aspiración, a las alturas celestiales. Igual que aquellos del pasado, él puede caminar la tierra y hablar con Dios, y cuanto más lo haga, más difícil le resultará descubrir donde finaliza la Vida Universal y donde comienza la existencia individual. Cuando el hombre forma una alianza con Dios a través de la comprensión espiritual, la línea divisoria entre Dios y el hombre desaparece. Cuando se alcanza este punto, el hombre entenderá lo que Jesús quiso decir con, ‘Yo y mi Padre somos Uno’”.

“Los grandes filósofos a través de las edades han aceptado la idea del hombre como una trinidad, pero nunca creyeron que tuviera una triple personalidad. Ellos lo han considerado un ser de naturaleza triple”.

“La tendencia a personalizar todas las cosas ha degradado eso que es llamado la Bendita Trinidad en la imposible concepción de tres en uno, cuando puede entenderse mejor como la Omnipresencia, Omnipotencia y Omnisciencia de la Mente Universal, Dios. En tanto que los hombres consideren la Bendita Trinidad como tres personas en una, y como algo que debe ser aceptado, incluso sin poder explicarse, residirán en el desierto de la superstición y así, en la duda y el miedo”.

“Si la naturaleza triple de Dios es espiritual más bien que física, entonces la trinidad en el hombre debe ser vista desde un punto de vista mental más bien que desde un punto de vista material. Uno de los sabios filósofos ha dicho, ‘Dejando el resto, el hombre sabio debería esforzarse en el conocimiento del Ser, porque no hay conocimiento mayor, o que proporcione más satisfacción de poder, que el conocimiento de su propio ser’.

Si un hombre conoce el verdadero Ser, no puede hacer otra cosa más que descubrir sus latentes posibilidades, sus poderes escondidos, sus facultades adormecidas. ¿De qué le serviría al hombre ‘ganar el mundo y perder su propia alma’? Su alma es su ser espiritual y, si verdaderamente descubre su ser espiritual, puede construir un entero mundo, si sirve a sus semejantes, haciéndolo de este modo. Yo he aprendido que aquel que quiera alcanzar la meta última debe buscar las profundidades de su Ser verdadero y allí encontrará a Dios, la plenitud de todo bien. El hombre es una trinidad en la unidad -compuesta de espíritu, alma y cuerpo- y en su estado de ignorancia, tiene la tendencia de pensar desde el nivel más bajo de su naturaleza, que es el físico”.

“El hombre ignorante mira a su cuerpo como fuente de placer. Pero llega un tiempo en que recibe, de los sentidos del mismo, todo el dolor que puede soportar. Lo que no aprende a través de un uso sabio, lo aprende con las penas, y después de repetidas experiencias, termina por saber que esa sabiduría es el mejor camino. Buda dijo que toda nuestra comprensión debe llevarnos a la sabiduría”.

“El pensamiento, operando en el plano del intelecto, eleva la vibración del cuerpo a un punto que corresponde a la fase líquida. En ese plano, el pensamiento no es totalmente material ni totalmente espiritual. Oscila como un péndulo entre la materia y la espiritualidad, aunque llega un momento en que debe elegir a cual de los dos sirve. Si elige la materia, le espera un mundo de confusión y caos. Puede elegir la espiritualidad y si así lo hace puede ascender a la cima del templo de Dios en el hombre.

Este estado de pensamiento puede compararse a la fase gaseosa, que es elástica y tiende a expandirse indefinidamente. Dios siempre deja al hombre el cuidado de elegir el modo de controlar la dirección

de este flujo de pensamiento, bien hacia las alturas celestiales, que lo elevarán por encima de las nieblas de la duda, el miedo, el pecado, y la enfermedad, o bien dejándolo hundirse en las sórdidas profundidades de la animalidad humana”.

“El hombre es una trinidad de espíritu, mente, y cuerpo. Si lo consideramos principalmente desde el punto de vista de la mente o alma, veremos que ocupa una posición intermedia entre dos grandes extremos de actividad mental, la inferior que es el cuerpo y la superior que es el espíritu. La mente, pues, es el vínculo de conexión entre lo visible y lo invisible.

Operando en el plano de los sentidos, la mente llega a ser el asiento de todos los apetitos y pasiones animales. Es la serpiente del jardín del Edén, que seduce a compartir el fruto venenoso. Cuando Jesús dijo, ‘Igual que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así es necesario que el hijo del hombre sea elevado’, no se refería a ser elevado en la cruz, sino a la elevación de la mente o alma sobre las desilusiones de los sentidos.

Manteniéndose entre el espíritu y el cuerpo, sin estar separada de ninguno de los dos, el alma o mente es capaz de pensar incluso más bajamente que el más bruto; o de entrar en consciente unión con el puro espíritu, donde hay abundancia de paz, pureza y Poder de Dios”.

“Cuando el hijo del hombre es elevado a ese reino en el cual remonta las falacias del reino físico, piensa y actúa en el plano de la inteligencia pura. Ahí discierne entre los instintos que comparte con cada otro animal, y las divinas intuiciones que tiene en común con Dios. Se me ha mostrado que cuando el hombre piensa sobre un plano con puro espíritu, su alma entra conscientemente en ese reino dentro del cual percibe el ideal de las cosas, más que las cosas mismas. No depende por más tiempo de los sentidos, sino que, con más clara visión, percibe el panorama más vasto de los anchos horizontes. Es ahí donde la verdad le es revelada por la Inteligencia Divina y habla el mensaje inspirador y dador de salud”.

“Cuando el hijo del hombre ha sido elevado de las profundidades de su mundo material y ha sido rodeado de imágenes de tranquila belleza y refinamiento del mundo mental, después de un tiempo no

se siente a gusto, y un siempre creciente impulso del alma lo lleva a reinos más altos. Allí no ve por más tiempo imágenes de tranquilidad, sino que reside en la tierra de la tranquilidad, rodeado por belleza perpetua Él ha vislumbrado lo interno, y para él eso ha llegado a ser todo; y lo externo se ha convertido en lo interno. Él vive en un mundo de causas, cuando antes se movía en un mundo de efectos”.

“El espíritu del hombre triple es pura inteligencia, esa región de su ser donde ni el testimonio de los sentidos ni la opinión humana tiene peso alguno contra la verdad constatada; es el Cristo interno, o el Hijo de Dios en el hijo del hombre, cuyo descubrimiento suprime la duda y el descorazonamiento. Desde este pináculo de su ser el hombre ve todas las cosas con la clara visión de las almas educadas. Percibe más cosas en el cielo y sobre la tierra de las que pueden soñarse en cualquier filosofía. Cuando él ha aprendido que él no es un cuerpo con una mente gobernada desde dentro o desde fuera, sino que ambos pueden ser transformados en obedientes sirvientes de su verdadero ser espiritual, él ha logrado manifestar ese dominio dado por Dios, con el cual estaba dotado originalmente”.

“El Espíritu es la esencia suprema del ser humano. Nunca está enfermo ni triste, porque, como dijo la gran alma, Emerson, ‘Es lo finito lo que sufre. Lo infinito reposa en una calma sonriente’. Job, en vuestra Biblia, os dijo que el hombre era Espíritu, y el aliento del Todopoderoso le dio vida. Es verdaderamente el espíritu en el hombre lo que le da vida y este Espíritu gobierna sus actividades inferiores. El Espíritu emite mandatos con autoridad y todas las cosas llegaron a estar subordinadas a su ley de rectitud”.

“Una nueva era, envuelta en la vestidura del día que se aproxima, está amaneciendo en los corazones de los hombres; y pronto de nuevo el virginal Espíritu de Dios brillará desde el corazón y se abrirá la puerta de nuevo, por la cual todos los que quieran encontrarán la entrada a una vida más amplia y plena. Joven, vibrante, con perenne juventud, esperanza, y vigor, el alma del hombre permanece en el pórtico de una nueva era, más gloriosa que ninguna otra que ha iluminado el cielo desde el alba de la Creación. La Estrella de Belén incrementó su resplandor al nacer

Jesús más de lo que lo había hecho antes, pero pronto su brillo será similar a la luz del sol de mediodía, porque la nueva luz anunciará el día en que Cristo nacerá en los corazones de todos los hombres”.



CAPITULO 9

USO DE LOS FLUIDOS DE VIDA

La mañana siguiente Chander Sen continuó su conversación,

“Se me ha mostrado más allá de toda duda que la inteligencia humana puede ser transmutada en Inteligencia Divina. Cuando esto me quedó claro, encontré que podía entrar al Reino de Dios y ese Reino estaba justamente dentro. Ahora se que Dios es el único poder, Omnipresente, y Omnisciente; y que el pecado, la discordia, la enfermedad, la vejez y la muerte pertenecen solamente a una pasada experiencia. Percibo ahora la realidad y se que estaba perdido en la bruma de la ilusión. El tiempo y el espacio han desaparecido completamente y se que ahora vivo en lo subjetivo, y que lo subjetivo pertenece al mundo objetivo.

Si hubiese seguido las sugerencias e iluminaciones percibidas de tiempo en tiempo, a través de mis sentidos sutiles o intuición, ¡cuantas horas de ansiedad y fatiga hubiese ahorrado! En mi juventud, como la mayor parte de la humanidad, decidí que había una vida para vivir, y que esta era la gratificación de la personalidad en todos los caminos, de modo que determiné sacar el mayor provecho de esa vida. Hice del egoísmo el fin principal de mi vida, y di rienda a todas las pasiones animales, con el resultado de la disipación de los fluidos de la vida de mi cuerpo, hasta que éste se convirtió en la concha vacía de energía que primero conocisteis. Permitidme formar una imagen que ilustre más gráficamente mis pensamientos”.

Él se sentó silencioso durante un momento y una imagen, similar a las ya descritas en ocasiones anteriores, apareció sobre una pared de la habitación. Era una imagen de sí mismo, como se le veía hacía algún tiempo. Era la imagen de un hombre viejo, titubeante, apoyándose en

su bastón. La siguiente imagen mostraba al hombre tal como había aparecido esta mañana. Él continuó,

“La primera imagen representa al hombre que ha disipado las energías y los fluidos de su cuerpo hasta que sólo queda la concha vacía. La otra representa a aquel que ha conservado sus energías y los fluidos vitales dentro de su cuerpo. Vosotros consideráis que ha habido un rejuvenecimiento completo, lo que es verdad. Pero yo lo veo desde otro ángulo. ¿Cuántos podrían ser tan afortunados como yo fui, para tener la ayuda, simpatía, y asistencia de esas queridas almas?”

“Para entender mejor lo que quiero decir, consideremos la vida de una persona desde el nacimiento hasta el final, que muchos llaman muerte. Nace el niño. Es inconsciente de los fluidos portadores de vida que corren por su cuerpo. No se han desarrollado todavía los órganos que generan los fluidos de vida sometidos al control de la voluntad, y éstos están inactivos. Durante esta etapa de desarrollo, si el niño es normal, será bello, activo, y bullente de vida. Los fluidos de vida se desarrollan más y más fuertes, hasta que el niño alcanza la etapa de desarrollo donde los fluidos de vida están activos, y pueden usarse o gastarse. Si ocurre esta disipación, en unos pocos años el niño comienza a mostrar signos de envejecimiento. Los ojos pierden su brillo, el cuerpo su actividad y gracia. Las facciones se endurecen. En unos pocos años más, el cerebro pierde su poder de coordinación con los músculos, y el cuerpo es visto como el de un viejo decrepito, del que solo queda la concha del anterior ser”.

“Ahora considerad a una persona que ha conservado todos los fluidos y les ha permitido circular de forma natural a través del cuerpo, y ved cuan fuerte y vigoroso es. Si esta persona continuara conservando siempre los fluidos de vida, incluso sin ser conocedor de ninguna otra idea superior que la de haber nacido, y viviera un corto tiempo sobre esta tierra, y después falleciera, el periodo de esta vida sería de una extensión tres a cuatro veces mayor que el de la persona que ha disipado los fluidos de vida. Si además percibe que existe un esquema mayor para él, en el plan de Dios, se esforzará

por conservar los fluidos del cuerpo, al darse cuenta de que son necesarios para obtener un perfecto desarrollo”.

“Hace poco tiempo que vuestros investigadores descubrieron el delicado sistema de arterias y venas que componen el sistema circulatorio de vuestros cuerpos. Aun les quedan por descubrir mucho más delicados y sutiles sistemas circulatorios en el cuerpo, que transportan la fuerza de vida a cada átomo. A través de vuestro sistema nervioso esta fuerza de vida se envía a cada conjunto de células del cerebro. Estas células, en turno, actúan como distribuidoras de la fuerza, la cual es enviada a cada átomo del cuerpo a través de los nervios, con los cuales tiene afinidad. También actúa como una protección para los nervios. Si la fuerza de vida es disipada, las células llegan a endurecerse y no pueden ser sustituidas por nuevas células (que se forman para ocupar su lugar), y las nuevas células son rechazadas en vez de serlo las viejas, quienes gradualmente se descomponen y mueren. Si la fuerza de la vida se conserva, las células cambian tan rápidamente a los quinientos años como a los diez”.

“Se puede comprobar que cuando toda la fuerza de vida es conservada, el cuerpo puede cargarse con tal vida que puede insuflar la palabra de vida en todas las formas. Se puede pintar un cuadro, modelar una estatua, o realizar un trabajo manual que exprese un ideal, e insuflarlos con el aliento de la vida, y éstos llegarán a estar vivos. El objeto os hablará y hablará a otros que puedan ver la inspiración de vida que habéis insuflado en él. Y estará activo porque el Señor Dios en vosotros ha hablado y el objeto secunda su deseo.

Pero estas formas no asumirán el aspecto humano, hasta que uno las eleve a la Vida de Dios. Si vosotros le dais vida debéis llevarlas a la Pura Vida Divina; entonces ellas serán formas perfectas y habréis cubierto vuestra responsabilidad. Esto, constituye el verdadero genio”.

“Hay un error vital que quiero señalar. El genio, como vosotros lo consideraréis, según comienza a desarrollarse, adquirió consciente o inconscientemente la habilidad para conservar y enviar las fuerzas de la vida, en estado puro, a través de sus canales naturales; esta

condición ha animado su cuerpo y la facultad creadora, y él ve que hay algo más elevado que expresar que lo ordinario. Mientras conserve las fuerzas de vida y les de libre curso, irá de logro en logro.; pero si permite que se insinúen ideas de lujuria, pierde pronto su poder creativo.

El cuerpo ha sido primeramente construido mediante la conservación de las fuerzas de vida hasta que las células son de una textura más fina que las de la persona inferior, que ha disipado esta fuerza de vida. En ese momento el genio se ha elevado hasta la fama, pero no habiendo desarrollado su más profunda percepción del poder de Dios, se deja llevar por el orgullo de su gloria. Abandona la luz que le guía porque no ha despertado totalmente; y por la necesidad de una mayor excitación, comienza a disipar las fuerzas de vida, y rápidamente pierde todo poder. Por el contrario, si el hombre eleva su pensamiento por encima de las pasiones animales, y conserva las fuerzas de vida hasta que el cuerpo ha comenzado a tener una textura más fina, le permitirá retroceder hacia la luz, y lo hará mucho más rápidamente que aquel que no ha sido despertado de este modo”.

“Cuando uno ha sido despertado de modo que puede conservar todas las fuerzas de vida y les permite ser distribuidas a los nervios en forma natural, y las deja circular por los nervios hasta cada átomo del cuerpo, sin deformarlas con pensamientos de lujuria o pasión, la euforia será permanente, y la sensación trascenderá con mucho los placeres sexuales. La serpiente será elevada, y no habrá necesidad de arrastrarse sobre el vientre, a través del fango de la concupiscencia y la pasión”.

“Si el hombre pudiese comprender que este fluido de vida es muchas veces más vital que la correspondiente cantidad de pura sangre, lo conservaría en lugar disiparlo. Pero él cierra sus ojos a este hecho (puede que incluso sin enterarse) y continúa viviendo en la ceguera, o en la ignorancia, hasta que llega el Segador. Entonces se oyen los lamentos, porque el Segador no está satisfecho con la cosecha”.

“Vosotros veneráis la vejez y consideráis las canas como una corona de honor, de lo que no quiero disuadiros en ningún modo.

Pero según consideráis la escena, dejo que decidáis quién es más honorable, el que con canas en su cabeza llegó a la decrepitud por ignorancia o perversidad, o más bien aquel que con madurez llegó a ser más vital, fuerte, y mejor equipado para afrontar al avance de los años, por lo cual, además, es más amable y generoso.

Yo por mi parte reconozco que quien llega a su fin a través de la ignorancia es digno de piedad, mientras que aquel que sabe y alcanza el mismo fin dentro de la verdad, es indecible”.



CAPITULO 10

LA GRAN TORMENTA

A partir de este momento nos aplicamos diligentemente a aprender el alfabeto con Chander Sen como instructor. Los días pasaban demasiado rápidamente y abril estaba acercándose teniendo todavía sin traducir la mayor parte de los documentos. Pero nos consolábamos a nosotros mismos pensando que seríamos capaces de retornar y finalizar las traducciones. Aunque nuestros amigos habían traducido una gran parte de estos documentos para nosotros, ellos habían insistido en nuestro estudio de los caracteres, para que pudiésemos ser capaces de traducirlos por nosotros mismos.

Durante el precedente septiembre habíamos convenido una cita con un grupo en el Desierto de Gobi y ellos nos acompañarían a nosotros al lugar donde se hallaban tres de las antiguas ruinas, cuya situación se especificaba en algunos de estos documentos. Aunque nosotros todavía no habíamos visto estos documentos, se nos había hablado de su existencia.

Aquellos que habíamos visto previamente y que había aumentado nuestra curiosidad, eran tan sólo copias de los documentos que teníamos delante de nosotros. Las dos series de documentos hacían remontar la fecha de estas ciudades a unos doscientos mil años antes. Se señalaba que sus habitantes habían alcanzado un alto estado de civilización, conocido las artes y oficios, y eran capaces de trabajar los metales. El oro era un metal común, tan común que lo usaban para hacer vasos de beber y para herrar los caballos.

Se relata que estas gentes tenían autoridad sobre todas las fuerzas naturales, lo mismo que sobre sus propios poderes dados por Dios. De hecho, en leyendas -si pueden llamarse así-, conocidas por aquí, hay una gran similitud con las de la mitología griega. Si los mapas son correctos, este gigantesco imperio cubría la mayor parte de Asia y se

extendía a Europa hasta las costas del Mar Mediterráneo donde ahora está situada Francia. Y su mayor elevación tenía alrededor de unos doscientos metros sobre el nivel del mar.

Se dice que era una inmensa planicie, muy productiva y bien poblada, y era una colonia de la 'Tierra Materna'. No hay duda que, si los restos de estas ciudades pudieran encontrarse y descubrirse, sería una muy importante contribución para la historia, ya que la descripción de los documentos, daba a este país más pompa y esplendor que al periodo del antiguo Egipto durante las dinastías de los siete reyes. Incluso antes del reinado de estos reyes, se describe ser mucho más próspero. Las gentes se gobernaban a sí mismas; no había guerras, ni vasallos, ni esclavos. Incuestionablemente designaban a su legislador como 'Principio Directivo' y amaban y obedecían este Principio Directivo. Estos documentos afirman que el primer rey, de la primera dinastía, usurpó el mando al Principio Directivo, y se entronizó como gobernante.

El tiempo había pasado rápidamente. Estábamos muy ocupados preparándolo todo para unirnos a la expedición, porque debíamos estar en camino con objeto de mantener nuestro compromiso en mayo, en el lugar acordado para el encuentro. Allí íbamos a reponer nuestros víveres y equipar la expedición principal para el viaje final.

Las palabras se quedan cortas al tratar de retomar los recuerdos de mis pensamientos y sentimientos cuando se acercaba el momento fijado para nuestra partida. Cada hora de nuestra estancia había sido un gozo, no llegando a aburrirse nadie.

Aunque habíamos estado con estas gentes y habíamos compartido sus hogares durante más de cinco meses, el tiempo había pasado tan rápidamente que parecieron unos pocos días. No obstante un mundo de posibilidades se había abierto para nosotros. Era como si la puerta se hubiese abierto de par en par. Todos sentimos las ilimitadas posibilidades, -y todavía dudábamos en atravesar la puerta-, lo mismo que dudábamos en dejar a estas magníficas personas a quienes considerábamos hermanos.

Creo que hay un tiempo en la vida de cada ser mortal cuando él o ella puede ver la puerta abierta, -de igual modo a como cada uno de

nosotros lo vio esa bella mañana de abril-, y todos y cada uno pueden ver las infinitas posibilidades que se pueden alcanzar.

Voy a pedir al lector que se desprenda de todos los prejuicios por un tiempo y, si es capaz de hacerlo así, mire por nuestros ojos. No espero que nos crean, sino que quiero que comprendan que una cosa es escribir acerca de esta gente y otra enteramente diferente es sentarse a sus pies y oírlos.

Parecía que si decididamente caminásemos y atravesásemos la puerta, todas las realizaciones serían nuestras -no obstante dudamos-. ¿Por qué es esto así? Porque no creímos plenamente; permitimos que las ideas tradicionales nos atrapasen y echaran hacia atrás, cerrando la puerta; después dijimos que el destino la había cerrado. Pero debemos llegar a comprender que no hay destino o fatalidad, excepto eso que permitimos que haya.

Aquí estaban unas gentes amables, sencillas, aunque magníficas, algunas de las cuales, durante generaciones, y quizá siempre, han vivido atravesando esa puerta, y esa vida es práctica para ellos. No hay precedentes ni tradición aquí, nada excepto una pura y honesta vida, bien vivida y vivida justo aquí sobre la tierra. Yo dejo las consideraciones para que el lector haga comparaciones.

Vacilamos en dejar a estas queridas y amables almas, con quienes llegamos a estar muy apegados en los últimos meses, sin embargo sabíamos que otras cosas nos esperaban y mirábamos ávidamente hacia el porvenir. Nos despedimos de nuestros amigos esa bella mañana de abril, con cordiales apretones de manos y saludos, en medio de cordiales invitaciones para volver de nuevo. Con un último adiós y un 'Dios os guíe', volvimos nuestros rostros hacia el norte, esta vez para cruzar el gran Desierto de Gobi, con sus historias de terribles aventuras, como borrosas visiones en nuestra imaginación, aunque sin miedo, porque Emilio y Jast estaban de nuevo con nosotros, y Chander Sen en el lugar de Neprow.

Para nosotros, que habíamos visitado muchas tierras, cuando la partida comenzó a pisar el sendero, lo consideramos una parte de nuestra labor cotidiana. Cada uno de nuestro pequeño grupo estaba contento de estar allí. Todos reconocían que un nuevo mundo había empezado a abrirse y desarrollarse. Todos reconocían el aislamiento

del país y los azares de un viaje ordinario de esta naturaleza, aunque una fuerza irresistible nos empujaba a seguir. Con la confianza absoluta que teníamos en nuestros amigos, todo miedo o pensamiento de inconveniencias fueron lanzados al viento, y entramos en la aventura con el entusiasmo de unos colegiales.

Estábamos acostumbrados a los lugares remotos de la tierra, pero nunca habíamos experimentado un país tan remoto donde pudiéramos viajar con la libertad y la facilidad que estábamos disfrutando aquí. ¿Se extrañarían que estuviéramos enamorados del país y de nuestros benefactores?

Sentíamos que podíamos llegar hasta las regiones polares y conquistarlas. No habíamos aún llegado muy lejos cuando uno de nuestro grupo señaló, "Si pudiésemos viajar como estos semejantes pueden, esta parte podría ser fácil. Justo porque no podemos viajar como hacen ellos, caminan penosamente con nosotros".

Todo fue bien hasta el final de la tarde del séptimo día. A las cinco de la tarde estábamos emergiendo de un profundo barranco por el que habíamos estado bajando para acceder a una zona baja más despejada, cuando uno del grupo avisó que había jinetes en la distancia. Volvimos nuestros prismáticos hacía ellos y contamos veintisiete jinetes que parecían estar totalmente armados. Informamos de esto a Jast y él dijo que probablemente era una de esas bandas errantes que infestaban el país. Preguntamos si eran bandidos y él dijo que sospechaba que lo eran ya que no les acompañaba ningún rebaño.

Dejamos el sendero y avanzamos hacia un macizo de árboles donde establecimos el campamento para esa noche. Mientras el campamento se montaba, dos de nuestro grupo cruzaron la corriente cercana a donde acampábamos, y treparon a una cresta que les proporcionaba una visión del ondulante país. Cuando alcanzaron la cumbre pararon y tomando sus prismáticos observaron por unos momentos, después giraron y se apresuraron de vuelta al campamento.

Tan pronto como llegaron a una distancia en que podíamos oírlos informaron que la partida de jinetes estaba a menos de cinco kilómetros y cabalgaba hacia el campamento. En este momento alguien señaló que creía que iba a haber una tormenta. Examinamos el cielo y con seguridad vimos un pesado banco de nubes reuniéndose en

el noroeste y una niebla se aproximaba desde todas las direcciones. Nos sentimos muy incómodos ya que podíamos ver a la banda de jinetes a través de la tormenta que se aproximaba, descendiendo a galope tendido directamente hacia nuestro campamento. Nosotros estábamos muy perturbados por la aparición de esta banda. Aunque éramos treinta y dos en nuestro grupo, no teníamos armas de fuego de ningún tipo.

En ese momento estalló la tormenta sobre nosotros con toda la furia de un huracán. Durante unos momentos el viento nos azotó y rugió y condujo finas partículas de nieve a nuestro alrededor con la furia de un huracán a ciento veinte kilómetros, y parecía obligarnos a levantar el campamento para escapar de las ramas rotas que caían de los árboles por la tormenta. Entonces todo quedó en calma donde estábamos, y pensamos por un momento que sólo había sido algo pasajero, cosa que ocurre a menudo en este país.

Como había una débil media-luz que nos permitía ver, retornamos y pusimos el campamento en orden. Estuvimos ocupados con este trabajo durante una media hora y no habíamos prestado atención ni a la tormenta ni a los supuestos bandidos que nos habían hecho sentir tan incómodos un corto tiempo antes. Según paramos un momento para respirar, nuestro jefe se acercó a la entrada de la tienda y miró al exterior, después se volvió y dijo,

“La tormenta parece hacer furor fuera, a una corta distancia de aquí, pero donde nosotros nos encontramos apenas hay una ligera brisa. Mirad, la tienda y los árboles de alrededor apenas se mueven, y el aire es cálido y balsámico”.

Casi todos del grupo le seguimos al exterior y quedamos sorprendidos durante unos instantes. Mientras estuvimos en la tienda y ocupados, habíamos estado medio conscientes del ruido que hacía la tormenta pero supusimos que había pasado y remontaba el barranco, como hacen algunas de las tormentas que llegan a este país, que lo atraviesan como un ciclón durante kilómetros antes de perder su furia, y después que pasan deja una calma mortal.

No era este el caso. El huracán soplaba con toda su furia a unos treinta metros de nosotros, pero donde estábamos el aire era cálido y estaba calmado. En nuestras experiencias anteriores el frío había sido

intenso y nos traspasaba y traspasaba, mientras el viento traía con él partículas de nieve similares a agujas, girando y girando con furia, hasta casi sofocarnos.

Repentinamente el círculo de nuestra zona de calma se aclaró como por arte de magia. En nuestra estupefacción creímos oír gritos humanos entre el estruendo del huracán. La cena fue anunciada; entramos y nos sentamos. Mientras estábamos cenando uno del grupo se inquietó por lo que podía haber llegado a ser de los jinetes que habíamos visto descender la pendiente. Otro dijo,

“Pienso que hemos oído gritos mientras estábamos en el exterior y me pregunto si no podríamos prestar alguna ayuda en el caso que estuvieran perdidos en la tormenta”.

Jast afirmó que estos hombres pertenecían a una de las más notorias bandas del país, bandidos que recorrían el país circundante. Él añadió que no hacían otra cosa más que robar y saquear pueblos y dedicarse al pillaje sustrayendo rebaños de cabras y ovejas. Después de cenar, durante un intervalo, pudimos oír gritos y ruidos de caballos relinchando y resoplando como si sus jinetes hubieran perdido el control. Aunque parecían venir de muy cerca, no pudimos verlos, tan oscura y densa era la nieve que estuvo volteando con el viento. Tampoco pudimos ver ningún signo de fuego de campamento.

Poco después Emilio se levantó y dijo que él los invitaría a nuestro campamento. A no ser que estuviesen bien preparados, sería imposible para un hombre o una bestia sobrevivir a la tormenta hasta la mañana, porque el frío se hacía más intenso fuera. Cuando se estaba preparando para abandonar la tienda, dos de nuestro grupo pidieron se les permitiera acompañarlo. Emilio pareció complacido; aceptó y todos ellos desaparecieron en la tormenta.

Pasados unos veinte minutos reaparecieron seguidos por veinte miembros de la banda conduciendo sus caballos. Ellos nos contaron posteriormente que siete de ellos se habían separado, y estaban probablemente perdidos en la tormenta. Los bandidos reunidos en nuestro círculo formaban un salpicado lote de criaturas medio salvajes.

En el momento en que entraron en el círculo de luz llegaron a sospechar que teníamos un plan para capturarlos. Mostraron su alarma

hasta que Emilio les aseguró que tenían libertad para irse en cualquier momento que desearan y se les mostró que nosotros no teníamos modo de defendernos si decidieran atacarnos. Esto, dijo su líder, era lo que habían pensado hacer cuando nos vieron emerger del barranco antes de producirse la tormenta.

Después de iniciarse la tormenta quedaron perplejos y habían perdido su camino, de modo que no conocían donde estaba situado su campamento. Cuando Emilio y los dos de nuestro grupo les habían encontrado, estaban apiñados juntos, a unos cien metros corriente abajo. El líder dijo que si ellos hubiesen quedado fuera, hubieran perecido, ciertamente. Emilio les aseguró que eso no ocurriría.

Ellos aseguraron sus caballos para pasar la noche entre los árboles, después se reunieron en un grupo ellos mismos, se sentaron y comenzaron a comer carne seca de cabra y manteca de yak que habían sacado de las alforjas de sus sillas. Mientras estaban ocupados de este modo, mantenían sus armas cerca de la mano y se detenían al escuchar el menor ruido. Hablaban y gesticulaban libremente. Jast nos dijo que estaban sorprendidos de nuestro equipaje y de la luz; y de que el viento no soplaba, y de que estaba cálido dentro del círculo, y de que los caballos estaban muy tranquilos.

Uno de ellos que no cesaba de hablar continuamente, había oído hablar de nuestros amigos antes. Él estaba diciendo al grupo que estas gentes eran como dioses y podían destruirlos a ellos en un instante si quisieran. Jast también dijo que alguno del grupo estaba intentando influenciar a los otros para tomar todo lo que teníamos y marcharse, porque pensaba que era un plan para capturarlos; pero el hombre locuaz permaneció firme para que no fuéramos molestados.

Él les estaba diciendo que si nos dañaban serían todos destruidos. Después de un considerable palabreo se levantaron ocho de ellos y se acercaron a nosotros y le dijeron a Jast que no deseaban quedarse, que estaban muy asustados y que iban intentar llegar a su campamento, que estaba en la misma corriente unos kilómetros abajo. Habían sido capaces de conseguir orientarse desde el grupo de árboles donde estábamos acampados. Entonces montaron en sus caballos, y salieron río abajo.

Al cabo de veinte minutos retornaron todos ellos, diciendo que la nieve caída era tan espesa que sus caballos no podían viajar y soportar la tormenta, que era la más violenta que habían experimentado en muchos años. Después se instalaron confortablemente para pasar la noche.

Uno de nuestro grupo dijo,

“Bien, supongo que ellos estarán más confortables aquí, incluso aunque tengan miedo, de lo que estarían fuera, en la tormenta”.

Jast se volvió hacia nosotros y dijo,

“La casa del Padre está donde residís; si vosotros estáis dentro de esta casa y en ella habitáis, estáis en la alegría del espíritu del Padre. ¿De qué sirven la calidez y comodidad de dentro de la casa si no sois de la casa, o no conocéis esa calidez y comodidad que hay dentro de ella? Podéis invitar a quienes están fuera y estos no entrarán, porque ignoran las condiciones en que residís vosotros.

Estos queridos seres de hoy, aunque sienten el calor, no se aproximarán porque siempre se han dedicado a apresar a sus semejantes, y no pueden comprender que estos mismos semejantes, a quienes consideran como legítimas presas, puedan acogerlos amigablemente sin alguna razón para hacerlo, especialmente no perteneciendo a la misma banda.

Ellos desconocen que dentro de la nieve, o frío, o más violenta tormenta, reside el Padre; y quienes hacen del hogar del Padre su hogar y residen dentro de ese hogar, no pueden ser dañados por la tormenta, el viento, o la marea. Solamente os afectan los vientos, la tormenta, y las mareas, cuando no estáis en contacto con Dios”.

“Cuando uno es capaz de mantener constante e inquebrantablemente sus ojos fijos directamente en Dios, con conocimiento, y sin ver para otros, es cuando puede conseguir lo que ahora veis. Nuestro pensamiento es, ‘Me sostengo firmemente con mis ojos fijos en Ti, Oh Padre; no conociendo a nadie más que a Ti; y no veo nada excepto Dios en todas las cosas. Permanezco firmemente en la Montaña Sagrada, no conociendo otra cosa que Tu Amor, Vida, y Sabiduría. Tu Espíritu Divino me impregna siempre. Se, Padre, que esto no es para mi solo, sino para todos Tus hijos. Se, Padre, que no poseo

nada, excepto eso que ellos tienen, y que no hay nada excepto Dios para todos. Te doy las gracias, Padre'”

“La verdadera paz puede encontrarse incluso en el corazón de la tormenta; ya que la verdadera calma se halla en el fondo del corazón del hombre que se ha encontrado a sí mismo. Por el contrario, el hombre puede encontrarse en el desierto remoto, a solas con el crepúsculo, y el vasto silencio de la naturaleza, y no obstante estar sacudido por los vientos de la pasión o agitado por los truenos del miedo”.

“La Naturaleza, observada sin rigor, parece haber dado incomparable ventaja, avidez y capacidad, a los derramadores de sangre de los animales más débiles; pero consideremos algunos simples hechos que pocos han considerado”.

“Hay más ovejas en el mundo que leones. No es por azar. La naturaleza no es ciega ni comete errores. La naturaleza es Dios trabajando y Dios nunca malgasta material ni comete errores en Sus construcciones. ¿No os parece extraño que en el crisol de las primitivas fuerzas de la naturaleza el león no comió a la oveja antes de que el hombre apareciese en escena? Ahora la oveja literalmente ha barrido al león en la batalla por la existencia. No es la ayuda del hombre a la oveja lo que explica el resultado. Con toda probabilidad el hombre comenzó su carrera sanguinaria matando al animal más dócil primero. Es cierto que mata más ovejas que leones. No es el hombre el que decreta la condenación de la especie leonina.

Reflexionad un momento y veréis que la naturaleza no da a un mismo animal fuerza en direcciones opuestas para el propio animal. El león es un gran luchador pero un pobre reproductor. Todo el vigor de su cuerpo está consagrado al combate. El nacimiento de sus cachorros le perjudica y no es más que un incidente en su vida. La oveja, por el contrario, no es luchadora y por tanto es débil. La oveja no gasta energía en luchar y consecuentemente es mejor reproductora. La naturaleza reconoce que al crear el león cometió un error. Ella está corrigiendo ese error. El león y todo otro animal cuyo instinto es matar está desapareciendo”.

“No hay excepciones en esta sentencia de extinción pronunciada por las inmutables leyes de la Naturaleza contra todos los seres de

presa. La naturaleza funciona de acuerdo a una eterna equidad y por la misma ley del universo, el atacante se enfrenta a una batalla perdida. Siempre ha sido y siempre será, tanto que sea el animal, o el animal humano, en la jungla o en la ciudad, ahora y por siempre.

El león pierde. Pierde cuando gana. Muere cuando mata. La naturaleza misma de las cosas quiere que devore su propia especie en el momento en que desgarrar la carne tibia del cordero arrebatado de su rebaño. Cuando el primer león clavó sus poderosas garras sobre su presa, gruñó de satisfacción, aunque no cantaba la muerte de la criatura impotente que devoraba, sino el himno funerario de su propia especie. Salvajismo es un pobre punto de reunión. Los leones no se reúnen en manada. Los osos no andan en rebaños. Los salvajes entre los hombres forman pequeños grupos y luchan entre sí. La brutalidad se vuelve contra su propia clase, en medio de las bestias o el hombre, y es una fuente de debilidad”.

“En la analogía de las cosas, las bestias salvajes deben desaparecer. Ningún gran guerrero conquistó verdaderamente nada. Sus victorias son todas ilusiones. Los imperios de los soldados, si descansan tan solo en la espada, rápidamente se deshacen en pedazos. Al final los soldados deben repudiar la fuerza y recurrir a la justicia y razón, o sus imperios se desmoronan. La bestia de presa, tanto que sea animal o humana, es solitaria, desesperanzada, sin ayuda, irrevocablemente condenada, porque la gentileza es la verdadera fuerza. La gentileza es el león con todos sus atributos, excepto el gusto por la sangre, y somete lentamente toda vida bajo su ley conquistadora”.

“El hombre se hace o deshace a sí mismo. En el arsenal del pensamiento forja las armas por las cuales se destruye a sí mismo. Él también moldea las herramientas con las cuales construye para sí mismo mansiones celestiales de gozo, fortaleza, y paz. Mediante la elección correcta y la verdadera aplicación de pensamiento, el hombre asciende a la Perfección Divina. Por el abuso de equivocadas aplicaciones de pensamiento, desciende por debajo del nivel de la bestia. Entre estos dos extremos existen todos los grados de carácter y el hombre es su forjador y maestro”.

“Estos bandidos son los restos de un pueblo antes grande y próspero. Sus ancestros habitaron este país cuando era un imperio bello, floreciente e industrial. Conocían las ciencias y las artes. También conocían su origen y poder y adoraban ese origen y poder solamente. Llegó un tiempo en que comenzaron a mirar el cuerpo como una fuente de placer, y pasado el tiempo falló el cuerpo. Después un gran cataclismo desgarró el país, devastándolo y dejando vivas a unas pocas y aisladas gentes en las montañas. Estas devinieron comunidades, de donde proceden la mayor parte de las razas de Europa”.

“La región donde estamos y la del desierto de Gobi fueron cortadas y elevadas acusadamente hasta su nivel actual. La gente estaba tan completamente destruida que quedaron solamente unas pocas comunidades aisladas y, en ocasiones, sólo una o dos familias. Estas se unieron en bandas y son los ancestros de la presente gente. No pueden prosperar, ya que están continuamente en guerra unos contra otros. Aunque su historia y origen se ha olvidado, su religión y leyendas pueden ser remontadas hasta su origen. Dondequiera que los encontremos veremos que los fundamentos son similares, aunque sus formas difieran ampliamente”.

Aquí Jast dijo que temía habernos cansado, ya que todos nuestros amigos estaban profundamente dormidos. Vimos en la dirección de los bandidos y, con toda seguridad, también estaban durmiendo. Ellos, lo mismo que nosotros, habían olvidado la tormenta, que todavía perduraba. Entramos en la tienda y nos fuimos a dormir, nuevamente gracias a nuestros grandes amigos.

Cuando despertamos la mañana siguiente, brillaba el sol y el entero campamento estaba en movimiento. Nos vestimos rápidamente y salimos fuera, encontrando que la compañía, bandidos y todo, estaban esperando por nosotros. Mientras desayunábamos nos dijeron que se había acordado acompañar a los bandidos hasta su campamento, ya que sería más fácil abrir camino todos juntos. Los bandidos parecían satisfechos con este proyecto, pero no puedo decir lo mismo de nosotros, porque habíamos oído decir que había unos ciento cincuenta en su campamento.

Cuando ya finalizábamos el desayuno, toda señal de la tormenta había cesado; de modo que levantamos el campamento y partimos con los bandidos y sus caballos abriendo camino, dejando a los otros seguirnos con el equipamiento del campamento.

Aunque el campamento de los bandidos se encontraba a menos de veinte kilómetros, no llegamos a él hasta después del mediodía, muy dichosos de poder parar y descansar un poco. Encontramos el campamento muy confortable, con amplias habitaciones para acomodarse todo nuestro grupo. Después de comer se convino que haríamos mejor si esperábamos un día o dos allí, para permitir que la nueva nieve que había caído se derritiera, ya que deberíamos cruzar un puerto de unos cinco mil metros de altura el día siguiente. No habiendo mejorado el tiempo como esperábamos, prolongamos nuestra estancia cuatro días más. El entero pueblo nos trató con gran respeto e hizo cuanto estaba en su mano para hacernos la estancia confortable.

Cuando íbamos a partir dos hombres preguntaron si podrían unirse a nuestro grupo. Como esperábamos reclutar un cierto número de asistentes en el próximo pueblo, a unos cien kilómetros de allí, los aceptamos con sumo placer y permanecieron con nosotros hasta que retornamos ese otoño.

Cuando dejamos el pueblo, nos acompañó cerca de la mitad de la gente, hasta la cumbre del puerto, con objeto de ayudarnos a abrir camino a través de la espesa nieve, y quedamos muy agradecidos de sus amables esfuerzos, ya que la ascensión probó ser muy difícil. Ya en la cumbre despedimos a nuestros amigos los bandidos, y proseguimos hasta el lugar de cita, llegando allá el 28 de mayo, tres días antes de la llegada de los amigos con los que nos habíamos citado el otoño anterior.



CAPITULO 11

LAS RUINAS DE UIGURS

Después de descansar durante una semana y reacondicionar nuestro equipo, la expedición combinada tomó el camino de la antigua ciudad de Uigurs, donde llegamos el 30 de junio. Aquí nos pusimos a trabajar inmediatamente y cuando el primer pozo había alcanzado una profundidad de unos veinte metros, encontramos las paredes de un antiguo edificio. Cuando llegamos a unos treinta metros más abajo, tuvimos acceso a una amplia sala donde había un número de estatuas de oro, plata, bronce y barro, todas bellamente esculpidas. Después que el trabajo había avanzado lo suficiente como para probar más allá de toda duda que ésta había sido alguna vez antes una ciudad muy importante, fuimos al segundo emplazamiento.

En éste bajamos hasta una docena de metros antes de encontrar cualquier cosa que se pudiera considerar una prueba definida de una anterior civilización. Trabajamos duro para probar que estábamos en las ruinas de una gran ciudad del pasado.

Nos desplazamos a un tercer emplazamiento, donde esperábamos encontrar evidencias que probasen que ésta era la mayor y más antigua de las tres ciudades.

Para economizar tiempo y recursos habíamos repartido nuestras fuerzas en cuatro secciones. Tres de estas secciones se componían de un líder y seis asistentes. Con esto había siete hombres en cada una. A estas fuerzas combinadas se le asignó todo el trabajo de excavación y su gestión, asignándose a cada sección ocho horas de las veinticuatro. La cuarta sección, compuesta por los restantes de la expedición, se encargó de las obligaciones del campamento. Yo estaba en esta sección, de la cual era líder nuestro jefe. Se nos encomendaron las ocho horas nocturnas desde medianoche hasta las ocho de la mañana.

Después de completar el descubrimiento del primer pozo y haber obtenido acceso a cuatro cámaras o salas subterráneas, despejamos suficientemente los escombros para mostrar más allá de toda duda que ésta era la más antigua y la mayor ciudad de las tres, y que era rica en tesoros.

Una mañana, la sección que relevó nuestro jefe informó que se aproximaban jinetes a nuestro campamento desde el norte. Cuando llegamos a la superficie encontramos que se dirigían en nuestra dirección y parecía como si fueran otra vez bandidos, ya que seguían evidentemente el camino que nos había traído hasta aquí. Mientras observábamos, llegó Jast y dijo,

“Son una partida de bandidos que están determinados a saquear el campamento, pero no creo que debemos tener miedo”. Esperamos que se aproximasen y llegaron a unos quinientos metros de nuestro campamento, donde pararon.

Después de un corto intervalo dos de los hombres cabalgaron hacia nosotros y tras haber intercambiado saludos, preguntaron qué estábamos haciendo allí. Se les dijo que estábamos intentando encontrar una ciudad en ruinas. A esto replicaron que no creían una palabra de lo que decíamos. Sospechaban que estábamos buscando oro y que habían venido a tomar nuestro equipo y provisiones. Preguntamos si eran soldados del gobierno, a lo que replicaron que ellos no reconocían ningún gobierno, ya que la banda más poderosa era la que mandaba en ese país. Como ellos no vieron armas de fuego, llegaron a la conclusión de que debía haber una fuerza mayor que la que podían ver. Retornaron a su banda para hablar sobre la situación.

Pasado un tiempo los dos volvieron hasta nosotros y dijeron que si nos sometíamos pacíficamente no dañarían a ninguno de nosotros, pero si no lo hacíamos avanzarían y matarían a todo aquel que opusiese resistencia. Nos dieron diez minutos después de los cuales ellos avanzarían sin más preliminares. A esto respondió Jast que nunca nos resistiríamos ni someteríamos. Esto pareció encolerizarlos y volteando sus caballos, iniciaron su vuelta hacia la banda blandiendo al aire sus armas.

A continuación la entera banda avanzó hacia nosotros a pleno galope. Yo confieso que estaba malamente espantado pero casi

instantáneamente parecimos estar rodeados por numerosas formas oscuras a caballo, galopando alrededor de nosotros. Después estas formas llegaron a ser más vívidas e incrementaron su número. Evidentemente nuestros visitantes habían visto lo que nosotros estábamos viendo, porque o bien frenaban sus caballos bruscamente, o se paraban éstos por sí mismos, empezando a encabritarse, a desbocarse y a escaparse del control de sus jinetes. En pocos instantes hubo una salvaje confusión entre los de la banda, que llegaban a unos setenta y cinco jinetes. Los caballos saltaban a derecha y a izquierda, fuera del control de los jinetes y esto acabó con una huida salvaje, donde nuestros caballos fantasmas, como ellos los llamaron, los perseguían de cerca.

Después de pasada la agitación, nuestro jefe y dos de nuestro grupo, yo incluido, salimos hasta donde la banda principal había parado y no pudimos encontrar trazas de los bandidos, excepto las hechas por los propios ladrones. Estábamos muy intrigados por esto ya que la ayuda había parecido tan real para nosotros como para los bandidos y los rescatadores parecían haber llegado de todos los lados. Estábamos seguros de poder encontrar las huellas de los caballos fantasmas en la arena, como también las huellas de los caballos que los bandidos montaban.

Cuando retornamos Jast dijo,

“Los jinetes fantasmas, como los llamáis, eran solo imágenes, que hicimos parecer tan reales que vosotros, igual que los bandidos, podíais verlas. En una palabra, eran imágenes de otros hechos que fuimos capaces de reproducir en una manera tan vívida que no podían distinguirse de un hecho real. Somos capaces de producirlas para nuestra propia protección como también para la de otros, y nadie resulta dañado.

Cuando se sirve un definido propósito, no hay daño en el resultado. Los bandidos tenían una duda en sus mentes. Para ellos no era lógico que una expedición como la nuestra se aventurase tan lejos sin alguna protección y nosotros fuimos capaces de obtener ventaja de esto para atemorizarlos. Ellos son muy supersticiosos y siempre desconfían que haya trampas. Este tipo de hombres son muy propenso al temor, y ellos vieron lo que esperaban ver, Si

nosotros no hubiésemos empleado este método, nos hubiésemos visto obligados, con toda probabilidad a destruir una gran parte de la banda, antes de que nos hubiesen dejado en paz. Ahora no oiremos hablar más de ellos”.

No fuimos molestados de nuevo.

Después de haber realizado suficiente trabajo para convencernos que estas tres ciudades existieron, se sugirió que deberíamos rellenar los pozos, para protegerlos de cualquier banda de salteadores que pudieran descubrir el trabajo, ya que tal descubrimiento podría provocar el pillaje general de los tesoros, ya que circulaban leyendas entre todas esas bandas de la existencia de esas tres ciudades, y que éstas contenían montones de oro.

Cuando terminamos el trabajo, se rellenó cada pozo, dejando las menos huellas posibles, contando con que la primera tormenta haría desaparecer todo vestigio que pudiésemos dejar. Las arenas están en constante movimiento en este país y esto hace muy difícil localizar cualquiera de estas ruinas. Habría sido imposible para nosotros descubrir cualquiera de ellas sin la asistencia de nuestros amigos. Se nos dijo que ruinas similares se extendían cuando menos hasta la Siberia Meridional.

Había una inequívoca evidencia que una vasta población había florecido aquí y que había alcanzado un alto nivel de civilización. Hay también ilimitadas pruebas de que conocían la agricultura, la minería, los textiles y sus industrias derivadas, la lectura, la escritura y todas las ciencias. Es muy evidente que la historia de estas gentes es la historia de la raza Aria,

Mientras nos hallábamos sentados a la mesa después del mediodía de nuestro último día, uno del grupo preguntó a Emilio si la historia de esta gran raza podría ser narrada y escrita. Él contestó que podría, y que la ciudad debajo del lugar ocupado por nuestro campamento contenía la prueba absoluta en documentos escritos, que, cuando se encontrasen y se tradujesen, darían una concurrente y directa historia de esta gente.

Aquí la conversación fue interrumpida por un hombre que apareció en la puerta de la tienda preguntando si podía entrar. Emilio, Jast, y Chander Sen se levantaron y se apresuraron hacia la entrada para

saludarlo. Por los saludos intercambiados vimos que ellos se conocían muy bien, y nuestro jefe se levantó y se unió a ellos. A la puerta de la tienda le vimos parar asombrado por un momento; después caminó rápidamente saliendo por la puerta con ambas manos extendidas diciendo, "Bien, bien, esta es una verdadera sorpresa". Un concierto de voces se elevó, cuando ambos, mujeres y hombres, comenzaron intercambiar saludos con él, y con los tres que habían avanzado a través de la puerta, detrás de él. En esto, todos los sentados a la mesa se levantaron y apresuraron a salir al exterior, donde encontramos un grupo de catorce recién llegados. El grupo, incluía a María, a nuestra anfitriona de nuestros anteriores cuarteles de invierno, a la bella dama que presidió el banquete en el hogar de Emilio, y al hijo e hija de Emilio. Todos ellos formaban una feliz reunión de amigos que traía remembranzas de reuniones de anteriores veces.

La sorpresa fue completa y no la ocultamos, pero la más completa sorpresa fue mostrada por los amigos que se nos habían unido en esta expedición. Mirándolos comprendimos que su curiosidad estaba aumentando más allá de todo límite. Ellos no habían visto estas apariciones y desapariciones como nosotros habíamos visto, y durante el curso de la expedición habíamos estado tan ocupados que olvidamos contarles cualquier cosa, excepto incidentes fragmentarios. Llegados los visitantes, como así era, virtualmente del claro cielo, quedaron absolutamente pasmados. Naturalmente nosotros estábamos disfrutando con entusiasmo su sorpresa.

Hechas todas las presentaciones y saludos entre todos, el administrador a cargo del campamento y el equipamiento buscó a Emilio y a nuestro jefe. Con toda evidencia de desesperada impotencia dijo, "¿Cómo voy a alimentar a toda esta gente? Nuestras provisiones no han llegado todavía y tenemos escasamente lo suficiente para nosotros esta noche y para el desayuno de mañana, ya que tenemos todo a punto para iniciar nuestro viaje de retorno".

Mientras ellos estaban conversando, todos nuestros amigos se habían congregado juntos y Raimond, el líder de la combinada expedición, que había escuchado una parte de la conversación, se les unió. Hecho esto, pude oírle preguntar,

“¿De dónde, en el nombre de Dios, viene toda esta gente?” Nuestro jefe le miró con una sonrisa y dijo,

“Has dado justo en el clavo, Ray, ellos vinieron directamente del cielo. Observa, no hay medios de transporte” Ray contestó,

Lo que más me sorprende es que no parecen tener alas. Y ya que no tienen alas deberíamos haber oído el ruido cuando aterrizaron en la arena, especialmente porque son muchos, pero no oímos incluso eso. Así que vamos a decidir por el momento que vuestra sugerencia es correcta y perfectamente lógica. Debieron venir de Dios”.

Emilio entonces se volvió a la reunión y dijo que estaría obligado, para disipar los miedos del administrador, de amonestar a los visitantes por no haber traído sus provisiones. En esto el administrador pareció grandemente avergonzado y dijo que no tenía intención de decir las cosas tan rudamente, no obstante, era cierto que no había suficiente comida para todos. En este punto los visitantes se echaron a reír alegremente, lo que pareció avergonzarlo todavía más. Entonces María dijo que no había necesidad de avergonzarse, ni tampoco inconveniencias. Nuestra anfitriona y la bella dama se unieron asegurando que estarían encantadas de hacerse cargo y ser responsables de la cena, ya que esperaban compartir la comida con nosotros. Esto alivió al administrador y rápidamente aceptó el propuesto servicio.

La tarde estaba ahora bien avanzada. Era uno de esos días en el desierto de Gobi cuando el tiempo acaricia suavemente la tierra con suave brisa, durante un tiempo, y al instante siguiente puede transformarse la escena en un infierno de implacable furia. Se tomó todo lienzo disponible y se extendieron sobre la arena, justo fuera del círculo del campamento. Para una persona de fuera, la escena habría presentado la apariencia de un feliz grupo de excursionistas, un picnic, lo que realmente era así. Cuando los lienzos estaban todos extendidos, los recipientes, para cocinar y servir las comidas, aparecieron con sus contenidos y se colocaron sobre los lienzos. Entonces el entero grupo se reunió alrededor.

Nosotros todavía vimos evidencias de sorpresa y perplejidad en los rostros de nuestros compañeros que se habían unido últimamente a la partida. Ray, el líder, miró los recipientes y dijo que, si la cantidad de

alimento que veía en los recipientes se multiplicase, y llegase a alcanzar para alimentar al hambriento grupo, tendría que abrir sus ojos como platos, porque estaría viendo un milagro.

Uno de nuestro grupo dijo, "En efecto, abre bien los ojos, porque eso es justamente lo que va a pasar".

Nuestro jefe dijo, "Ray, es la segunda vez hoy que das en el clavo".

En esto las tres damas comenzaron a servir de los recipientes. A medida que cada plato era servido, era reemplazado por un plato vacío, hasta que todos habían sido servidos copiosamente. A medida que el servicio progresaba, pudimos ver que Ray se ponía más inquieto; y cuando su plato llegó lo pasó al siguiente, señalando que él se arreglaría con mucho menos. Nuestra anfitriona le aseguró que no debía temer, porque habría de sobra para todos.

Después que todos habían sido servidos abundantemente, él de nuevo miró los recipientes. Cuando comprobó que los recipientes seguían llenos, se levantó y dijo, "A riesgo de parecer descortés, maleducado, y un grosero, deseo preguntar si yo puedo sentarme junto a las tres damas, porque reconozco que mi curiosidad me domina de tal modo que no puedo probar ni un bocado". Las damas respondieron que lo consideraban más bien un acto de cortesía, si él deseaba sentarse a su lado. De inmediato él se acercó y sentó en el borde del lienzo, entre la María y la bella dama.

Cuando estuvo sentado, alguien pidió pan. No quedaba más que un pedazo en la panera que tenía forma de bandeja. La bella dama extendió sus manos y casi instantáneamente había una hogaza de pan en ellas. La pasó a nuestra anfitriona, que comenzó a cortarla, antes de servir el pan. En esto Ray se levantó y preguntó si ellas le permitirían amablemente observar la hogaza tal como estaba. Le pasaron la hogaza y después de examinarla críticamente por un momento, la devolvió de nuevo. Nosotros pudimos ver que estaba mucho más agitado. Se alejó algunos pasos, después volvió y, dirigiéndose directamente a la dama dijo,

"No deseo parecer impertinente pero esto ha confundido mis pensamientos de tal modo que no puedo evitar hacer preguntas". Ella inclinó la cabeza y dijo que él tenía entera libertad de hacer las preguntas que desease. Él dijo entonces,

“¿Quiere usted confirmarme que es capaz de poner a un lado todas las leyes naturales -por lo menos las que conocemos-, sin el más mínimo esfuerzo, y conseguir pan de un almacén oculto o invisible?”.

La dama replicó,

Para nosotros las provisiones no están ocultas; siempre están visibles”. Después se pudo percibir que mientras nuestra anfitriona cortaba y servía la hogaza, ésta no disminuía de tamaño.

Raymond se fue calmando, ocupó su lugar de nuevo, y la dama continuó:

“¿Oh, si pudierais comprender que la tragedia de la vida de Jesús finalizó con la crucifixión, y que con la resurrección comenzó el gozo de la vida del Cristo, y que la meta de cada vida debería ser la resurrección y no la crucifixión! Con este conocimiento todos podrían seguirle hacia una más abundante vida del Cristo en ellos. ¿Puede alguien imaginar una más gozosa y abundante vida que la de aquel que se hace uno con este Magno Poder, este poder del Cristo interno? Es en esa vida donde podéis conocer que estáis creados para tener dominio sobre toda forma, pensamiento, palabra o condición. Al vivir este tipo de vida, que satisface toda necesidad, percibiréis que estáis viviendo una vida precisa y científica”.

“Jesús multiplicó unos pocos panes y peces que tenía el joven, hasta que fue capaz de abastecer ampliamente a la multitud. Observaréis que Él pidió a la multitud se sentase en orden, en actitud expectante, listos para recibir el acrecentado alimento, por el cumplimiento de la ley. Si vosotros queréis encontrar gozo y satisfacción en la vida de Jesús, debéis cumplimentar la ley de Su vida, actuando en armonía con Sus ideales. No hay que quedarse preocupados en cómo vais a ser alimentados. Si Jesús se hubiese preocupado de ese modo, nunca habría podido socorrer a la multitud. En su lugar, Él tranquilamente bendijo y dio gracias por aquello que tenía, y el alimento se multiplicó suficientemente para atender todas las necesidades”.

“Vivir no llega a ser un problema difícil hasta que el hombre desobedece y rehúsa escuchar la Voz Interna. Cuando retorne y aprenda nuevamente a escuchar a esta Voz Interna, cesará de trabajar para obtener medios de vida, y en su lugar trabajará por el

gozo de crear. Entrará en la alegría creadora y creará bajo la ley del Señor o la Palabra de Dios. A través de Su Palabra encontrará que puede moverse por toda amable y envolvente sustancia de Dios, manifestando visiblemente todo ideal que sostiene en la mente. Fue de este modo, paso a paso, como subió a las alturas, y demostró la supremacía de Cristo en Él, por encima de los conceptos limitados del pensamiento humano. Cuando es comprendido esto, el trabajo llega a ser una gozosa cualidad del propio ser. Jesús probó que la verdadera vida espiritual es la única vida gozosa. Su victoria llegó a revestirlo con dignidad y gloria; aunque dejándolo libre como un niño pequeño. Aunque el mundo no es consciente de su deseo de una vida gozosa, es ese deseo de gozo y bendición lo que está buscando. El hombre puede buscar satisfacción en la consecución de cosas personales, ajeno a la ley que le dice que perderá todo lo que busque con miras egoístas. Pero a través de la pérdida encuentra pronto que el fracaso de lo personal marca el ascenso a lo espiritual. Él comprende que 'El límite del hombre es la oportunidad de Dios'".

“Debéis saber que tenéis derecho a todos los buenos y perfectos dones de Dios, y debéis prepararos para recibir estos dones a través del conocimiento de Dios como vuestra naturaleza Divina. Si os separáis vosotros mismos de Dios en pensamiento, os separaréis también de Él en sus manifestaciones. Con objeto de entrar plenamente en el gozo de la vida, debéis buscar vida y gozo, por la plenitud y gozo que esa vida aporta a toda la humanidad”.

“Las leyes para el establecimiento de los cielos aquí sobre la tierra, que Jesús enseñó y que habéis visto aplicadas en una muy pequeña escala, son exactas y científicas. El hombre, siendo el hijo y la verdadera semejanza de Dios, contiene dentro de él mismo el verdadero espíritu de Dios, su Padre. Él puede discernir y usar las leyes de su creativo Padre y manifestarlas en pleno funcionamiento en el mundo de sus asuntos, si así lo quiere”.

Después de esto, ella dijo que estaría muy complacida en contestar cualquier pregunta que él deseara hacer.

Ray dijo que no tenía ninguna pregunta que hacer, porque estaba muy conmovido para hacer preguntas. Él deseaba reflexionar. Dijo

que había algunas cosas que quería decir y esperaba no ofender, porque no era su intención de ningún modo. Él continuó,

“Llegamos aquí, como suponíamos, para encontrar restos de una gente muerta y desaparecida hace largo tiempo. En su lugar, encontramos gentes que viven una más maravillosa y activa vida de lo que puede ser comprendido. Si esta cosa que nosotros hemos visto, pudiesen ser publicadas en nuestros países, tendríais el mundo entero inclinándose a vuestros pies”.

Las tres damas dijeron que no deseaban que el mundo se inclinase a sus pies, sino que deseaban ver a toda la humanidad inclinándose a los pies de Dios. Ellas continuaron diciendo que la humanidad ya tenía demasiados ídolos. Lo que ésta verdaderamente necesitaba era el ideal.

Aquí los visitantes, con la excepción de aquel que había llamado a la puerta de la tienda, se levantaron, diciendo que debían proseguir su camino. Con cordiales apretones de mano y un ‘Dios os guíe’, así como con invitaciones a visitarlos en cualquier momento, desaparecieron tan repentinamente como habían llegado, dejando a Ray y su grupo boquiabiertos delante del lugar donde ellos habían estado. Después de un momento él se volvió al hombre que había quedado y le preguntó su nombre. Este le dijo que era Bagget Irland. Después Ray le dijo,

“¿Pretende usted ser capaz de ir y venir a voluntad, sin ningún medio visible de transporte, como justamente hemos visto, desafiando toda ley conocida de gravedad o física?”. Bagget Irland contestó,

“Nosotros no desafiamos ninguna ley, ni transgredimos ninguna simple ley del hombre o de Dios. Nosotros cooperamos con, y trabajamos de acuerdo a, todas las leyes, tanto de la Naturaleza como de Dios. Los medios de transporte que nosotros usamos, aunque invisibles para vosotros, son perfectamente visibles para nosotros.

La dificultad estriba en que vosotros nos los veis; consecuentemente no creéis. Nosotros vemos, creemos y sabemos, y somos capaces de utilizarlos. Cuando vosotros abráis vuestra comprensión para saber, y ver, y usarlos, pronto encontraréis que la ley que nosotros usamos es precisa y podrían ser de mayor utilidad para la humanidad de lo que son las limitadas leyes que veis y usáis.

Algún día sabréis que solamente habéis tocado la superficie de las posibilidades del hombre. Estamos siempre complacidos de asistirlos en cualquier modo que podamos”.

Chander Sen dijo que este amigo había venido a invitarnos a pasar por su pueblo camino de vuelta a nuestro punto de partida, ya que el camino era más corto y la distancia podía ser cubierta con un día menos de viaje en este tiempo del año. Esta invitación fue inmediatamente aceptada y Bagget Irand dijo que él retornaría acompañándonos. Mas tarde supimos que era descendiente de un próspero pueblo del pasado que había habitado la región de Gobi.



CAPITULO 12

LA IGNORANCIA, CAUSA DEL PECADO

Habíamos finalizado el trabajo planificado para hacer en conjunto toda la expedición y estábamos preparados para salir tempranamente en la mañana para nuestra base, donde la expedición volvería a separarse, y todos, excepto un grupo de once, retornarían a sus hogares respectivos. Cuatro de la expedición, incluido yo mismo, habíamos decidido aceptar la invitación de nuestros amigos para retornar al pueblo del Templo en forma de Cruz, donde tuvimos nuestros anteriores cuarteles de invierno.

Mientras contemplábamos la puesta de sol, la víspera de nuestra partida, uno de la expedición dijo que él había comenzado a preguntarse cómo era realmente la vieja civilización y religión, y si las dos habían realmente ido de la mano a través de las edades. Jast replicó,

“Eso depende de lo que entendáis por religión. Si aplicáis a la palabra religión un significado de credo, dogma o secta, o quizás superstición, eso es muy reciente y no abarca más de unos veinte mil años. Pero si la palabra ‘religión’ significa reverencia por la verdadera filosofía de la vida, una verdadera reverencia por la vida misma, -por tanto una verdadera reverencia por la sublime pureza de Dios, o de la Gran Causa Creadora-, entonces podemos remontarnos hacia atrás, mucho más allá de toda historia, toda mitología, y toda alegoría, hasta el tiempo del advenimiento del hombre sobre la tierra.

Antes de que gobernasen leyes de los reyes, emperadores, o las hechas por el hombre en los corazones de los primeros hombres, ardía en ellos, o brillaba, la más grande reverencia por la fuente de toda vida, y por la belleza de esa vida; la belleza y reverencia de esa

pura alma brilla inagotablemente a través de largas eras y así brillará inextinguiblemente a través de toda la eternidad”.

“Cuando el hombre surgió a la vida primeramente, conocía perfectamente bien la fuente. Él tuvo la más profunda reverencia por esa fuente, y esa reverencia ahora la conocéis como el Cristo. Pero a medida que continuamos el recorrido por los sombríos corredores del tiempo, encontramos a los hombres divididos en innumerables sectas, credos y dogmas, hasta atomizarse o dividirse de tal modo estos corredores, que son ahora una red o estructura, que forma un velo de descreencia y superstición. ¿Quién, pregunto yo, los ha dividido, -lo hizo Dios o el hombre-? ¿Quién es responsable del gran vórtice de pecados y desarmonía que ha causado esta división? Haced una pausa por un momento y medita profundamente.

Después preguntaros a vosotros mismos, ¿es Dios o es el hombre el responsable? Después plantearos, ¿se sienta Dios en algún lugar del cielo contemplando esta gran red para ver quien altera una condición aquí o una condición allá, alabando a uno o condenando a otro, o sosteniendo en alto las manos de uno mientras éste pisotea a otro? NO, si hay un auténtico dador de vida, él debe ser Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente, muy por encima, alrededor y dentro de todo, derramando Su vida a todo, a través de todo y por encima de todo, de otro modo no es un verdadero dador de toda vida.

Podéis diferenciar esta idea dentro de las innumerables variedades existentes, pero cuando las examináis todas y llegáis a la última, encontraréis la misma del principio también. Y las dos llegan a ser un ciclo sin comienzo ni final. Si esto no fuera así no podría haber base de razonamiento, ni hipótesis, ni verdad”.

En este punto alguien preguntó, “¿Intentáis vencer a la muerte?” La respuesta fue,

“Oh no, nosotros superamos a la muerte dejando que la vida exprese su absoluta plenitud. De este modo, nosotros no conocemos incluso lo que es la muerte. Para nosotros no hay nada excepto más abundante vida. El gran error de la mayoría es que ellos tratan de

ocultar su religión detrás de algún velo o secreto, en lugar de lanzarla abiertamente al ancho espacio de la pura luz de Dios”.

Alguien de la expedición preguntó si residía Jesús con ellos, refiriéndose a las personas como Jast. Él replicó,

“No, Jesús no vive con nosotros. Él es atraído a nosotros solamente por los pensamientos que tenemos en común, lo mismo que es atraído por todos, mediante los pensamientos que ellos tienen en común. Jesús habita solamente donde puede prestar servicio, como hacen todas las grandes almas” Prosiguió diciendo,

“Fue durante una estancia en el norte de Arabia que Jesús tuvo acceso a una biblioteca que había sido formada con libros recogidos en la India, Persia y la región Transhimaláica. Aquí hizo Jesús su primer contacto con la enseñanza secreta de la Hermandad. Estas enseñanzas solamente sirvieron para acercarle más firmemente a la convicción ya formada, de que el verdadero misterio de la vida era Dios, expresado a través del Cristo en el individuo, y Dios solamente.

Él vio que, con objeto de demostrar esto plenamente, él estaba obligado a aislarse de quienes le habían instruido, incluso aunque haciéndolo así incurriera en su desagrado. Esto no lo detuvo ni un momento, tan determinado estaba él en su devoción a esta causa, y el gran servicio que él vio que podría prestar al mundo con esta devoción o dedicación”.

“Él vio que si el hombre se elevase al sublime poder de esa magna Presencia Residente (interna); si un poderoso Hijo de Dios, uno en quien la Sabiduría Divina residiese en plenitud; uno rico en derramar riquezas de todos los tesoros de Dios, la fuente de las aguas dadoras de vida; el Señor, o la ley de compasión y sabiduría; estuviese en realidad a punto de tomar cuerpo sobre la tierra, Él (ese Hijo) debía manifestarse y reclamar estas posesiones. Después, con motivo puro debe vivir la vida, pudiendo manifestar esa vida, a cuya manifiesta Presencia le ha sido dado el nombre de Cristo”.

“Jesús se manifestó y audazmente proclamó que el Cristo que residía en él residía en todos; que la voz celestial que lo proclamó Hijo Bienamado, proclamó hijos de Dios a todos, herederos conjuntos y hermanos todos. Esta época fue marcada por su bautismo, cuando el Espíritu bajó del cielo sobre él como una

paloma y moró en él. Él dijo también que todos son dioses encarnados”.

“Él enseñó resueltamente que la ignorancia es la causa de todo pecado. Él vio que, con objeto de practicar el perdón o la ciencia de perdonar, el hombre debe ser ilustrado sobre el hecho de que tiene el poder de perdonar todo pecado, discordia, y desarmonía; que no es Dios quien perdona los pecados, porque Dios nada tiene que ver con el pecado, la enfermedad, ni la desarmonía del hombre; que el hombre, por sí mismo, les dio nacimiento, y el hombre es el único que puede borrarlos o perdonarlos.

Él vio que el hombre debe aprender que la ignorancia hace caso omiso y no comprende a ambos, la Mente Divina como el Principio Creador, y su relación con este Principio. Él vio que el hombre puede tener todo el conocimiento intelectual y estar versado en los asuntos del mundo, pero si él no reconoce el Cristo como la esencia viviente y vitalizadora de Dios dentro de él, es groseramente ignorante del factor más importante que gobierna su vida. Jesús vio rápidamente la inconsistencia de pedirle a un perfecto y amante Padre curar una enfermedad o pecado. Él enseñó que la enfermedad es efecto del pecado y que el perdón es un importante factor en la curación; que la enfermedad no es castigo enviado por Dios, como muchos piensan que es, sino el resultado de la mala comprensión que el hombre tiene de su ser verdadero. Él enseñó que es la Verdad la que nos hace libres. La pureza de Sus enseñanzas ha hecho que éstas sobrevivan a las de Sus maestros”.

“Cuando Pedro dijo que él perdonó siete veces, Jesús contestó que Él perdonaba setenta veces siete, y que continuaba perdonando hasta que el acto fuera universal. Con objeto de perdonar el odio, él centró su atención en el amor. Esto no ocurrió solamente cuando ese odio tocó su vida, sino también cuando lo vio manifestarse en el mundo que lo rodeaba. Esta Verdad fue la luz inherente que vio en todos, y que los llevaría a salir de la oscuridad cuando fuese aplicada con conocimiento. Él supo que todo triunfador hace alianza con su Señor para estar continuamente perdonando el pecado, enfrentando toda desarmonía con la Verdad; y éste fue el camino de atender los negocios de Su Padre. Él vio y comprendió

que en ningún otro modo podría ser transformada la tierra para que prevalezca la paz y la armonía en medio de los hombres, y dijo, 'Si vosotros perdonáis a los hombres sus desmanes, vuestro Padre celestial también perdonará los vuestros'".

“Con objeto de apreciar en su pleno valor esta afirmación, podéis preguntar, ‘¿Qué es el Padre?’ El Padre es vida, Amor, Poder, y Dominio y todos estos atributos pertenecen al hijo por herencia natural. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando él dice que somos herederos conjuntos con Cristo del Reino de Dios. Esto no significa que unos tengan más que otros. Esto no significa que el mayor consiga la parte más grande y que la otra mitad se reparta entre los demás hijos. Ser herederos conjuntos, con Cristo, al Reino de los Cielos significa participar por igual de todas las bendiciones del Reino de Dios”.

“Algunas veces nos acusan otros de igualarnos a Jesús. Eso es porque ellos no comprenden el significado de ‘tener una herencia en común’. Estoy bastante seguro de que no hay uno en medio de nosotros que diga que está en el mismo plano de iluminación como el gran Maestro Jesús, con Su gran blanca pureza. Esta ‘conjunta herencia en común’ significa tener la posibilidad del mismo poder, la misma fortaleza, y el mismo grado de comprensión. Sin embargo, no hay uno en medio de nosotros que no comprenda la plena verdad de la promesa de Jesús a todos los hijos de Dios, a cada verdadero discípulo, que ellos pueden ser plenos participantes de todas las cualidades de la Divinidad, tan plenamente como lo es Él.

Comprendemos plenamente su mensaje cuando dijo, ‘Sed vosotros perfectos como lo es vuestro Padre en los cielos’. Sabemos muy bien que esa gran alma nunca pidió, por un momento, a sus discípulos una imposibilidad mental o moral. Cuando él vio y pidió perfección en el hombre, supo que pedía solamente eso que el hombre podía alcanzar. Bastantes personas se han instalado en la confortable creencia de que ellas nunca pueden ser tan perfectas como lo es el Maestro. Ellas argumentan que Él era Divino, y por eso, a causa de Su divinidad, hizo maravillosas obras, que no podrían posiblemente hacer otros miembros de la humanidad. Y esto, por tanto, hace inútil intentarlo. Ellas dicen que están aquí con

nada mejor ni más científico, para esculpir el destino de una vida, que el mero poder de voluntad humano. El gran Maestro dejó claro que, aunque hace falta algún poder de voluntad para empezar, 'el mero poder de voluntad no es un gran factor para el caso, sino que el gran factor es comprensión divina'. “¡Cuántas veces dijo él, ‘Conoce la Verdad y ella os hará libres!’”.

“Reduzcamos esto al mundo físico que nos rodea. En el momento en que los hombres conocen a fondo la ley física que actúa en algo que les rodea, se liberan de su ignorancia anterior sobre esa cosa y ley en particular. En el momento en que los hombres supieron que la tierra era redonda y que giraba alrededor del sol, quedaron liberados de la antigua idea de que la Tierra era plana y el Sol se levantaba y acostaba.

En el momento en que los hombres lleguen a ser libres de la creencia de que son meros seres humanos, sujetos a las leyes humanas de vida y muerte, y sujetos a las limitaciones que los propios seres humanos se han impuesto, en ese momento, verán que pueden ser libres de toda humana limitación y pueden llegar a ser Hijos de Dios si lo quieren.

En el momento en que ellos comprendan que son Divinos, serán libres de toda limitación y serán poseedores de la fortaleza de la divinidad; y el hombre sabrá que esta divinidad es el lugar donde el ser llega a estar más directamente en contacto con Dios. El hombre está comenzando a ver y saber que esta divinidad no deba ser inyectada en cada uno desde afuera. Él está comenzando a saber que es la misma vida interna de cada uno y todos los hombres”.

“Sabemos que los ideales que vemos en las vidas de otros se enraízan en nuestras vidas y en conformidad con la Ley Divina, se multiplican según su especie. En tanto que creamos en el poder del pecado y veamos sus efectos como una realidad, el castigo de ese pecado será vital en nuestras propias vidas. Pero en cuanto respondamos a nuestras desarmonías y a las de los demás con correctos pensamientos, estaremos preparando la cosecha de una gran fiesta espiritual, que seguirá a los tiempos de siembra.

De este modo el perdón tiene una doble misión. Libera al ofensor y a aquel que perdona, porque detrás de la aplicación del perdón

existe un radiante amor, un amor basado en el Principio, un amor que desea dar por el gozo de dar, sin pensamiento de recompensa, excepto la de la aprobación del Padre, en las palabras, 'Este es mi amado Hijo en quien me complazco'".

“Estas palabras son tan justamente verdaderas para nosotros como lo son para Jesús. Vuestros pecados, enfermedades, o discordia no son parte de Dios, o vuestro verdadero ser, como los hongos no son parte de las plantas a las que se agarran. Son falsas excrescencias que se han reunido sobre vuestros cuerpos como resultado de pensamientos erróneos. El pensamiento de enfermedad y la enfermedad son meramente la causa y el efecto. Borrad, perdonad la causa y el efecto desaparece. Borrad la falsa creencia y la enfermedad se desvanece”.

“Este fue el único método de curación al que siempre recurrió Jesús. Él borró la falsa imagen en la conciencia del que acudía a Él buscando curación. Primero elevaba las vibraciones de Su cuerpo conectando sus propios pensamientos con los de la Mente Divina, y sosteniendo Sus propios pensamientos tenazmente de acuerdo a los pensamientos de perfección de la mente Divina para el hombre.

Después las vibraciones de Su cuerpo llegan a ser iguales a las vibraciones en la mente Divina. Habiendo elevado de este modo las vibraciones de Su propio cuerpo por su tenaz pensamiento en la perfección Divina, Él fue capaz de elevar las vibraciones del cuerpo del hombre que tenía el brazo reseco hasta el punto donde éste pudo borrar la imagen del brazo seco en su propia conciencia.

Entonces Jesús pudo decirle a él, 'Extiende tu mano', él extendió su mano y la mano sanó. De este modo Jesús elevó las vibraciones de Su propio cuerpo viendo la Perfección Divina para todos, y esto le capacitó a Él para elevar las vibraciones del curado, hasta que la imagen de imperfección fue enteramente borrada; después la perfección fue instantánea y el perdón fue completo”.

“Vosotros pronto encontraréis que, fijando vuestros pensamientos y atención determinadamente en Dios y Su divina perfección, podéis elevar las vibraciones de vuestro cuerpo de modo que ellas se fundan tan armoniosamente con las de la perfección divina que seáis uno con Dios. Vosotros sois entonces capaces de

influenciar de tal modo las vibraciones de los cuerpos de otros con quienes entréis en contacto, que ellos verán la perfección que vosotros veis.

De este modo podéis cumplir la misión divina y vuestra parte está completa. O vosotros podéis ver imperfección, y de este modo disminuiréis las vibraciones, hasta que la imperfección es el resultado. Pero si hacéis esto, no podéis evitar recoger la cosecha de la semilla que habéis sembrado”.

“Dios trabaja a través de todos para ejecutar Su plan perfecto, y los perfectos, amables pensamientos emanando continuamente de los corazones de todos, son los propios mensajes de Dios a Sus hijos. Son estos pensamientos los que mantienen las vibraciones de nuestros cuerpos in contacto directo con las perfectas y divinas vibraciones; y esta semilla es la Palabra de Dios que encuentra acomodo en cada corazón receptivo, tanto que el hombre sea consciente de su divina naturaleza o no.

Nos estamos aproximando más plenamente a nuestra herencia divina cuando mantenemos nuestros pensamientos plenamente sobre nuestra divina perfección y la divina perfección de todos, tal como se mantienen en la mente de Dios. Y nos aproximamos también cuando las vibraciones de nuestro cuerpo están en directo y armonioso acuerdo, y son uno, con las divinas vibraciones emitidas desde la Mente de Dios.

Pero, con objeto de manifestar una abundante cosecha de comprensión espiritual, nuestros pensamientos deben vibrar continuamente con los perfectos y armoniosos pensamientos de la Mente Divina, o Mente de Dios, para el hombre, Su bienamado hijo. Nosotros pronto encontraremos que tenemos el poder para esclavizarnos o para liberarnos nosotros mismos, lo mismo que para perdonar todo pecado de la entera familia humana, y para el entero mundo, a través de nuestra actitud de pensamiento, palabra, o hecho, y a través de las vibraciones liberadas de esta manera.

Una vez elegida la forma de nuestros pensamientos bajo líneas definidas, pronto encontramos que estamos sostenidos por la Omnipotencia misma, y encontramos, a medida que atravesamos la disciplina necesaria para asegurarnos de nuestra maestría, que es

un glorioso privilegio, -que es este poder que tenemos para liberarnos nosotros y a nuestros semejantes de las ataduras, por medio del proceso de pensar divinamente-”.

“Todas las curaciones de Jesús estaban basadas en la eliminación de la causa mental. Así nosotros encontramos que es necesario reducir el idealismo a la demostración práctica, y haciéndolo así, nosotros encontramos que estamos haciendo solamente eso que Él nos pidió hacer. Muchos pecados se desvanecen ante los primeros y pocos rayos de luz proyectados en los conceptos oscuros, mientras otros, más firmemente enraizados en la conciencia, requieren paciencia y perseverancia para superarlos.

El perdón amoroso de Cristo debe prevalecer si no lo obstruimos y le damos pleno mando. El verdadero perdón purifica y bendice todo, y comienza en el corazón del individuo. Esto es en principio, una reforma del pensamiento, y de este modo una resurrección. Reconociendo que Dios es la única Mente, y esta mente es pura y sagrada, hará fácil mantenerse determinadamente en la Verdad y adorarla, sabiendo que la Mente de Cristo sigue su perfecto camino en vosotros, y os coloca en esas corrientes de pensamiento, armoniosas y constructivas. Vosotros os hacéis conscientes de que estáis en el flujo continuo de los pensamientos de amor que Dios derrama sobre Sus hijos”.

“Pronto sabréis que os estáis aproximando rápidamente a un periodo en el cual viviréis en un mundo de pensadores. Sabréis que el pensamiento es el más poderoso remedio del universo. Pronto reconoceréis que el pensamiento es el mediador entre la Mente Divina y toda enfermedad corporal o discordia del mundo. Si tomáis el hábito de volveros hacia la Mente Divina, el Reino interno, cuando aparecen las discordias o desarmonías, estaréis inmediatamente unidos con las Ideas Divinas, y encontraréis que el Amor Divino está siempre pronto para dar su bálsamo de curación y puro amor a quienes lo buscan”.

“Jesús vive hoy para barrer de la conciencia humana el poder y realidad del pecado y sus efectos. Fresco desde el corazón del Amor, Jesús vino con el conocimiento de la relación entre Dios y el hombre; y en su valeroso y libre reconocimiento del Espíritu como el

único poder, Él proclamó la supremacía de la Ley Divina, que cuando es comprendida y aplicada, en cada acto de la vida diaria, transformará a los sufrientes hombres en seres radiantes, y anunciará el único y verdadero reino de perfecta ciudadanía, el Reino de los Cielos sobre la tierra”.

Aquí Jast cesó de hablar.



CAPITULO 13

ANTEPASADOS DE BAGGET IRAND

El sol había desaparecido detrás del horizonte y un bello crepúsculo, que presagiaba una noche apacible, llameaba a través de la entera extensión del cielo. Era la primera tarde libre de viento o tormenta que habíamos experimentado en diez días, y todos estábamos contemplando apaciblemente el despliegue de color.

Una pacífica puesta de sol en el desierto de Gobi puede ensimismar a uno a un ensueño donde se olvida todo. Los colores no irradian y brillan, sino que parecen saltar de un lado a otro en grandes haces de luz, como si manos invisibles estuvieran manejando linternas de colores. A veces parecía como si esas manos invisibles estuvieran intentando mostrar el entero espectro de colores, y las diversas variaciones de color posibles de conseguirse.

Una banda ancha de luz blanca aparecía; después una rama en ángulo oblicuo, partiendo de ella, aparecía en color violeta. Desde esta banda violeta brotaba una banda de índigo, y a su costado aparecía una banda de azul, y continuaban de ese modo los demás colores, hasta que la entera atmósfera parecía cargada con anchas bandas de color.

Después ellas se combinaban y mezclaban de nuevo con la banda blanca, que parecía mantenerse bastante estacionaria. Nuevamente ellas irradiaron en forma de abanico, con haces de todo color disparándose en todas las direcciones. Esto gradualmente se fundió en una sólida masa de color dorado que hizo que las arenas ondulantes parecieran un mar de agitado oro en fusión.

Este despliegue continuó durante unos diez minutos; después se desvanecieron en un haz de moteado azul, amarillo, verde, y gris, que parecía gotear de los cielos como una túnica nocturna, y la oscuridad nos envolvió tan rápidamente, y con ella las sombras, que una parte de

nosotros nos sorprendimos y sobresaltamos con esta repentina oscuridad.

El líder de la expedición se volvió a Bagget Irand y preguntó si podría darnos su versión de las gentes que habían habitado la región y establecido las ciudades como la que yacía en ruinas debajo de nosotros. Él comenzó diciendo,

“Hemos escrito documentos que han sido cuidadosamente conservados de generación en generación desde hace unos setenta mil años, y estos documentos señalan que la fecha de fundación de la ciudad, cuyas ruinas están debajo del campamento, se remonta a más de doscientos treinta mil años antes. Los primeros habitantes vinieron del oeste como colonos, muchos años antes de la fundación de la ciudad. Estos colonos se asentaron en el sur y suroeste; y cuando las colonias se desarrollaron gradualmente, algunas de las gentes se trasladaron al norte y al oeste hasta que ocuparon el país entero. Después de establecer fértiles sembrados y jardines, los colonos prepararon la fundación de las ciudades. Al principio éstas no eran demasiado grandes, pero según pasaron los años, se hizo conveniente reunirse en estos centros para asociarse más estrechamente en el desarrollo de las artes y las ciencias”.

“Edificaron templos, no como lugares de adoración, porque la gente adoraba cada momento de la vida que vivían. La vida estaba siempre dedicada a la Gran Causa de la vida; y mientras ellos vivieron cooperando con la Gran Causa, la vida nunca les falló. Durante este tiempo era bastante común encontrar hombres y mujeres con miles de años de vida. De hecho, no conocían la muerte. Pasaban de una realización a un más elevado logro de vida y su realidad. Aceptaban la verdadera fuente de la vida y ella les inundaba con ilimitados tesoros en un inacabable flujo de abundancia. Pero me he desviado; volvamos a los templos.

Estos eran lugares donde se escribían documentos para que todas las realizaciones en las artes, la ciencia y la historia pudiesen preservarse para quienes quisieran beneficiarse de ellos. Los templos no eran usados como lugares de adoración, sino lugares donde se discutían los más profundos temas científicos. Los actos y pensamientos de adoración en esos días se efectuaban en la vida

diaria del individuo en lugar de ser realizados por un grupo particular de gente o en horas determinadas”.

“Encontraron útil disponer de vías públicas llanas, como medios de desplazamiento.; de modo que desarrollaron lo que llamamos pavimento. Encontraron conveniente construir hogares confortables y, por tanto, desarrollaron la explotación de canteras, cortando piedra, y haciendo ladrillos y el mortero necesario para su unión, embelleciendo sus hogares y templos. Todas esas cosas las habéis descubierto ya.

Ellos encontraron que el oro era un metal muy útil, ya que no se deslustraba. Encontraron medios de obtenerlo de las arenas, después de las rocas, y finalmente un modo de manufacturarlo, de modo que llegó a ser muy común. También encontraron el modo de producir otros metales cuando eran necesarios y los hubo en abundancia. Después, en lugar de vivir tan sólo de la agricultura, comenzaron a suministrar, a quienes trabajaban las tierras, artículos manufacturados, que permitían extender su campo de operaciones. Los centros crecieron y se desarrollaron hasta que se volvieron ciudades de una a doscientas mil personas”.

“Todavía no había jefes temporales ni legisladores. Todo el gobierno estaba confiado a consejos que eran seleccionados por las mismas gentes. Las comunidades se comunicaban a través de delegaciones que intercambiaban visitas entre ellas. No promulgaron leyes o reglas para la conducta individual, ya que cada persona comprendía su propia identidad y vivía según la ley universal que gobernaba esa identidad. No eran necesarias leyes hechas por el hombre; Sólo hubo necesidad de sabios consejos”.

“Después un individuo aquí y otro allá comenzaron a extraviarse. Al principio ellos eran las almas más dominantes y comenzaron a presionar, mientras aquellos que eran más estables comenzaron a replegarse; e inconscientemente hubo una separación, ya que la facultad del amor no había llegado a desarrollarse plenamente por todos. La separación aumentó más y más, hasta que una muy dominante personalidad se erigió ella misma como rey y legislador temporal.

Como él gobernó sabiamente, la gente -con la excepción de unos pocos que sintieron que verían la separación del futuro-, accedió a su ley sin pensar en el futuro. Estos pocos se retiraron en comunidades cerradas; y desde ese momento en adelante vivieron una vida más o menos reclusa, buscando siempre mostrar a sus semejantes la locura de la separación. Ellos llegaron a ser la primera orden del sacerdocio; el rey, por su parte, estableció la primera orden de gobernantes temporales; y desde entonces en adelante sus erróneos caminos pueden ser seguidos solamente mediante profundo estudio e investigación.

Unos pocos preservaron las sencillas enseñanzas y han vivido según esas enseñanzas. Pero en lo principal, la vida se volvió muy compleja para la mayoría. De hecho llegó a ser tan compleja que llegaron a rechazar la creencia de que la vida podía ser más simple, bien equilibrada y en cooperación con el Principio de toda vida. No veían que su vida era compleja y dura, y que la vida sencilla, en cooperación con el Principio de toda vida, es una más abundante vida. Deberán continuar este camino hasta que descubran uno mejor”

Aquí el locutor hizo una pausa, permaneciendo silencioso durante un momento, y una imagen se desplegó delante de nuestra visión. La imagen era estacionaria al principio, como otras ya descritas; después se animó, comenzando a moverse las formas, y las escenas cambiaron momentáneamente, solas o bajo control del orador, según las explicaba. Pareció ser capaz de mantener o reproducir la escena a voluntad, según le eran planteadas preguntas y mientras las respondía o explicaba.

Las escenas eran las correspondientes a las que habían tenido lugar en la ciudad en ruinas debajo de donde estábamos acampados. No contrastaban en ningún modo señalado con las de ninguna populosa ciudad Oriental de hoy día, salvo que las calles eran anchas y bien conservadas. La gente estaba bien vestida con ropas de buena calidad, sus rostros eran brillantes y alegres, y no había evidencia de soldados, pobres o mendigos.

La arquitectura atrajo nuestra atención ya que los edificios eran sólidos, bien contruidos y de apariencia agradable. Aunque parecía

no haber tendencia a impresionar, uno de los templos destacaba por su magnífica belleza. Se nos dijo que este templo fue construido enteramente por manos voluntarias y era uno de los más antiguos y más bellos del país. Considerado en conjunto, si estas imágenes eran representativas, la gente debió haber sido feliz y contenta. Se nos dijo que los soldados no hicieron su aparición hasta después de que el segundo rey de la primera dinastía hubo reinado durante más de doscientos años. Ese rey, con objeto de mantener su séquito, comenzó a poner impuestos a la gente, y los soldados fueron dedicados a recoger los impuestos. En unos cincuenta años la pobreza comenzó a verse en lugares aislados. Parece ser que por este tiempo una porción de la gente que no estaba satisfecha con el reino y con los que habían asumido la gobernación, se separó. Bagget Irand y su familia parecen descender de esta raza por línea directa.

Como la noche estaba muy avanzada, Bagget Irand sugirió que finalizásemos la reunión y fuésemos a dormir, ya que sería más placentero partir por la mañana temprano. Durante unas tres horas del mediodía el calor era insoportable para viajar y el tiempo de las tormentas de invierno se estaba aproximando rápidamente.



CAPITULO 14

UN MILAGRO DE AMOR

Estábamos levantados tempranamente la mañana siguiente y al romper el día estábamos en camino hacia el pueblo donde Bagget Irland tenía su hogar, al cual llegamos en la tarde del decimosegundo día. Fuimos recibidos por el grupo que nos había visitado la tarde última de nuestra estancia en el desierto, y que nos había invitado a parar unos días de descanso.

Nos condujeron a unos cuartos que eran un verdadero lujo después de aquellos que habíamos experimentado en el desierto. Después de ponernos presentables pasamos al cuarto vecino donde encontramos a muchos amigos. Ellos nos saludaron cordialmente y se nos dijo que el pueblo era nuestro y que cada puerta estaba ampliamente abierta para recibirnos.

El gobernador de este pueblo, a través de un intérprete, nos dio la bienvenida, diciéndonos que estábamos invitados a cenar en su casa, y debíamos partir inmediatamente. Salimos en fila del cuarto, con el gobernador a la cabeza, con una guardia de dos soldados, uno a cada lado, como era la costumbre del país. A continuación venía el líder con nuestra anfitriona, y nuestro jefe con la bella dama. Después venía Emilio y su madre María, y yo con ellos, seguidos del resto de la expedición.

Habíamos avanzado apenas una corta distancia cuando una niña pobremente vestida se separó del gentío que estaba reunido, y preguntó en su lengua nativa si ella podía hablar a María. El gobernador la empujó a un lado bruscamente, diciendo que no podía molestarse en atender gente de tal clase como ella. María tomó nuestros brazos y nosotros tres salimos de la fila para oír lo que la niña quería decir. Según hicimos esto, nuestra anfitriona dudó y según ella se apartó de la fila, toda la compañía se detuvo.

María habló al gobernador, diciendo que le gustaría que el resto prosiguiese y ocupase sus asientos, y que ella estaría de vuelta allí a tiempo, seguramente.

Mientras tanto, ella mantenía las manos de la niña en las suyas. Después de la partida del gobernador, se arrodilló y, poniendo sus brazos sobre la pequeña, dijo, "Querida niña, ¿qué puedo hacer por ti?"

Ella supo por la niña que su hermano había caído esa tarde y pensaron que se había roto la columna. La niña pidió a la dama que fuese con ella para ver si ella podía ayudarlo, porque sufría mucho. María se irguió, nos explicó la situación y nos pidió que fuésemos con el gobernador, que ella iría con la niña, y volvería pronto. Raymond dijo que si se le permitía, le gustaría ir con ellas. María nos invitó a ir con ellas. Seguimos a María mientras avanzaban ambas, cogidas de la mano, y la niña saltaba de alegría. Nuestra anfitriona nos dijo que la niña estaba segura de que su hermano sería curado por la gran dama.

A medida que nos aproximamos a la casa, la niña se adelantó para avisar a su familia que estábamos llegando. Cuando llegamos a la puerta, vimos que la casa era tan sólo una cabaña de barro de las más miserables. María debió interpretar nuestros pensamientos porque dijo, "Aunque sea un tugurio, laten dentro corazones cálidos". En ese momento la puerta se abrió bruscamente, escuchándose una brusca voz masculina, y entramos.

Si la choza parecía miserable desde afuera, lo era doblemente desde adentro. Era apenas grande como para contenernos y el techo era tan bajo que no podíamos estar incorporados. Ardía una fea luz que lanzaba una extraña luz sobre los duros rostros del padre y la madre sentados en medio de su sórdida suciedad.

En el rincón más alejado, sobre una estera de paja y telas malolientes, gemía un niño no mayor de cinco años, con el rostro contraído y una palidez de cera. La niña se arrodilló al lado de él, sosteniendo su cara en sus manos, presionando sus mejillas. Ella le estaba diciendo que iba a estar perfectamente bien de nuevo, ya que la bella dama estaba allí. Ella retiró sus manos, se apartó para dejarle ver mejor a la dama, y por primera vez se dio cuenta de la presencia del

resto del grupo. Instantáneamente cambió su expresión y un gran miedo pareció apoderarse de su entera forma. Escondió su rostro entre los brazos y su cuerpo fue sacudido por sollozos convulsivos, en tanto gritaba, "Oh, yo creía que usted venía sola".

María cayó de rodillas al lado de ella, puso sus brazos alrededor de ella y la estrechó durante un momento. Ella se calmó y María dijo que nos mandaría salir si la niña así lo deseaba. La niña dijo que solamente se había sorprendido y asustado; ya que no pensaba más que en su hermano.

Entonces María dijo, "Tú amas mucho a tu hermano ¿no es verdad?" La niña que no tendría más allá de nueve años dijo, "Sí, pero amo a todo el mundo". Emilio nos traducía la conversación, ya que ninguno de nosotros entendía el lenguaje. María dijo, "Si amas tanto a tu hermano puedes ayudar a sanarlo", y ella le dijo a la niña que tomase la postura que ya había tenido y colocase sus manos sobre cada lado de su cara. Entonces María se movió para poder poner su mano sobre la frente del niño. Casi instantáneamente cesaron los gemidos, la cara del muchacho se aclaró, su pequeña forma se relajó y una perfecta calma se asentó sobre la entera escena, y el niño se durmió tranquila y naturalmente.

María y la niña se quedaron sentadas en la misma posición durante unos momentos, después, con su mano izquierda, la dama retiró gentilmente las manos de la niña del rostro del niño, diciendo, "¡Qué bello es, saludable y vigoroso!". Después María retiró su mano, siempre tan gentil y, mientras yo estaba de pie cerca de ella, extendió su mano izquierda a la par que yo extendí la mía con objeto de ayudarla a ponerse de pie. Cuando su mano tocó la mía sentí tal sacudida a través de mi entero cuerpo que me quedé paralizado. Ella se incorporó con ligereza y dijo, "Por un momento me olvidé de mí misma. No debería haber cogido su mano como hice, pero me sentía momentáneamente abrumada, tan grande era el poder que fluía a través mío". Yo recobré mi compostura casi al instante. Los demás no se dieron cuenta, ya que estaban profundamente absortos en lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

La niña se había echado súbitamente a los pies de María y, sujetando cada uno de ellos con sus manos, estaba besando

frenéticamente sus vestidos. María se inclinó y con una mano elevó hacia sí la ferviente cara llena de lágrimas, después se arrodilló y estrechó a la niña en sus brazos y besó sus ojos y boca. La niña rodeó con sus brazos el cuello de María y ambas quedaron inmóviles durante un tiempo; después una extraña luz comenzó a inundar el cuarto y se volvió más y más brillante hasta que cada objeto parecía impregnado con la luz y nada tenía sombra. El cuarto pareció expandirse. El padre y la madre de los dos niños se habían sentado en el sucio suelo en un silencio pétreo, o parecido. Ellos se levantaron y la expresión en sus caras cambió al blanco del desmayo, después al pánico, y el hombre salió disparado por la puerta, casi tirando al Raymond en su prisa por huir.

La madre se postró al lado de María sacudida por los sollozos. María colocó su mano en la frente de la mujer, hablándole en voz baja. Instantáneamente cesaron los sollozos, se quedó en una posición medio sentada media arrodillada, y vio la transformación que había tenido lugar en el cuarto. La expresión de su cara cambió a una de terror, se levantó precipitadamente buscando huir del cuarto. Emilio extendió su mano y tomó una de sus manos mientras la bella dama tomó la otra. Ellos dejaron sus manos así durante un momento y la expresión de terror cambió a una sonrisa.

Observamos alrededor, y en lugar del tugurio donde habíamos entrado, estábamos en un moderado y confortable cuarto amueblado, con asientos, mesa, y una cama limpia. Emilio atravesó el cuarto, tomó al niño en brazos, todavía dormido, del montón de telas malolientes, lo acomodó tiernamente sobre la cama limpia y lo tapó. Después de hecho eso, se paró y besó la frente del niño tan tiernamente como podría haberlo hecho una mujer.

María y la niña se levantaron y fueron hacia la madre del niño. Todos los rodeamos. La madre se arrodilló y cogiendo los pies de María comenzó a besarlos, suplicándole que no la dejara. Emilio avanzó y se agachó tomando las manos de la mujer, y ayudándola a levantarse, le habló en todo momento con voz calmada, en su propio idioma. Cuando estuvo de pie, los viejos vestidos que llevaba se habían trocado en unos nuevos. Ella quedó en perplejo silencio, durante un momento, después se echó en los brazos extendidos de

María. Permanecieron en esta actitud unos instantes, cuando Emilio se acercó, y colocando sus manos sobre sus hombros, las separó.

Entonces la niña se precipitó hacia ellas con las manos extendidas, diciendo, "Mirad, mirad mis vestidos son nuevos". Ella se volvió hacia María que se paró y la tomó en brazos. La niña puso sus brazos alrededor de su cuello, con la cara apoyada en la espalda de María. Raymond permanecía justo detrás de María, y la niña extendió sus manos por encima de la espalda de María, hacia él, elevó su cara y le sonrió felizmente. Raymond avanzó un paso y extendió sus manos. La niña las tomó, diciendo que ella nos amaba a todos pero no tanto como a esta dama querida, refiriéndose a María.

Emilio dijo que iría a ver si encontraba al padre. Retornó en pocos momentos, trayendo al aterrorizado y medio ceñudo padre con él. Bajo la aparente majadería del hombre, pudimos adivinar un profundo reconocimiento. Nos preparamos para partir, y cuando salíamos, la madre nos pidió si no queríamos volver y verla de nuevo, el día siguiente.

Nos apresuramos hacia la casa del gobernador, temiendo haber hecho esperar a toda la compañía. Aunque el tiempo nos había parecido horas, no estuvimos ausentes más de treinta minutos. Estoy ciertamente seguro que todo ello pasó en mucho menos tiempo del que me toma a mí escribirlo.



CAPITULO 15

JESUS Y BUDA, HERMANOS DIVINOS

Llegamos a la casa del gobernador justo en el momento en que todo el mundo se estaba sentando a la mesa. Raymond preguntó si podría sentarse al lado de nuestro jefe, y así fue arreglado. Se veía fácilmente que estaba muy agitado y el jefe dijo posteriormente que el hombre estaba tan emocionado por lo que había visto que apenas podía mantenerse en calma.

El orden en la mesa era: el gobernador en la cabeza de la mesa, a su derecha María, después Emilio, la bella dama, nuestro jefe y Raymond. A la izquierda del gobernador se sentaba nuestra anfitriona, después el hijo de Emilio y su hermana. Menciono esta disposición a causa de lo que ocurrió posteriormente.

Después de habernos sentado todos, la comida progresó muy agradablemente hasta que concluyó la mitad. El gobernador se dirigió a Bagget Irand , pidiéndole si podría continuar la conversación que él había iniciado un corto tiempo antes, y que había sido interrumpida por la llegada de un gobernador de un pueblo distante. Bagget Irand se levantó y dijo que ellos habían estado hablando de la similitud de las vidas de Buda y de Jesús. Pidió nuestro permiso para continuar, pero sería necesario hablar en un lenguaje que entendiese el gobernador, ya que no se acostumbraba tener un intérprete, a no ser que el locutor no hablase la lengua de la zona. Jast se ofreció voluntario para actuar como intérprete. Pero cuando el gobernador comprendió la situación, insistió en que Bagget Irand hablase en inglés y que Jast lo traduciría para él, ya que la mayoría hablaba y entendía el inglés.

Entonces Bagget Irand prosiguió diciendo:

“Podemos comparar, en nuestros propios pensamientos, cual sería el poder del hombre si todos los atributos del verdadero Espíritu dominasen cada una de sus acciones, hechos, y

pensamientos; o como dijo Jesús, "Cuando el Espíritu Santo haya descendido sobre vosotros". Con esto Él se refería al tiempo cuando el Poder de Dios determinaría plenamente las vidas de todos sus hijos. Esto quiere decir Dios manifestado en la carne. En realidad, ¿no estamos viendo este desarrollo espiritual de todas las gentes, llegando a través de las vidas y enseñanzas de los videntes y profetas, en mayor o menor grado, en proporción a como su desarrollo espiritual se aproxima al perfecto desarrollo de Dios, manifestándose a través de todos sus hijos?"

"Es bastante evidente que aquellos que han seguido perseverantemente los verdaderos ideales de la vida, y los han percibido como viniendo directamente de Dios, -conectando de este modo a Dios con el hombre-, hayan logrado los mayores logros en la nobleza de carácter, pureza de alma, y grandeza moral de la vida. Si quienes los siguen e incorporan sus ideales individualmente, fueran capaces alcanzar sus logros, como ellos los lograron, el mundo debería finalmente aceptar esas lecciones que ellos dieron, lo mismo que sus vidas, como presagio del desarrollo de las posibilidades de todos los hijos de Dios"

"Sin embargo ninguno de los Maestros pretendió haber alcanzado la perfección última que Dios ha elegido para sus hijos; ya que Jesús dijo, "Quien cree en mí hará las obras que yo hago, ya que voy al Padre". Ambos Jesús y Buda dijeron, "Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos es perfecto"

"Estos hijos de Dios no son personas míticas, sino que sus vidas y obras han hablado definitivamente en las vidas y corazones de los hombres a lo largo de las eras históricas. Ha habido mito y tradición entrelazados acerca de sus vidas. La prueba efectiva, para quien está interesado en sus vidas y caracteres, es aceptar personalmente y aplicar sus enseñanzas en sus vidas de cada día.

El hecho de que los ideales expresados por estos grandes hombres son los que, mantenidos como ideales, gobiernan a todos los verdaderos y eminentes hombres, es una prueba adicional de su verdad. Si uno intenta refutar las vidas de estos grandes hombres, uno puede también preguntar por qué existen las grandes religiones. Es muy cierto que Ellos son el fundamento de las religiones y llevan

la marca de una necesidad instintiva, o un instinto, que ha presagiado la gran necesidad y verdadera base de la mejora de la humanidad; y delinean y llaman más la atención que cualquier otro posible intento para liberar a la familia humana de la limitación y servidumbre”.

“El relato de las vidas de estos hombres está conservado para nosotros, y sus vidas se convierten en legítima fuente de búsqueda e investigación, si tan solo mantenemos abiertos nuestros corazones, proseguimos esta búsqueda con mente abierta, y hacemos nuestras sus vidas, enseñanzas e ideas. De ningún otro modo podemos nosotros entrar y llegar a ser uno con sus vidas. Este ha sido el inspirado mensaje de cada verdadero vidente, desde que comenzó la historia del mundo. Dos, por lo menos, de estos hombres espiritualmente iluminados, Jesús y Buda, han madurado o expresado la grandes posibilidades que enseñaron.

Ellos han dicho, con casi las mismas palabras,

“Yo soy el camino, la verdad y la luz de la vida para todos los hombres”.

En la divinidad de su actitud, Ellos asumieron que podían verdaderamente decir,

“Yo soy la luz del mundo. Quien me siga, quien camine, y viva la vida que he vivido, no caminará en las tinieblas, sino que tendrá Vida Eterna y será abundantemente libre de toda limitación”.

Ambos, en casi idénticas palabras dijeron,

“Para este fin he nacido, y por esta causa vine al mundo, para aportar mi testimonio a la verdad. Quien ama esta verdad oye mi voz”.

Estas palabras deben haber tenido una directa influencia sobre el verdadero desarrollo de la vida Crística en cada hijo de Dios”

“¿No revelan todas las religiones del mundo un poder mayor en el hombre, que está luchando para ser libre de las limitaciones de los sentidos? Las escrituras de las diferentes razas expresan exteriormente esta inteligencia. El libro de Job, en vuestra Biblia es anterior a toda vuestra historia. Fue escrito en este país y su significado místico ha sido preservado a través de todos los cambios que han tenido lugar, no obstante ha sido bastante adulterado, por la adición de leyendas. Aunque la gente de este país fue casi toda

aniquilada, la palabra mística de Jacob nunca será aniquilada, porque quien mora en el lugar secreto del Altísimo reside en la sombra del Todopoderoso Uno.

Otra cosa que nosotros debemos ver es ‘que todas las escrituras proceden de la religión, y no la religión de las escrituras’. Las escrituras son un producto de la religión, no la causa de ella. La historia de la religión vino de las experiencias, mientras los evangelios provienen de todas las religiones”.

“Pronto encontraréis que la unidad de propósito y el esfuerzo serán los medios más potentes para obtener cualquier fin deseado. En lugar de numerosos individuos dispersando pensamientos en todas las direcciones, tirando para sí mismos, pensarán como uno solo. Entonces el hombre sabrá lo que significa dar un gran empuje, un fuerte empuje y un empuje común. Entonces veréis que cuando la unidad de voluntades se pone en acción, todas las cosas son posibles. Cuando el hombre expulse los pensamientos egoístas y satánicos de su conciencia, la batalla de Gog y Magog cesará, y esto no será conseguido a través de ninguna deidad externa”.

“Cuando Jesús dijo, “Mis palabras son espíritu y vida”, había tomado contacto con la palabra interna que creó todas las cosas; y supo que sus palabras estaban llenas con la esencia de vida y el poder impulsador que produciría la cosa deseada. Si estas palabras resonasen a través de las almas de todos los hombres y naciones, conocerían que tienen acceso a la fuente de Vida Eterna que fluye de Dios”.

“Algunos pueden expresar el Cristo viéndolo entronizado justo detrás del corazón, el asiento del amor. Desde este trono se ve el Cristo dirigiendo toda actividad del cuerpo en perfecto acuerdo con la ley inmutable de Dios, y se sabe que se está cooperando con Cristo en los ideales recibidos directamente desde la Mente Divina. Después ved el Cristo sentado en Su trono, expandiendo e incluyendo todo átomo, célula, fibra, músculo, y órgano del entero cuerpo. De hecho, el Cristo se ha expandido hasta que el entero cuerpo, el puro Cristo, el Hijo único de Dio; el puro templo donde Dios está en su casa y ama morar.

Desde este trono se puede llamar a todos los centros del entero cuerpo. Se les puede decir a estos centros que se es un positivo, amable, poderoso, sabio, valiente y libre espíritu. Vosotros sois puros con la pureza del espíritu. Ningún pensamiento o deseo mortal de impureza puede acercarse a vosotros. Uno está inmerso en la pureza del Cristo. El Espíritu de la vida en el Cristo os hace templos puros de Dios. Aquí podéis reposar y decir, "Padre, aquí, como en todas las cosas, revela al Cristo, Tu perfecto Hijo". Después bendecid al Cristo".

"Cuando vosotros habéis comprendido el Cristo, podéis extender vuestra mano y, si es oro lo que queréis, el oro estará aquí. En esto extendió sus manos y apareció un disco circular de oro como del tamaño de un soberano inglés en cada una de sus manos. Él los pasó a los sentados a su derecha e izquierda, y éstos en turno los pasaron a los siguientes hasta que las piezas dieron la vuelta a la entera mesa. (Nosotros las conservamos, y examinadas por expertos, éstos confirmaron ser de oro auténtico)".

"Si vosotros deseáis ayudar a otros, ved al Cristo entronizado en ellos, como está en vosotros, y hablad al Cristo en ellos como les habláis directamente a ellos".

"Para aclarar un asunto o situación que tengáis al presente permitid al Cristo hablar mentalmente al alma abstracta de ese asunto o cosa. Después pedid a la inteligencia dentro del asunto que os hable de él mismo".

"Los hijos de Dios son tan necesarios en el desarrollo de Su plan perfecto, como cualquier planta, flor, o árbol lo es; y es necesario que ellos cooperen en el modo perfecto que Él ve. Fue la retirada del hombre de este perfecto plan de cooperación lo que desequilibró el mundo y causó las grandes olas que barrieron y destruyeron la mayor parte de Sus hijos. La tierra se mantiene en equilibrio con el perfecto pensamiento de amor en los corazones de los hijos de Dios, cooperando con calma y poder. Cuando ellos disiparon esta fuerza en pensamientos de pecado y lujuria, el mundo fue de tal modo desequilibrado que los maremotos sumergieron a la humanidad y el trabajo que había realizado.

Por ese entonces el hombre había logrado mucho más de lo que tiene hoy. Pero Dios no puede controlar los pensamientos de amor y

equilibrio, u odio y desequilibrio; los debe controlar el hombre. Cuando la fuerza del pensamiento que desequilibró la tierra fue disipada por el gran cataclismo que provocó, pudo Dios, en Su magno poder, restaurar la tierra a su apropiado equilibrio; pero a medida que los pensamientos de los hombres toman el control, Dios está imposibilitado para actuar”.

En este punto Bagget Irand ceso de hablar y tomó su asiento. Nosotros notamos que el gobernador había manifestado signos de molestia y una considerable excitación; y cuando Bagget Irand se sentó, su nerviosismo estalló en una exclamación cuyo significado era: “Perro, perro cristiano, has difamado el nombre de nuestro amado Buda y lo vas a pagar”. En esto tiró de un cordón que colgaba del techo cerca de él. Instantáneamente, tres puertas se abrieron en el lado opuesto a donde él estaba sentado en la sala, y entraron en tropel treinta soldados con sables desenvainados. El gobernador se había levantado y los dos guardias que le acompañaban y que permanecían detrás de su silla durante la comida, se pusieron a su lado.

Elevando su mano dio una orden. Diez de los soldados avanzaron y se colocaron ellos mismos a lo largo de la pared detrás de donde estaba Bagget Irand sentado; dos avanzaron y se colocaron justo detrás y a cada lado de su silla. El comandante avanzó esperando órdenes a una corta distancia de donde se encontraba el gobernador y sus dos escoltas. Ni una sola palabra había sido hablada por nadie de la compañía y apenas se había hecho un gesto. Estábamos sentados completamente aterrados por el cambio repentino.

Un profundo silencio pareció sobrevenir y una fuerte luz destelló en la sala, en la cabeza de la mesa, justo enfrente de donde estaba el gobernador. Todos los ojos estaban fijos sobre su rostro mientras permanecía con su mano elevada, como a punto de dar otra orden, pero su cara se había vuelto de un pálido ceniciento, y una mirada de terror se había apoderado de él.

Una forma indecisa pareció estar de pie sobre la mesa delante de él. Todos oímos la palabra “Parad” pronunciada claramente y muy enérgicamente, mientras la palabra misma apareció en llameantes letras entre la difusa forma y el gobernador. El gobernador pareció comprender porque permaneció como paralizado y rígido como una

estatua. Para entonces la difusa forma había tomado forma definida y nosotros reconocimos que era Jesús, tal como le habíamos visto anteriormente.

Pero lo que más nos sorprendió fue otra forma difusa a Su lado, y era esta forma la que mantenía la atención del gobernador y todos los soldados. Ellos parecieron reconocer y temer la forma difusa que estaba al lado de Jesús, mucho más que la de Jesús. Cuando observamos alrededor, los vimos perfectamente rígidos. A medida que la segunda forma se hizo más definida, elevó su mano derecha como había hecho Jesús, y en esto, todo sable cayó ruidosamente al suelo de las manos de los soldados. La sala resonó con tal sonido, tan profundo era el silencio. La luz pareció brillar con mayor intensidad; verdaderamente, tan intensa llegó a ser la luz que apenas pudimos ver.

El comandante fue el primero en recobrase. Extendió su manos diciendo, "Buda, nuestro Buda, el Sublime". Entonces el gobernador exclamó, "Es verdaderamente el Sublime" y se postró sobre el piso. Los dos guardias de su escolta avanzaron para levantarlo, pero quedaron silenciosos e inmóviles como estatuas.

Salió un grito de los soldados, que se habían colocado en la parte más alejada de la sala. Ellos avanzaron con desorden y confusión a lo largo de cada lado de la mesa y se juntaron en la cabeza de la misma gritando, "El Sublime ha llegado para destruir los perros cristianos y su líder". En esto Buda se volvió hacia atrás sobre la mesa hasta que pudo mirarlos a todos a la cara y elevó Su mano con las palabras, "No es una vez, ni dos, ni tres que digo 'Parad' ". Cada vez que Él pronunciaba la palabra 'Parad', ésta aparecía en llameantes letras como había ocurrido con Jesús, y la palabra no desaparecía -permanecía-.

El grupo de soldados nuevamente quedó quieto, como paralizado, algunos con sus manos en el aire, algunos con el pie levantado del suelo, en la postura en la cual estaban cuando Buda había levantado la mano. Buda de nuevo caminó a donde estaba Jesús y colocando su mano izquierda sobre su brazo alzado dijo, "En esto como en todas las demás cosas apoyo la elevada mano de mi querido hermano aquí" Después colocó su mano derecha sobre la espalda de Jesús y permanecieron en esta actitud durante un momento, después bajaron con ligereza de la mesa, mientras el gobernador, el comandante, los

guardias y los soldados caían derribados, mirándolos asombrados con pálidos y cenicientos rostros. El gobernador se hundió en su silla que había sido retirada hasta la pared de la sala, y cada uno de nosotros exhaló un suspiro de alivio. Creo que ninguno de nosotros fue capaz de respirar a fondo durante los minutos que duró esta escena.

Después Buda sujetó el brazo de Jesús y los dos caminaron directamente enfrente del gobernador. En palabras que salían de Él con tal fuerza que parecían rebotar por las paredes, Buda dijo,

“¿Osas por un momento llamar a estos, mis queridos hermanos, perros cristianos? Tú que acabas de rechazar despiadadamente a una niña suplicante que buscaba ayuda para un ser querido. Esta querida y gran alma aquí, se apartó del camino para atender la llamada”.

Aquí Buda dejó el brazo de Jesús, y con una mano extendida hacia María, avanzó hacia ella. Cuando él continuó, se volvió a medio camino de modo que pudiera mirar al gobernador y a María. Se vio llanamente que estaba profundamente emocionado. Mirando al gobernador se expresó con palabras que parecían proyectarse físicamente fuera de él, y continuó,

“Tú, que deberías haber sido el primero en responder la petición de esa querida niña, has faltado a tu obligación; y después has llamado a quien lo hizo, ‘perro cristiano’. Vete y observa el niño curado, cuyo cuerpo estaba un momento antes retorcido de dolor y angustia. Ve a ver el comfortable hogar que ha sido construido a partir del tugurio, de cuyas condiciones eres responsable por haberlos confinado a la miseria. Ve a ver la miserable pila de inmundicias y telas de donde esta querida alma, ‘volviéndose a Emilio’, sacó el cuerpo del niño. Mira cuan tiernamente lo elevó y colocó en una limpia y seca cama. Mira finalmente cómo, después de hecho esto, desaparecieron los harapos. Y tú, licenciado intolerante, estabas sentado confortablemente en la púrpura que solo deben llevar aquellos que son puros. Tú osas llamar a estos que no han hecho ningún mal a nadie ‘perros cristianos’; y te calificas a ti mismo seguidor de Buda, el gran lama del templo aquí. ¡Vergüenza, vergüenza, vergüenza!”.

Parecía como si cada palabra golpease al gobernador, la silla y las banderas que le rodeaban, y después rebotaran. En todo caso, salían con tal fuerza que el gobernador temblaba y las banderas flotaban como movidas por un fuerte viento. No hubo necesidad de un intérprete; el gobernador no lo necesitó. Entendió perfectamente, aunque las palabras fueron dichas en el inglés más puro.

Buda se volvió y caminó hacia los dos hombres que tenían las dos piezas de oro y les pidió se las dieran. Ellos le entregaron los discos a él, y con éstos en sus manos abiertas caminó de vuelta hacia el gobernador, al que se dirigió expresamente, diciendo,

“Extiende tus manos”.

El gobernador lo hizo así, pero temblaban de tal manera que apenas las podía extender. Buda puso un disco en cada mano y casi instantáneamente desaparecieron. Buda dijo,

“Observa, hasta el oro puro vuela de tus manos”

Y los dos discos se posaron sobre la mesa casi simultáneamente, delante de los dos hombres que los habían cedido. Buda extendió ambas manos, las colocó sobre las extendidas manos del gobernador, y en una dulce y calmada voz dijo,

“Hermano, no es necesario que temas, no te juzgo. Tú eres el único juez de ti mismo”.

Él mantuvo sus manos de este modo y estuvo así hasta que el gobernador se calmó. Entonces retiró sus manos y dijo,

“Eres rápido para acudir a los sables y enmendar lo que juzgas que es equivocado. Pero recuerda, cuando juzgas y condenas a otros hombres te juzgas y condenas a ti mismo”.

Retornó entonces al lado de Jesús y dijo,

“Nosotros que tenemos el conocimiento, estamos juntos para el bien común y el amor fraternal de la humanidad”.

De nuevo tomó el brazo de Jesús y dijo,

“Bien, hermano, creo que tomé este asunto por mi cuenta enteramente, pero lo dejo de nuevo en tus manos”.

Jesús replicó,

“Has actuado noblemente y no sabría agradecértelo bastante”.

Se volvieron ambos, saludaron con una inclinación de cabeza y desaparecieron.

La sala, al unísono, estalló en un tumulto de voces. El gobernador, el comandante, los soldados y los guardias personales nos rodearon para estrechar nuestras manos. Todo el mundo intentaba hacerse entender al mismo tiempo. El gobernador habló a Emilio y él elevó su mano pidiendo silencio. Tan pronto como pudo ser oído, dijo que el gobernador deseaba que nos sentásemos de nuevo a la mesa.

Cuando todos habían retomado sus asientos y la quietud se había restaurado, vimos que el comandante había reunido los soldados en formación a cada lado de la mesa y detrás de la silla del gobernador que había sido colocada cerca de la mesa. El gobernador se levantó y teniendo a Emilio como intérprete, dijo,

“Me he dejado desbordar por mi celo, por lo cual estoy avergonzado de corazón y doblemente desolado. No creo que sea necesario decir esto después de lo sucedido, pero creo que podéis ver por mi actitud que he cambiado y que deseo pedir al hermano Bagget se levante y acepte mis más humildes excusas. Ahora pido a todo el grupo se levante”.

Después que todos estuvimos levantados dijo,

“Pido a todos ustedes acepten amablemente mis más humildes excusas. Yo extiendo a todos ustedes una muy cordial bienvenida, y si así lo desean, espero permanezcan con nosotros siempre. Si necesitan una escolta militar en algún momento, que juzgo que no precisarán, tendré -lo mismo que el comandante- como un gran honor ser de utilidad para ustedes. No puedo agregar nada más. Les doy las buenas noches. Antes de que se vayan, deseo decir que cuanto tengo está a su disposición. Les saludo lo mismo que lo hacen los soldados; y ellos les escoltarán hasta sus alojamientos. De nuevo les deseo buenas noches y paz en el nombre del gran Buda, el Ser Celestial”.

El comandante, ofreciendo grandes excusas y diciendo que estaba cierto que estábamos vinculados con el Ser Celestial, nos escoltó con cinco de sus soldados a nuestro alojamiento. Cuando partieron nos ofrecieron un saludo consistente en formar un semicírculo alrededor del comandante y presentar sus sables de modo que sus puntas tocasen las puntas del sable del comandante. Después giraron rápidamente, descubrieron su cabeza y saludaron lentamente mientras ponían una rodilla en tierra. Este saludo sólo se ejecuta en grandes ocasiones de

asuntos de estado. Nosotros aceptamos el saludo de la mejor forma que supimos y ellos se retiraron.

Entramos en la casa, nos despedimos de nuestros amigos y anfitriona, y nos preparamos para ir a nuestra tienda. Allí había muchos de nosotros porque el alojamiento no tenía cabida para todos, de modo que se había montado un campamento detrás de la casa.

Cuando llegamos a nuestro campamento, Raymond se sentó en su lecho y dijo,

“Aunque estuviera mortalmente cansado, no tengo intención de ir a la cama antes de saber algo más; y os comunico que pienso quedarme sentado aquí toda la noche a no ser que algo me ilumine. Os puedo decir que las cosas ocurridas esta noche han ido mucho más lejos de cuanto soy capaz de concebir. En cuanto a vosotros que estáis sentados a mi alrededor sin decir palabra, parecéis sabios como lechuzas”.

Nosotros le dijimos que sabíamos tanto como él, porque nunca antes habíamos sido testigos de algo similar a lo que había ocurrido esa noche.

Alguien sugirió que se trataba de una escenificación para nuestro especial beneficio. Raymond saltó justamente diciéndole,

“¡Escenificación!, el hombre, o el grupo que pudiera escenificar una cosa similar sería digno de ganar millones por semana. Y el gobernador, –si estaba actuando-, ¡que me cuelguen!, porque ese viejo estaba completamente asustado. Admito que, por unos momentos, estuve justo tan asustado como lo estaba él.

Presiento vagamente que había puesto en escena para nosotros una recepción de diferente color, color rojo-sangre. Su acceso de rabia no era sólo para Bagget Irland. Cuando aquellos soldados avanzaron impetuosos, había algo más que una nota de triunfo en sus voces. Si no me equivoco, todos compartían un plan más profundo de lo que nosotros fuimos conscientes. Presiento igualmente que, por un momento, ellos pensaron que Buda había acudido para ayudarlos. Cuando vieron que el entero esquema se había vuelto en contra de ellos, sus propios cuerpos se desplomaron y, cuando lo pienso, recuerdo que soltaron sus sables. Decid, ¿no tiene poder Buda? Ved justamente cómo lanzó aquellas palabras al viejo gobernador. Él

pareció obrar mucho más poderosamente que lo que hizo Jesús; pero quizá necesitaba más sostén, ya que la parte cristiana dominaba la situación.

¿No creéis que el viejo gobernador recibió un buen golpe de espuelas? Creo que en ese momento tenía la impresión de estar metido en un buen aprieto. Cuando Buda le cogió de las manos tuve la impresión de que el viejo abandonaba su cuerpo físico. Si no me equivoco, no escucharemos hablar mal de él mañana, y supongo que será para bien, ya que es un poder en el país. Si le ha aportado la misma iluminación maravillosa que a mí, no detestaré estar bajo sus botas”.

Nosotros hablamos de las cosas que habíamos visto y oído, y antes de que nos apercibiéramos pasó el tiempo y llegamos al amanecer. Raymond se levantó estiró sus brazos por encima de la cabeza y dijo, ¿Quién necesita dormir? Yo no lo necesito después de escuchar la conversación”. Nosotros nos echamos, totalmente vestidos, para descansar al menos una hora antes del desayuno.



CAPITULO 16

ENCUENTRO CON LOS LAMAS

Cuando fuimos advertidos para el desayuno esa mañana, Raymond fue el primero en levantarse. Se apresuró a asearse como un escolar impaciente. Después que hubo acabado, apuró a todo el mundo a darse prisa. Finalmente entramos a desayunar y encontramos a Emilio y Jast. Raymond se aproximó y sentó entre ellos e hizo preguntas a lo largo del desayuno. En el momento en que lo acabamos, se levantó de la mesa y salió apresuradamente de nuevo para ver la casa que había crecido en quince minutos, como él la definió. Puso sus manos en la espalda de Jast y dijo que si dispusiese de dos como Emilio y María, se divertiría mucho paseando por todos lados y haciendo aparecer casas para los pobres. Entonces dijo,

“Pero ¿no enfermarían los grandes propietarios de Nueva York? Yo pagaría el alquiler”.

Entonces Emilio dijo,

“Supón que ellos no quieren que les proporcionen casas.”

“Bien, -dijo- Lo haría de cualquier modo, después de haberlas construido. Y si no las quisiesen usar, los cogería a la fuerza, los metería dentro y los encadenaría”.

Todos nosotros reímos cordialmente al oír estas cosas. Siempre habíamos tomado a Raymond por un hombre calmado y reservado. Él nos dijo posteriormente que las cosas que había visto le habían enervado de tal modo que no podía parar de hacer preguntas. También dijo que había sido la expedición más interesante de su entera vida, pese a estar familiarizado con los más remotos lugares. Decidió ayudarnos a organizar una segunda expedición para continuar las excavaciones bajo la guía de nuestros amigos. Pero este deseo no fue posible posteriormente debido a repentina muerte.

Apenas fuimos capaces de evitar que marchase directamente a la nueva casa. Finalmente nos comprometimos con él para que Jast y uno de nosotros le acompañasen hasta donde pudiera verla. Retornaron de este paseo en unos treinta minutos y estaba jubiloso. Había visto la pequeña casa y era real. Dijo que le recordaba muy vívidamente una visión que había tenido en la infancia, en la cual paseaba con las hadas, construyendo casas para los pobres, y haciéndolos felices.

Nuestro grupo era tan numeroso que se pensó que era mejor no ir todos juntos a la pequeña casa. Quedó concertado ir en grupos de cinco o seis. El personal del primer grupo iba a estar compuesto por Emilio, Raymond, una o dos de las damas, y yo mismo. Echamos a andar y María y nuestra anfitriona se nos unieron. Caminamos hasta llegar aun sitio desde donde veíamos la casa. La niña salió corriendo a saludarnos y se echó en brazos de María diciendo que su hermano estaba fuerte y bien.

Cuando llegamos a la casa, la madre del niño salió afuera, se arrodilló enfrente de María y comenzó a decirle lo mucho que la adoraba. María extendió sus manos a la ayudó a levantarse, diciéndole que no debía arrodillarse ante ella, que lo que había hecho por ellos lo hacía con otros, que no debía alabarla a ella, sino al Gran Uno, por las bendiciones que había recibido.

El niño pequeño abrió la puerta y la madre hizo señas de que entrásemos. Seguimos a las damas, haciendo de intérprete nuestra anfitriona. No existía duda de que la casa estaba allí; disponía de cuatro habitaciones y era muy comfortable. Estaba rodeada en tres de los lados por cabañas miserables. Nos contaron que los ocupantes de esas cabañas se estaban preparando para marcharse de allí, ya que pensaban que la casa era obra del diablo, y los podría destruir si permanecían allí.

También tuvimos noticias del gobernador. A las once de la mañana aproximadamente envió al comandante y un grupo de soldados para invitarnos a comer con él a los dos de la tarde. Aceptamos y, a la hora señalada, vimos a un guardia esperándonos para escoltarnos a la casa del gobernador. El lector comprenderá que no había medios de transporte en el pueblo, de modo que usamos el único modo de locomoción que teníamos, -caminar-.

Cuando llegamos a la casa del gobernador encontramos que un cierto número de lamas, incluido el gran lama, del monasterio próximo, nos habían precedido. Supimos que ese monasterio alojaba de mil quinientos a mil ochocientos lamas, y era considerado muy importante. El gobernador era miembro del consejo sacerdotal del monasterio.

Nosotros esperábamos al principio una viva discusión, pero vimos pronto que la comida tenía como propósito entablar relación con los miembros de nuestra expedición. Nuestros amigos los Maestros conocían al gran lama, ya que se habían reunido muchas otras veces y habían trabajado juntos. Esto, según pareció, era desconocido por el gobernador, hasta esa mañana antes de nuestra llegada, cuando el gran lama había retornado al monasterio después de tres años de ausencia.

Durante el curso de la comida, pudimos darnos cuenta que esos lamas eran bien educados, tenían una visión amplia de la vida, habían viajado notablemente, y dos de ellos habían pasado un año en Inglaterra y América.

Ellos se habían enterado por el gobernador de lo que había ocurrido la tarde anterior y, en todos, un sentimiento de una muy estrecha amistad era evidente, antes de llegar al final de la comida. Encontramos al gobernador muy simpático, y la única mención hecha de los acontecimientos de la tarde previa, fue acerca de la gran iluminación que le había proporcionado. Dijo llanamente que hasta la última tarde, había dejado crecer un gran odio contra los extranjeros.

Nos vimos obligados a llevar toda la conversación a través de traductores, lo que no es muy satisfactorio, si uno desea llegar al fondo del pensamiento de su interlocutor.

Antes de partir, nos invitaron cordialmente a visitar el monasterio y a pasar el día siguiente allí, como invitados. Emilio nos sugirió aceptar y el siguiente día pasamos una jornada con ellos, que fue muy agradable e instructiva. Sacamos la conclusión de que el lama jefe era un hombre muy notable. La amistad que se inició ese día entre él y nuestro jefe, maduró hasta transformarse en una comprensión fraternal, y de larga duración, lo que nos fue de inapreciable ayuda en nuestro posterior trabajo de investigación, en las regiones circundantes.



CAPITULO 17

REUNION CON EL GRAN LAMA

Emilio nos dijo que habría una reunión esa tarde, parecida en algún modo a la que habíamos asistido en su pueblo-hogar el año anterior, y nos invitó a todos nosotros a estar presentes.

Justo antes del momento señalado para la reunión, Emilio, María, y yo fuimos a la casa de la niña a buscar a la madre y a la niña, ya que habían pedido ir con nosotros. En el camino desde la casa hasta el lugar de reunión, pasamos por delante de muchas chozas de barro ruinosas. La pequeña paró delante de la puerta de una de esas chozas, diciendo que una mujer ciega vivía allí, y preguntó a Emilio si podía entrar y llevar con ella a la ciega, si ella quería ir. Emilio le dio permiso. La niña abrió la puerta y entró en la cabaña, mientras nosotros esperábamos afuera. En pocos segundos reapareció en el marco de la puerta y dijo que la mujer tenía miedo e hizo señas a Emilio que se le acercase. Él fue a la puerta y conversaron unos momentos. Después entraron ambos dentro. María dijo,

“Esa niña será una gran benefactora en medio de estas gentes, porque tiene la habilidad y la determinación de realizar cualquier cosa que emprende. Hemos decidido permitirle a ella manejar esto a su modo, excepto que la guiaremos y ayudaremos, guiados por lo que percibamos que es mejor hacer y que a ella le proporcione mayor confianza. Observemos el método que empleará para inducir a esta mujer a estar presente en la reunión. El miedo que estas queridas gentes nos tienen es increíble. Muchos de alejan de la vecindad del pequeño hogar, cuando lo lógico sería asaltarnos en busca de ayuda para obtener hogares similares a éste. Esta es la razón por la que nos vemos obligados a ser tan cuidadosos con sus sentimientos. Aunque nuestro deseo es elevarlos sobre lo que los

rodea, como hicimos con estos benditos seres, ellos escapan de nosotros al menor síntoma de nuestra aproximación”.

Yo pregunté a María como había sido posible ayudar a la niña y a sus padres como se había hecho. Ella contestó,

“Fue a través de la actitud de la niña, y a través de ella les pudimos ayudar a ellos todos. Ella es el punto de apoyo en ese hogar, y a través de ella vamos a llegar al alma de esta querida ciega y muchas más aquí”, mientras señalaba las chozas circundantes. *“Estas son las gentes que amamos y queremos estrechar contra nuestros corazones. Esa pequeña casa no se ha creado en vano”.*

En esto aparecieron Emilio y la niña, diciendo que la mujer deseaba que la niña esperase por ella, y vendrían enseguida. Nosotros continuamos, dejando a la niña con la mujer ciega.

Cuando llegamos al lugar de reunión, casi todo el mundo estaba reunido, y encontramos que el gran lama del monasterio iba a ser el orador de esa tarde. Nos dijeron que Emilio había conocido a este lama dieciocho meses antes y habían establecido una cálida amistad en ese momento. La reunión se había acordado a requerimiento especial del lama, de que estuviéramos nosotros presentes. Era como la devolución de su visita el último día en el desierto.

Se nos dijo también que el gobernador era el segundo en autoridad, después del lama. Una cantidad de suposiciones de Raymond se confirmaron, pero nuestros amigos mostraron no temer ninguna.

Emilio dijo que ambos de estos hombres iban a ser sus más estrechos amigos de entonces en adelante, y que de igual modo serían capaces de llegar a otros de tanta autoridad como estos dos, pero se contentaban con dejar correr las cosas lentamente. Se nos dijo que la tarde anterior había sido la tercera vez que Jesús y Buda habían aparecido visiblemente para ayudarlos, y estaban contentos de que nosotros hubiésemos sido testigos de los hechos. Ellos no lo consideraban un triunfo adicional, sino una ocasión para cooperar con las gentes de la región.

En este momento entró la pequeña, conduciendo a la mujer ciega. Ella le encontró un asiento un poco al final y en un lado de la sala. Después de sentarse la mujer, la pequeña se puso frente a ella, de pie, sujetándole ambas manos y, en un momento, se le aproximó como si

hablase a la mujer en voz baja. Después se enderezó y retirando sus pequeñas manos de las de la mujer, las colocó sobre los ojos de ésta y las mantuvo durante unos instantes por dos o tres veces. Estos movimientos atrajeron la atención de todo el mundo en la sala, desde el gran lama hasta el más humilde. Todos se levantaron y permanecieron observando a la niña y a la mujer, mientras el gran lama se acercó rápidamente allí y colocó sus manos sobre la cabeza de la niña, que tuvo una visible sacudida, aunque no cambió la postura. Los tres permanecieron de este modo durante unos momentos, después la niña retiró sus manos y gritó gozosamente, "No eres ciega de ningún modo, y puedes ver" Ella besó a la mujer en la frente, después giró y caminó hacia donde estaba nuestro jefe. Ella pareció algo desconcertada y dijo,

"Yo hablé vuestro idioma. ¿Cómo lo hice?" Después dijo, "¿Por qué no ve la mujer si ya no es ciega? Ella puede ver".

Vimos de nuevo hacia la mujer, que se había levantado y, sujetando la túnica del gran lama con sus dos manos, dijo en su lengua nativa,

"Le puedo ver". Después miró en derredor con aire de aturdimiento, diciendo, "Yo os puedo ver a todos".

Soltó la túnica del gran lama y enterrando su cara en las manos, se desplomó en la silla detrás de ella, que había estado ocupando, sollozando,

"¡Yo puedo ver!, ¡yo puedo ver!, pero, ¡vosotros estáis todos tan limpios y yo tan sucia!. Dejadme marchar".

Entonces María, avanzó hasta situarse directamente detrás de donde se había sentado la mujer. Ella colocó sus manos en la espalda de la mujer. El sacerdote elevó sus manos, sin emitir una sola palabra. Casi instantáneamente los vestidos de la mujer fueron sustituidos por otros nuevos y limpios. La mujer se levantó y de un modo perplejo y sorprendido miró alrededor. El sacerdote le preguntó qué estaba buscando y ella respondió que buscaba sus viejos vestidos. Entonces le dijo el sacerdote,

"No busques tus vestidos viejos. Observa, tú estás vestida con limpios y nuevos vestidos".

Ella permaneció algunos instantes más envuelta en estupor, después su cara se iluminó con una sonrisa, inclinó su cabeza a modo de saludo, muy lentamente, y volvió a sentarse.

Se nos dijo que esta mujer había estado ciega durante más de veinticinco años y que la ceguera había sido causada por un trozo de metralla de un disparo de un bandido.

La excitación había sido tan grande que todos nosotros nos agolpamos alrededor. Raymond, mientras tanto, se había acercado a la niña, y ellos estaban conversando en voz baja. Él nos dijo posteriormente que la niña hablaba inglés muy bien. Nuestra anfitriona había traducido la conversación cuando ésta tenía lugar en lengua indígena.

Alguien sugirió que deberíamos sentarnos a la mesa. Según comenzamos a ocupar nuestros lugares, la mujer se levantó y le dijo a María, que había permanecido quietamente a su lado, que desearía marcharse. La niña se acercó diciendo que iría con ella y se cuidaría de que llegase a casa con seguridad. Aquí el gran lama preguntó a la mujer donde vivía y, después de saberlo, dijo que ella no debería volver a ese lugar sucio. La niña dijo que deseaba que la mujer estuviera en su casa, y tomadas del brazo abandonaron la habitación.

Cuando estábamos todos sentados, los platos aparecieron sobre la mesa como puestos por manos invisibles. En esto vimos al sacerdote mirar alrededor con aire de sorpresa. Pero cuando los alimentos comenzaron a llegar del mismo modo, se volvió a María, que estaba sentada a su mano derecha, y preguntó si eso era algo normal para ellos, ya que nunca había tenido el privilegio de ser testigo de algo igual. Él se volvió a Emilio, que estaba traduciendo para nosotros, como si buscara alguna explicación. Entonces Emilio explicó que ellos eran capaces de usar el mismo poder que fue usado para curar a la mujer ciega, para conseguir cuanto precisaban. Estaba bastante claro que estaba todavía perplejo, pero no dijo más hasta que la comida estaba bien avanzada.

Entonces se levantó y teniendo a Jast por intérprete, dijo,

“Creo que veo más profundamente de lo que los hombres pudieran tener el privilegio de ver. Aunque toda mi entera vida la he dedicado a la orden del sacerdocio, en la cual supuse que estaba

sirviendo a mis semejantes, observo ahora que yo estaba sirviéndome más a mi mismo que a mis hermanos. ¡Cómo se ha extendido esta fraternidad esta noche -y mi visión también-! Veo ahora la estrechez de la vida que vivimos; veo que hemos vivido despreciando a todos, excepto a nosotros mismos. Esta visión me permite ver que vosotros emanáis del sublime como nosotros y ¡Qué gozo celestial me permite observar esta visión!”

Aquí hizo una pausa con sus manos elevadas, mientras una mirada de sorpresa y placer inundó su persona. Se mantuvo en esta postura durante un momento, después dijo,

“Esto es insensato. Puedo y hablaré en el idioma que vosotros habláis. ¿Por qué puedo hacer esto? Ahora comprendo vuestro pensamiento cuando me dijisteis que no había límite para expresar las habilidades del hombre. Descubro que puedo hablaros directamente y que vosotros podéis comprenderme”

Se interrumpió por un momento como si quisiera retomar el hilo del pensamiento, después habló sin la ayuda de un intérprete. Posteriormente supimos que era la primera vez que se expresaba en inglés. Él continuó,

“Que magnífico es poderos hablar directamente en vuestro idioma. Con la visión más amplia que esto me da, me consume la pregunta de ¿por qué los hombres se ven los unos a los otros como enemigos? en lugar de hermanos. Deduzco con claridad (ahora) que todos procedemos de la misma familia, la misma fuente, la misma causa. ¿No supone esto que hay sitio para todos? Si un hermano tiene una visión diferente de la nuestra, ¿debemos intentar matarlo? Vemos que no debemos interferir, porque si lo hiciéramos podríamos retardar su propio desarrollo y aislarnos nosotros mismos. Si hacemos esto nuestra casa caerá y se derrumbará sobre nuestras cabezas. Ahora veo, en lugar de una raza limitada, un universal, eterno, ilimitado Todo -Todo proviniendo del Uno y retornando al Uno-”

“Veo que vuestro Jesús y nuestro Buda han triunfado y vivido por la misma luz. Sus vidas, como las de otros que viven en y por la misma luz, deben converger en el Uno. Comienzo a ver donde converge todo. La clara y cristalina luz derrama su brillo sobre mí.

Creo que el hombre se eleva él mismo a una posición verdadera o real, pero a menudo, cuando él ha ganado esta posición, puede llegar a no ver a su hermano como verdadero y real. Desea ser importante él sólo, y que los demás le sirvan”.

“¿Por qué esta niña colocó sus manos en los ojos de esta querida mujer cuyos ojos estaban cerrados? Veo ahora que fue porque esa niña vio más profundamente que yo, que debería tener más conocimiento. Es lo que llamáis un poderoso amor. Es el mismo que hizo estar juntos a Jesús y a Buda; de lo cual me sorprendí, aunque ya no lo haré más. Ahora veo que no daña incluir a todos, porque, cuando incluimos a los demás, tenemos el bien que los demás tienen, y esto sólo aporta beneficio. Yo puedo ver que el poder que siempre os protege a vosotros me protegerá a mí. La armadura que me protege os protegerá a vosotros, del mismo modo. Y si os protege a vosotros y me protege a mí, protegerá a todos. La línea divisoria ha desaparecido. ¡Qué verdad celestial!

Veo vuestra idea cuando decís que el mundo es el mundo de Dios, y que los más cercanos y más alejados lugares son suyos. Si vemos los más cercanos y los más alejados lugares juntos, ellos serán lo mismo para nosotros. Vivimos en un lugar rodeados por nuestro mundo, sin apercibirnos de que fuera de nuestro pequeño mundo un entero ancho mundo nos rodea; y este mundo nos ayudará si se lo permitimos. ¡Es Dios rodeándonos a uno y a todos!”

“Ahora entiendo el pensamiento de los Hermanos Sagrados cuando dijeron que las puertas estaban abiertas de par en par para quienes están prontos a recibir. Se dice que el hombre no sólo debería dar oídos, sino llegar a ser eso que quiere ser y, olvidándose de sí mismo, debe sumergirse en la Fraternidad Humana. Son los hechos y no las palabras bonitas los que perduran. Puedo ver que el camino de progreso no está limitado solo por los credos de otros, sino por los de uno mismo. Cada uno reclama directamente las gracias del Altísimo; cada uno intenta construir su morada desmantelando la del otro. En lugar de usar la energía para destruir, debería ser usada para consolidar el conjunto”.

“El Altísimo no solo hizo una nación de una vida, sino que de una vida hizo todas las naciones de la tierra. Es ahora el momento

cuando debemos escoger entre los credos o la Fraternidad del Hombre. Los credos son tal sólo conjuros del hombre. La fe que mueve las montañas todavía duerme en la semilla del plan divino. La altura y grandeza están todavía en espera de que el hombre las alcance. La ley de la iluminación precede a la del milagro. Esta ley de iluminación es la más elevada ley del Amor, y el Amor es la Fraternidad Universal”.

“Ahora veo que todo lo que necesita cada uno es retornar a la fuente de su propia religión, retirar todas las falsas interpretaciones y desprenderse de todo egoísmo. En cada fuente encontraremos el oro puro del alquimista, la Sabiduría del Altísimo; vuestro Dios y mi Dios, no muchos dioses y mucha gente, justo un Dios. Es el mismo Dios que habló a Moisés desde la zarza ardiente; el mismo Dios a quien habló Jesús cuando dijo que mediante la plegaria Él podía llamar a las legiones en su ayuda, en Su hora de batalla mortal, mientras hacía el trabajo que el Padre le había encomendado; el mismo Padre a quien Pedro rogó cuando fue liberado de la prisión. Ahora veo el magno poder que puede ser reunido para ayudar a quienes quieran cooperar en la Fraternidad de una vida consagrada”.

Aquí él levantó un vaso y lo sostuvo por un momento en la palma de la mano. Se quedó muy quieto y el vaso se deshizo en polvo. Después continuó,

“Los ejércitos delante de Jericó conocían este poder cuando hicieron sonar sus trompetas y los muros de la ciudad se derrumbaron. Pablo y Silas lo conocían cuando ellos se liberaron de la prisión”.

De nuevo quedó por un momento en perfecto silencio, y las paredes del edificio comenzaron a trepidar, mientras grandes lenguas de relámpagos estallaban, y dos masas rocosas se despegaron de la pared de la montaña a dos kilómetros de allí y cayeron en avalancha sobre el valle. Los aldeanos vinieron corriendo de sus casas llenos de terror y apenas nos pudimos contener a nosotros mismos de hacer lo mismo, tan violenta era la vibración de las rocas de nuestro edificio. Entonces elevó su mano y todo volvió a la quietud, continuando de este modo,

“¿De qué valor son los ejércitos y las armadas cuando el hombre conoce que Dios tiene este poder y que Sus verdaderos hijos pueden usarlo? Vosotros podéis barrer una armada como un niño puede derribar sus soldados de plomo. Y las grandes batallas navales pueden ser disueltas como este vaso”.

En este punto elevó el plato sobre el cual había depositado el polvo del vaso anterior. Sopló sobre él ligeramente y éste ardió en llamas y desapareció enteramente. De nuevo retomó la conversación,

“Estas legiones no vienen para hacer vuestro trabajo ni mi trabajo, o para usar al hombre como su instrumento; el hombre los puede invocar para obtener coraje, sostén y confort en su trabajo, como maestro de toda condición de vida. Con este poder el hombre puede aquietar las olas, controlar los vientos, extinguir el fuego, o dirigir la multitud. Uno puede usarlas solamente cuando las haya dominado. Puede usarlas para el bien de la entera raza humana o puede usarlas para recuperar el significado de la cooperación con Dios. Alguien que sea capaz en su divinidad de invocar estas legiones, sabe más allá de toda duda que puede usar este combinado poder solamente para el verdadero servicio de la humanidad, porque él sabe que este poder tanto lo puede defender como consumir”.

Aquí el orador hizo una pausa extendió sus manos y en una mesurada y respetuosa voz dijo,

“Padre, es nuestro gran gozo tener estos nuestros queridos amigos con nosotros esta noche. Es con verdadero y humilde corazón que decimos ‘Hágase Tu voluntad’. Nosotros les bendecimos y al bendecirlos a ellos bendecimos al mundo entero”.

Él se sentó tan calmado como si nada fuera de lo normal hubiese ocurrido, y todos nuestros amigos estaban en calma; pero los miembros de nuestra expedición estaban sobreexcitados. Después un coro invisible comenzó a cantar,

“Todos conocen el poder existente en el hombre, y el hombre puede proclamarse él mismo rey, y entonces, con humilde corazón, puede el hombre acceder al poder supremo”

Durante esta notable demostración de poder habíamos estado inconscientes de nuestra tensa y nerviosa condición, pero cuando finalizó el coro, fuimos conscientes de esto y pareció que habíamos

necesitado la música para relajarnos. Cuando sonaron las últimas notas de la música, nos levantamos de la mesa y nos congregamos alrededor de nuestros amigos y del lama.

Esto dio oportunidad a Raymond y a nuestro jefe de hacer preguntas; y el lama, viendo su interés, los invitó a pasar la noche en el monasterio con él. Nos dieron las buenas noches y abandonaron la sala juntos.

Estaba planificado partir al mediodía del día siguiente. Se acordó que sólo Jast y Chander Sen nos acompañarían a nuestro lugar de aprovisionamiento, donde se nos uniría Emilio, y los tres retornarían con nosotros al pueblo de nuestros cuarteles de invierno. Después de completar estos acuerdos, retornamos al campamento, aunque no fuimos a dormir hasta casi la llegada del amanecer, tan interesados estuvimos en hablar de lo que habíamos sido testigos.



CAPITULO 18

JESUS Y BUDA VISITAN EL GRUPO

A las doce del mediodía, con todos los preparativos finales completados, la expedición dejó el pueblo en medio de los gritos de adiós y los buenos deseos de la gran mayoría de los habitantes, que se habían concentrado para darnos su adiós.

Nuestro siguiente punto de parada, donde teníamos que cruzar una ancha corriente, fue alcanzado cerca de las seis de esa tarde. Se creyó más conveniente acampar con objeto de prepararse para el cruce, ya que esto tomaría la mayor parte del siguiente día. Ya que no había puente o barca, el cruce fue conseguido deslizándose a lo largo de un cable hecho de cuero trenzado que había sido tendido sobre el río. Los miembros de la expedición no tuvieron dificultades para hacer el cruce por el cable.

La mayor dificultad estuvo en conseguir que lo cruzaran los caballos y las mulas. Esto se consiguió finalmente haciendo un sólido soporte con tiras de cuero y disponiéndolo de tal modo que una sólida argolla lo sujetaba al cable de cuero. Este soporte se aseguró primeramente alrededor del cuerpo de los animales, después al cable y finalmente se empujaban sobre la corriente, donde quedaban suspendidos sobre el bramante torrente, hasta que eran llevados a la otra orilla mediante cuerdas que desde allí tiraban de ellos. Una cuerda servía para tirar de ellos y la otra servía para hacer volver el soporte de vuelta. De este modo todos cruzaron con seguridad.

No experimentamos dificultades posteriores y, aparte del cruce, encontramos el camino mejor que el que habíamos seguido a la ida. Llegamos con seguridad a nuestro punto de aprovisionamiento, donde la expedición se desbandó; y se tomaron las disposiciones para que quienes iban a retornar a sus casas, fueran a su lugar de partida por la ruta regular de las caravanas.

La mañana siguiente Emilio se nos unió y después de despedir a nuestros asociados, iniciamos nuestro viaje de retorno al pueblo de nuestros anteriores cuarteles de invierno. De nuevo paramos a descansar dos días en el pueblo de los bandidos, donde se quedaron los dos asistentes que habían partido antes con nosotros, Con esto quedamos reducidos a cinco componentes. Estos dos hombres contaron a sus camaradas el notable viaje que habían hecho y las maravillas que habían visto. A nuestro grupo se le trató muy bien, aunque, naturalmente, nuestros tres amigos recibieron los mayores honores. El líder de la banda les aseguró que los bandidos considerarían sagrados los pueblos debido a la consideración que les habían mostrado los Maestros. Se nos dijo que habría muy poco peligro de que sus bandas intentaran ir muy lejos; porque las bandas del desierto nunca invadían las montañas ni las montañas invadían el desierto, porque estaban continuamente en guerra entre ellos. En tanto que nosotros sepamos, han mantenido fielmente su promesa.

La mañana que dejamos este campamento, el líder de la banda vino y le dio a nuestro jefe una pequeña moneda de plata, del tamaño de un chelín inglés, sobre la cual estaba grabada una curiosa inscripción, diciendo que si alguna banda en ese país nos apresase, bastaría mostrarles esa moneda para quedar inmediatamente libres. Nos dijo que había estado en posesión de su familia durante muchas generaciones y que la apreciaba extremadamente, pero él deseaba que nuestro jefe la conservase como señal de su aprecio.

Después de examinarla cuidadosamente, Emilio dijo que era una muy fiel reproducción de una moneda que había estado en uso en el norte de Gobi hacía muchos miles de años. La fecha mostraba que esta particular moneda había sido hecha más de setecientos años antes. Él entonces nos dijo que estas monedas se llevaban como una clase de amuleto por algunos de los nativos de la región; y cuánto más antigua era la moneda, más eficaz suponían que era. Sin duda esta era altamente valorada por el líder y la entera banda.

Desde este pueblo continuamos nuestro viaje y llegamos a nuestros cuarteles de invierno, a su debido tiempo, sin incidentes posteriores. Fuimos recibidos cordialmente por el grupo que nos había visitado en

el desierto, y que habíamos dejado en el pueblo donde conocimos al gran lama.

Fuimos invitados de nuevo a compartir el hogar de nuestra anterior anfitriona, cuya amable invitación aceptamos. Esta vez éramos cuatro, ya que siete de los nuestros habían retornado a la India y Mongolia para llevar a cabo posteriores investigaciones. Este acuerdo había sido sugerido y aceptado con objeto de proporcionarnos más tiempo para la traducción de los documentos. Todo estaba tranquilo en el pueblo y dedicamos todo momento de nuestro tiempo a la preparación y forma de los símbolos y caracteres que componían el alfabeto, colocándolas en el orden que nos permitiese usarlos, dándonos de este modo una visión del significado de las palabras. En este trabajo nos ayudaba Chander Sen, Aunque no estaba con nosotros todo el tiempo, él o nuestra anfitriona estaba siempre a mano para ayudarnos en las partes difíciles. Esto continuó hasta los últimos días de diciembre, cuando notamos que una cierta cantidad de gente se estaba congregando de nuevo para el encuentro anual.

Estaba prácticamente toda la gente que habíamos conocido en el encuentro del año anterior. Encontramos que este año se iban a reunir en el templo e iban a usar la sala central de las cinco salas superiores que estaban situadas a lo largo del reborde ya descrito.

Subimos a esta sala, tempranamente en vísperas de Año Nuevo, con objeto de conocer y hablar con aquellos que se habían reunido. Encontramos que eran de numerosos lugares y nos hablaron de cosas ocurridas en el mundo externo, con el que empezábamos a sentir que habíamos perdido el contacto. No obstante estábamos contentos con nuestro trabajo, habiendo pasado el tiempo rápidamente, y estábamos muy satisfechos.

Mientras estábamos hablando, uno de los invitados entró y dijo que la luna era muy bella. Un número de los presentes en la sala, incluyendo todos los de nuestro grupo, salieron al balcón. Era verdaderamente una bella vista desde esa elevación. La luna acababa de elevarse y parecía flotar a través de un gran banco de delicados colores que eran reflejados sobre la vasta extensión de nieve que cubría las montañas y el valle, y los colores cambiaban de continuo. Alguien dijo, “¡El carillón va a sonar esta noche!”.

En pocos momentos las campanas comenzaron a sonar. Al principio fue como si una campana muy lejana hubiese sido golpeada tres veces; después sonaron otras más y más pequeñas, acercándose hasta parecer pequeñas campanillas situadas directamente en nuestros pies. Tan real fue la impresión que miramos hacia abajo esperando ver las campanas. Esta melodía continuó hasta parecer como si miles de campanas estuviesen siendo golpeadas en perfecta armonía. El banco de colores se elevó hasta que pareció estar a nivel con el balcón donde estábamos y parecía como si pudiésemos avanzar y caminar sobre él, tan completamente escondió la tierra de abajo. Cuando el color se elevó en ondulantes olas, el sonido de las campanas se incrementó hasta que la melodía llenó todas las anfractuosidades.

Parecía que estuviésemos en el estrado de un gran anfiteatro con miles de pálidas formas y caras de quienes escuchaban el carillón. Entonces una voz plena, y fuerte de tenor comenzó a cantar, "América", y en un instante miles de voces se unieron mientras las campanas tocaban la melodía. El canto continuó resonando hasta llegar al final, cuando unas voces a nuestra espalda dijeron, "América, te saludamos". Entonces otras dijeron, "Saludamos al mundo entero".

Nos volvimos y vimos a Jesús, el gran lama, y Emilio. Estábamos tan absortos con el fenómeno del carillón que estaba teniendo lugar a nuestro alrededor, que habíamos sido totalmente inconscientes de que otros estuvieron cerca de nosotros. Todos nos apartamos a un lado para dejar entrar a los tres a la sala. Cuando Jesús se volvió, pudimos ver esa notable luz que siempre despedía cuando estaba presente y, según cruzó la puerta, la entera sala se iluminó con luz blanca. Todos entramos y nos sentamos a las mesas.

Jesús se sentó en la primera mesa y el lama en la nuestra, con Emilio y nuestro jefe en cada lado. Esta vez tan sólo había dos mesas a lo largo de la sala. No había manteles pero, según nos sentamos, las mesas se cubrieron con manteles blancos y el servicio apareció con casi la misma presteza. El alimento pareció llegar en platos, excepto el pan. Una hogaza apareció sobre la mesa delante de Jesús. Él la tomó y comenzó a partirla, poniendo los pedazos sobre un plato. Cuando el plato estuvo lleno, una pálida silueta infantil lo levantó y permaneció silenciosa hasta que siete platos habían sido llenados, y

siete formas los sostenían. Cuando Jesús finalizó de trocear el pan y hubo llenado los platos, la hogaza continuaba entera.

Cuando se llenó el último plato, Jesús se levantó y con las manos extendidas dijo,

“Este pan que os ofrezco representa la pura Vida de Dios. Compartid esta pura Vida que es siempre Dios”.

Después, cuando el pan era distribuido alrededor, continuó diciendo,

“Cuando dije ‘Yo soy elevado, y por mi ascensión atraeré a todos los hombres hacia Mí, sabía que a la luz de esta experiencia, algún día todos verían con sus propios ojos y sabrían con plenitud que podrían ser elevados como yo. Yo vi el cielo justo aquí sobre la tierra, en medio de los hombres. Esta es la Verdad que percibí y la Verdad hará a todos libres. Entonces encontrarán que hay tan solo un rebaño y un solo pastor; y si uno se extravía está bien dejar a los noventa y nueve y buscar al que falta para traerlo al redil. Dios puede ser todo en todo para todos Sus hijos; y todo es Suyo. Ellos están más cerca y son más queridos que los gorriones o los lirios del campo. Si se regocija con el crecimiento de los lirios y nota el canto del gorrión, cuánto más notará el crecimiento de Sus hijos. Nunca los juzga, como no juzga a los lirios o a los gorriones, sino que los mantiene queridísimamente en Su gran causa y nadie puede quedar fuera cuando uno establece Su perfección”.

“Yo puedo observar que, si este ideal pudiese ser grabado en letras del más puro oro, en las paredes de los templos del gran pensamiento del mundo, elevaría los pensamientos de los hombres sobre el barro y el fango, colocando sus pies en la roca de una base segura; desde donde, aunque los vientos y las mareas rugiesen y azotasen, podrían los hombres permanecer tenaces y verdaderos, en plena seguridad. Con esta seguridad, paz, y calma, aspirarán a las alturas desde donde el hombre percibe su verdadera realeza.

Ellos pueden remontarse más o menos, pero no encontrarán el cielo en ese remonte. Ellos lo encontrarán justo aquí en medio de los hombres, y no se consigue meramente caminando y caminando, con penas, tristezas y tribulaciones, y después eventualmente encontrando la gran joya. La joya es mucho más rápidamente

alcanzada rechazando todo materialismo y por tanto las leyes que encadenan al hombre a la rueda eterna.

Es necesario dar el paso, tomar la joya, e incorporarla, dejando que brille su luz, y se habrá ganado en un solo paso eso que ya podréis manifestar por toda la eternidad, si queréis. Encontraréis que el alma que insiste en una inmediata y completa iluminación espiritual y una emancipación aquí y ahora, conoce que su relación con Dios es la relación de padre e hijo, y ve rápidamente que eso no sólo aclara las posibilidades divinas, sino que sabe que las tiene él mismo para usar, y sabe que trabajarán para él según su deseo. Para tal alma el Nuevo Testamento no será ficción, ni un vago sueño, que puede ocurrir después de la muerte, sino el ideal que se ha puesto de relieve ante el mundo, de una perfecta realización de una vida de amor y de servicio. Ese ideal es el divino cumplimiento de todos, aquí y ahora”.

“Entonces todos conocerán la visión que tuve cuando dije, ‘Muchos buscarán entrar y no podrán, porque estrecha es la puerta y estrecho el camino que conduce a la vida eterna’. Porque, sin la verdadera apreciación del Ideal de Cristo y del divino y perfecto plan de cooperación del hombre y de Dios, justo aquí sobre la tierra, la realización de este ideal es imposible y se queda solamente en un sueño, un mito -nada-“.

“La puerta de acceso a esta omnipotente y transformadora alquimia del Espíritu en el hombre, está abierta en todo momento, y la llave para abrirla está en los pensamientos de todos. Cuando dos ideales o dos métodos de salvación o de la consecución de la salvadora gracia del amor de Dios son diferentes, esa diferencia reside en los pensamientos de los hombres que las hicieron así, y no en Dios.

Aquellos que cierran la puerta a las inmediatas bendiciones de Dios para todos Sus hijos, se aíslan ellos mismos de la bendiciones inmediatas que Dios derrama sobre el Niño Cristo, y se aíslan de la iluminación espiritual de trascendente alquimia del Espíritu, y de todos los poderes que son suyos para uso, como querría el Cristo que tuviesen y usasen.

Cuando los hombres reconozcan esto, el leproso se restaurará instantáneamente, el brazo inutilizado se volverá sano, y todas las enfermedades del cuerpo y de la mente se desvanecerán con su toque. Mediante la concentración de la palabra hablada, multiplicarán los panes y los peces; y cuando partan el pan o viertan el aceite a la multitud, nunca disminuirán sino que siempre habrá en abundancia. Ellos calmarán el rugiente mar o la tempestad por su mandato, y la gravitación será superada por la levitación, porque su mandato es el mandato de Dios. Entonces comprenderán mis pensamientos cuando manifesté mi mensaje abierto al mundo, al dejar el templo ese día, y dije, 'El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está a mano', y también, 'Tened fe en Dios y nada será imposible para vosotros'. Todo el que cree que puede hacer los trabajos que hice y los haga, podrá hacer incluso mayores trabajos que Yo. Ellos sabrán que es un proceso de vivir la vida, creyendo y conociendo; entonces absolutamente nada es imposible para ellos''.

Ellos conocerán que el Espíritu Santo, el todo del Espíritu Divino en ellos, dice hoy que, como lo hizo hace largo tiempo, si ellos oyen su voz y no endurecen sus corazones, encontrarán que son la luz del mundo y quienes sigan esa luz no caminarán en la oscuridad. Ellos sabrán que son la puerta por la cual todos entran en la luz de la vida, y quienes entren y salgan por esa puerta encontrarán paz eterna y gran gozo, y descubrirán que ahora es el tiempo propicio''.

“Ellos encontrarán que el Cristo tan solo abre la puerta a su propias almas, y el espíritu que reside en el interior, es el plenipotente alquimista, tan ilimitado como el universo de Dios es ilimitado. La alquimia disolverá y transmutará toda enfermedad; borraré y limpiará la vida mortal de la culpa y los efectos del pecado; iluminará el alma con la perfecta luz de la Sabiduría; los emancipará de, y disolverá, las condiciones de oscuridad de la vida humana en un perfecta luz de vida.

De este modo, ellos verán que no son sólo hijos de la naturaleza sino hijos de Dios también. Ellos manifestarán la absoluta perfección del individuo y de este modo perfeccionarán la raza. Ellos manifestarán el ideal y la divinamente inspirada profecía concerniente al destino final del hombre sobre la tierra, la identidad

del Padre y el Hijo, que es el segundo nacimiento, la perfecta maestría del hombre sobre toda condición y circunstancia”.

Aquí Jesús se paró, y las luces se hicieron más y más brillantes. Después comenzaron a parecer imágenes. Las escenas eran gloriosos estallidos de esplendor. Aparecidas las imágenes, una mano transformadora parecía alcanzarlas y tocarlas, y entonces se fundían en un gran conjunto que las volvía magníficas.

Hubo una gran escena de guerra. Vimos a los hombres luchar unos contra otros. Los cañones disparando metralla y humo. Los obuses estallaban por encima y en medio de la multitud y los hombres caían por todos los lados. Podíamos oír el rugido y estrépito de la batalla. Verdaderamente era tan real que parecía que una cierta batalla estaba desarrollándose, pero la mano transformadora se alargó y la cubrió, quedando todo en calma en un instante. Cuando los que luchaban tan furiosamente sólo un momento antes miraron hacia arriba, la mano trazó en letras de fuego que parecían cubrir el entero escenario, las palabras, “Paz, Paz, la bendita Paz de Dios os rodea. Vosotros podéis solamente dañar lo mortal, pero no podéis destruir lo que pertenece a Dios, y vosotros todos sois Sus propios hijos. Nunca podréis dañaros ni destruiros los unos a los otros”.

Después, por un momento, pareció que los hombres estaban determinados de nuevo en que prosiguiese la batalla; esta determinación presentó muchas alternativas, especialmente en lo referente a los líderes. Pero pareció que, cuanto más determinados estaban a seguir, menor causa había para desplegar sus fuerzas. También pareció que cuanto más dispuestos estaban a descargar sus armas de destrucción, menos efectos tenían; probasen como probasen las armas eran inútiles. Entonces la mano prosiguió trazando en el cielo las palabras siguientes,

“Detrás de cada nube de tormenta de guerra, los hombres encontrarían a Dios, si quisieran ver. Ellos encontrarán que Dios no creó las nubes de la tormenta de guerra, sino que las creó el hombre y, si quisiesen ver más allá, encontrarían siempre la mano de Dios elevada en son de paz. La guerra no es enviada u ordenada por Dios; cuando los hombres guerrean contra otros hombres están fuera de los dominios de Dios. Ellos están inmersos en el reino

creado por los hombres donde Dios no puede interferir de ningún modo, y se ven obligados a seguir este camino hasta que descubren la falacia de esta contienda. Si uno es suficientemente fuerte para entender el poder de Dios, conoce su habilidad para cooperar con ese poder y coopera con él, puede parar una guerra instantáneamente, justo como la visteis parar en estas imágenes”.

Entonces Jesús continuó, “Yo elegí el camino de la cruz. No fue elegido por mi Padre para mí, sino mi elección, para que todos pudieran ver que ellos pueden perfeccionar de tal modo la vida y el cuerpo que aunque sea destruido puede reconstruirse y llegar a ser más triunfante”.

Las luces se volvieron incluso más brillantes, hasta que cada vestigio de limitación desapareció; ni una pared rodeándonos, ni un tejado sobre la cabeza, ni un suelo bajo nuestros pies. Estábamos todos juntos en el ilimitado espacio. Los doce discípulos llegaron y se situaron cerca del Gran Maestro, aunque sin rodearlo, porque su presencia permanecía más prominente que la de cualquier otro, con un brillo inolvidable de pureza. El coro invisible rompió a cantar, “Su Reino está aquí, para, de, y entre los hombres. Ahora, de aquí en adelante, y por siempre un hombre, un Dios” La mano transformadora apareció de nuevo y trazó las palabras, “Su Reino está aquí ahora, en medio de los hombres, por tanto, para siempre, un hombre, un Dios”. Después, sobre la cabeza de Jesús se vieron las siguientes palabras, “TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS”.

Buda apareció entonces, a la derecha de Jesús. El lama y Emilio caminaron hacia ellos y se arrodillaron ante ellos, Emilio a la derecha de Buda y el lama a la izquierda de Jesús. Jesús tomó la mano izquierda medio levantada de Buda. Ellos levantaron su mano libre hasta estar por encima de las cabezas de los dos arrodillados y dijeron, “¡Paz, paz, paz!”. Una paz gloriosa repose sobre todos. Os recibimos, queridos hermanos, en el gran consejo del Amor bienhechor de Dios; y ese Amor y fraternidad incluye el mundo entero”.

Entonces todos los reunidos inclinaron sus cabezas y abrieron paso cuando los cuatro pasaron a través de los reunidos. Cuando hubieron pasado, los discípulos y un número de los reunidos les siguieron y continuaron su camino hasta que desaparecieron de la vista.

Cuando comenzaron a moverse a través de los reunidos, el coro invisible cantó, "Abrimos camino para estos magnos hermanos de Amor; porque este Amor, el magno Amor de Dios, redime, y une a toda la humanidad en el gran consejo del Amor de Dios, la Fraternidad del Hombre y Dios". Cuando desaparecieron de la vista, la gran campana repicó doce veces. Después, por un momento, las campanas hicieron sonar su gozoso estribillo y miles de voces se unieron en: "Nosotros traemos el dichoso año nuevo y un día más luminoso para el mundo entero".

Había finalizado nuestro segundo año de convivencia con estas grandes almas.

ADDENDUM

Al presentar estos escritos sobre las experiencias con los Maestros, deseo enfatizar mi creencia personal en los poderes de estos Maestros, y en su demostración de una gran ley -una Ley que debe aportar un profundo mensaje a la entera raza humana-.

Ellos demostraron concluyentemente que hay una Ley que trasciende la muerte y que toda la humanidad en su evolución está avanzando hacia la comprensión, y el uso de ella.

Los Maestros dicen que esta Ley será dada a conocer en América, y de allí al mundo, y entonces todos conocerán el camino a la Vida Eterna. Esto, dicen ellos es el comienzo de la Nueva Era.

(Se sabe que pocos años después de los escritos de Baird T. Spalding, se fundó la 'Saint Germain Foundation' que liberó esa Enseñanza a todo buscador de la Verdad. Nota del traductor)

Ninguna de las manifestaciones referidas en estas notas son materializaciones de espiritismo -lejos de ello-. Pertenecen a un alto grado de manifestación por el cual se hace visible o invisible el cuerpo de quienes han superado las limitaciones humanas. -Es la glorificación y espiritualización de la carne. Una Ley de Dios que pueden heredar todos los seres humanos, llegando a la iluminación y el uso del cuerpo con la comprensión de la Maestría plena-.

No hay duda de que esta gente ha portado la Luz a través de largas edades y han probado con su vida diaria y sus obras que esta Luz existe justo como existía hace miles de años

B.T.S.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO